

1-1-2011

Por qué me piden que guarde silencio : Una aproximación teológica a la hermenéutica de la sospecha

Judith Milena Castillo Escudero

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_educacion_religiosa

Citación recomendada

Castillo Escudero, J. M. (2011). Por qué me piden que guarde silencio : Una aproximación teológica a la hermenéutica de la sospecha. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_educacion_religiosa/12

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias de la Educación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Licenciatura en Educación Religiosa by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

¿POR QUÉ ME PIDEN QUE GUARDE SILENCIO?
UNA APROXIMACIÓN TEOLÓGICA A LA HERMENEUTICA DE LA
SOSPECHA

JUDITH MILENA CASTILLO ESCUDERO

UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACION
LICENCIATURA EN EDUCACION RELIGIOSA
BOGOTA

2011

¿POR QUÉ ME PIDEN QUE GUARDE SILENCIO?
UNA APROXIMACIÓN TEOLÓGICA A LA HERMENEUTICA DE LA
SOSPECHA

JUDITH MILENA CASTILLO ESCUDERO

Monografía para optar por el título de Licenciatura en Educación Religiosa

Tutor:

Oscar Albeiro Arango Alzate

UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACION

BOGOTA

2011

TÍTULO

¿Por qué me piden que guarde silencio? Una aproximación teológica a la hermenéutica de la sospecha

OBJETIVO GENERAL

Diseñar y acompañar un proceso teológico pastoral de toma de conciencia para la mujer sinuana a través de la Hermenéutica de la Sospecha desde el testimonio de “Tamar” como protagonista.

OBJETIVO ESPECIFICO

1. Recuperar el testimonio de Tamar
2. Articular de manera crítica la categoría “hermenéutica de la sospecha” presentada por Elisabeth Schüssler Fiorenza, teniendo en cuenta el testimonio de Tamar y el contexto del Alto Sinú.
3. Proponer unas pistas pedagógicas que permitan iniciar en la mujer sinuana un empoderamiento de su papel en la construcción de comunidad.

DEDICATORIA

Esta monografía está dedicada a dos personas y a un lugar muy especiales:

UN HOMBRE... mi tutor Oscar Arango y más que eso mi MAESTRO, quien desde el aula me fue enseñando que la teología se hacía vida, historia, tejido y comunidad. Llevándome a descubrir desde mi mirada de mujer y de creyente la presencia de un Dios que acontece en mi historia, en nuestras historias pidiéndonos en cada momento romper el sufrimiento, transformar la realidad pues se debe estar en camino a EMAUS.

UNA MUJER... la protagonista Tamar, quien desde su vereda, su cocina y su contexto me permitió descubrir los tejidos que la fueron construyendo, la fueron haciendo, entregándome su más valioso tesoro, su propia vida, su Testimonio. Aquel, del que hoy, nosotros también nos hacemos testigos.

UNA TIERRA... la sinuana que me fue enseñando poco a poco que jamás la muerte, la violencia, el silencio, podrán vencer la vida, mientras haya hombres y mujeres dispuestos a bailar el fandango de la liberación.

AGRADECIMIENTOS

Este espacio se hace reducido para dar gracias y bendecir a cada una de las personas que han posibilitado que culmine por fin éste primer proceso académico, mis padres, hermanas, sobrino, amigos, amigas de todos y todas aquellos lugares en los que he dejado mi presencia, que con sus preguntas, regaños, tiempos, espacios, se hacían partícipes de esta monografía que bien saben, está puesto mi corazón, mis entrañas. Gracias, por su presencia cercana, afectiva, efectiva y exigente que me fueron demostrando que tengo a mi lado los regalos más hermosos; SUS VIDAS y en la que puedo asegurar que muchas personas desearían tener, de nuevo GRACIAS.

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTOS

CAPÍTULO INTRODUCTORIO:

TAMAR, UNA VOZ DE MUJER QUE BUSCA SER ESCUCHADA

UNA METÁFORA, LA DANZA, COMO PRETEXTO HERMENEUTICO

1. AHORA NOS ENCONTRAMOS A TRAVÉS DE LA DANZA
- 1.2 INSTRUMENTAL CONCEPTUAL PARA QUE PUEDAS DANZAR CONMIGO O LOS PASOS DE LA DANZA INTERPRETATIVA
- 1.3 DESDE UN TESTIMONIO
 - 1.3.1 Componentes del testimonio
 - 1.3.1.1 El testimonio
 - 1.3.1.2 El testigo
 - 1.3.1.3. El Juicio
 - 1.3.2 Hermenéutica del testimonio

CAPÍTULO I

HERMENÉUTICA DE LA EXPERIENCIA:

TAMAR INICIA SU DANZA, ROMPE EL SILENCIO

1. PREAMBULO
2. ¡QUE EMPIECE LA DANZA!
3. ¡ESA MUJER LLAMADA TAMAR!
 - 3.1. ¡LA VOZ DE TAMAR!
 - 3.2. ¡SABES MYRIAM, ES DIFÍCIL ROMPER EL SILENCIO!
 - 3.3. ¡SOY MUJER DE CAMPO!
 - 3.4. ¿CÓMO SE LLEGA A MI VEREDA?
 - 3.5. ¡EN MI VEREDA TODAVÍA SE SIENTE LA ESPERANZA!
 - 3.6. PERO... ¿QUÉ ES EL RUIDOSO?
 - 3.7. EL RÍO QUE ME VIO NACER...
 - 3.8. MÁS HISTORIAS QUE CONTAR...
 - 3.9. HISTORIAS CON MI NEGRO
 - 3.10. AUNQUE DUELE SIGO EN PIE
 - 3.11. Y LA MUERTE RODEÓ NUESTRA FAMILIA
 - 3.12. EL MIEDO ME HIZO OLVIDAR MI DIGNIDAD

RECAPITULACION

CAPÍTULO II

HERMENÉUTICAS DE LA UBICACIÓN SOCIAL Y LA EVALUACIÓN CRÍTICA: COMPARTE MI DANZA

1. PREAMBULO

1.1.1. DE UN ACTO PRIMERO ESCUCHAR, HACIA UN ACTO SEGUNDO: INTERPRETAR

1.2 UNAS CUESTIONES PREVIAS PERTINENTES

2. ¿QUIERES DANZAR CONMIGO?

2.1 ¿SABES TAMAR? ¡DE VEZ EN CUANDO ES BUENO DESPERTAR?

2.2 ¡COMADRE, ESTE ES TU TIEMPO!

2.3 ¡NO TEMAS TAMAR, AHORA DANZAS CONMIGO!

2.4 ¡TODO AQUELLO SE ACABÓ!

2.5 ABRE LOS OJOS PARA QUE PUEDAS MIRAR QUE TE HA IMPEDIDO DANZAR A TU MANERA

2.5.1 Tamar, con el lenguaje se adormece y paraliza

2.5.2 Tamar: es el patriarcado el que excluye y genera violencias.

RECAPITULACIÓN

CAPÍTULO III

HERMENÉUTICA DE LA IMAGINACIÓN Y TRANSFORMACIÓN PARA EL CAMBIO: ¡QUÉ TOQUE LA BANDA, VIENE TAMAR!

1. TAMAR Y MYRIAM ENCIENDEN SUS VELAS
2. ELEMENTOS INTRODUCTORIOS
 - 2.1 PERO...¿QUÉ ES EL FANDANGO?
 - 2.2 ¿CÓMO SE DANZA?
 - 2.3 AHORA SÍ TAMAR Y MYRIAM PUEDEN DIALOGAR
- 3.1 UNA PRIMERA TAREA: RECUPERAR NUESTRO ESPACIO
- 3.2 SEGUNDA TAREA: SI SUPIERAS QUE “NO ES LO BIOLÓGICO LO QUE NOS DEFINE
- 3.3 TERCERA TAREA: ¡DESDE DÓNDE BAILAR!
4. EL FANDANGO DE LIBERACIÓN
5. Y TAMAR DIJO....

A MANERA DE NO-CONCLUSIÓN ALGUNAS PISTAS PARA PENSAR UN PROCESO PEDAGÓGICO DE ACOMPAÑAMIENTO DESDE LA EXPERIENCIA CON TAMAR.

BIBLIOGRAFÍA

CAPÍTULO INTRODUCTORIO:

TAMAR, UNA VOZ DE MUJER QUE BUSCA SER ESCUCHADA

Tamar, es el nombre simbólico que utilizaré en mi trabajo monográfico para nominar la historia, la vida, la lucha de una mujer campesina del Alto Sinú. El nombre Tamar aparece en el libro del Génesis. Significa en hebreo “palmera”, “la fuerte”. La Tamar bíblica vivió en una época en donde la vida de las mujeres era muy dura: el matrimonio estaba predeterminado, se les consideraba propiedad privada del marido, y lo único por lo que eran valoradas, era por la reproducción sobre todo de los hijos varones que servirían para la guerra¹. En el texto bíblico, Génesis 38,6-30 especialmente presentan a Tamar como víctima de sucesivas injusticias por parte de los varones. Queda viuda de su primer marido Er, por la maldad de éste. Lo mismo ocurrió con Onán su cuñado, quien no quiso cumplir con ella la ley de levirato; costumbre que consistía en que si un hombre casado moría sin tener hijos, sus hermanos o parientes más cercanos estaban obligados a casarse con la viuda, y el primer hijo nacido de esta unión se lo consideraba hijo y heredero legal del difunto.

¹ Aguirre Jineth, Zúñiga Rosa María, Reyes Martha.(2001)*Mujeres en la biblia: transgresión resistencia y esperanza*. Ecuador: colección biblia mujer 3. Pág.7-9

Una ley que tenía una doble finalidad: dar descendencia al hermano difunto y respaldo socioeconómico a la viuda, ya que ella por ser mujer no podía heredar directamente. Es la situación de Tamar, mujer viuda, sin soporte económico explotada por su cuñado, sin acceso a su derecho de tener hijos para dar descendencia a su marido según la ley del pueblo, vista como peligrosa que lleva a la muerte a los hombres que van con ella (Aguirre Jineth, Zuñiga rosa María, Reyes Martha. 2001. 47-48).

Es la fidelidad y honestidad de conciencia que la llevan hacer lo posible por continuar el nombre en descendencia, a pesar de ser despreciada por el suegro. Por eso, se hace pasar por una prostituta ante los ojos del mismo Judá, quien le pide los servicios, quedando así embarazada. Ella, asegurando su honra pide a Judá una prenda a cambio. Después de un tiempo Judá enterado del embarazo de su nuera que se encontraba en la casa de su padre, pide que sea quemada, pero ella saca la prenda del padre de su hijo. Judá reconociendo la prenda mostrada, se siente apenado por su actitud y le dice “ella ha hecho bien, y yo mal ” (Gn. 38, 26) reconociendo en Tamar, una mujer de criterio, de fidelidad, de firmeza ante sus proyectos y objetivos.

Esa Tamar bíblica se ve reflejada en la Tamar altosinuana, una mujer firme, fiel, fuerte y clara, que quiere hacerse protagonista, recuperar su voz y

palabra. Y desde esta Tamar, nuestra Tamar, comprender a hombres y mujeres que viven la opresión, la explotación, discriminación y que al parecer pierden la esperanza, pero es tan claro la construcción de un nuevo mundo y la convicción que ella entiende desde la justicia, que hace todo lo posible por recuperarlo, recuperando la honra y a la vez la palabra, NUESTRA PALABRA.

Por eso, a través del testimonio de la Tamar altosinuana, realizaremos un camino hermenéutico o como lo diría Elisabeth Schüssler una “danza interpretativa” que nos permitirá comprender no sólo una cultura costeña, campesina y pobre en contextos en donde la violencia, la muerte, el silencio y el miedo se han convertido en la única forma de vivir cotidianamente de hombres y mujeres del Alto Sinú, sino que nos ayudará a pensar y hacer camino de mujer, con ojos de mujer y en liberación.

1. UNA METÁFORA, LA DANZA, COMO PRETEXTO HERMENEUTICO

1.1 AHORA NOS ENCONTRAMOS A TRAVÉS DE LA DANZA

Bajo la metáfora del **danzar** y siguiendo el instrumental conceptual que aporta Schüssler, **hermenéutica de la sospecha**², quiero presentar mi diseño metodológico que le da la fuerza y la consistencia teórica a mi trabajo de reflexión teológica y pedagógica. Este apartado indicará la pertinencia que este trabajo tiene.

Recordemos que para muchas culturas, la danza, se convierte en un encuentro con la propia historia, con su ser más profundo. Danzar es lo que hará Tamar no sólo con su cuerpo, sino con su historia. Por ello, danzar no es bailar. Quien baila lo hace como simple placer que permite el regocijo social, como un acto desprovisto de creatividad, desvinculado del contexto socio-cultural y reducido a la simpleza de la diversión³, diversión, que no genera historia, sentimientos, vida y dinamismo, simplemente la de mostrar pasos y sincronización entre los instrumentos y los bailadores, es decir, un acto frívolo.

² Cuando en el trabajo monográfico se hable de Danza se está haciendo alusión a la hermenéutica de la sospecha. Y cuando se hable de hermenéutica de la sospecha a la metáfora de la danza.

³ Pérez, Canteros Margarita. (2000) *Fandango en el Caribe colombiano*. Bogotá: Secretaría de cultura y desarrollo. Pág 47-48

En cambio, quien danza, que es lo que hace Tamar, se pone en diálogo no sólo con su cuerpo, el ritmo, la música, sino con su propia historia, se hace consciente de que sus pasos se hunden en sus raíces más profundas, es el reencuentro entre la tragedia, la cultura, el dolor, los miedos, los silencios, la exclusión, pero que unidos en esta danza, se convierten en liberación; en camino nuevo, en “esa tierra nueva y cielo nuevo” del que habla Jesús en su evangelio.

Así es en Alto Sinú; se danza. Sus mujeres no sólo mueven sus cuerpos, sino que tejen y entretejen sus historias. En puerto Esperanza⁴, mujeres que entran en la danza se convierten en protagonistas, en el centro, en lo importante, allí no hay superior e inferior, simplemente seres humanos uniendo sus historias, sus dolores, sus esperanzas con la convicción de que en la danza y después de ella, se camina hacia ese nuevo amanecer que se vislumbra en el oriente.

Este trabajo monográfico entonces, es una “danza interpretativa”, la llama Elisabeth Schüssler, que nos permitirá danzar con Tamar que poco a poco nos mostrará cómo se fue configurando como ser humano de palabra y de voz. Danzar para Tamar, y en ella para todas las mujeres del Alto Sinú, se ha

⁴ Es el nombre general que utilizaré para nombrar la vereda en la que nace Tamar.

convertido no sólo en la expresión de una cultura, de una memoria, sino en la expresión de la liberación. Es una danza sin las cadenas del silencio, del maltrato y en el que se enfrentan las secuelas que estos han dejado. Es la expresión de la vida misma, de la liberación, de la inclusión, de la tradición y de aquello que la desborda de cualquier orden jerárquico, de aquello que la cultura y la sociedad le han dicho como cierto y justificable, de aquello, que la hace sentirse inferior y fuera de la esfera de lo que se conoce como lo “público” a donde sólo los hombres pueden pasar y estar.

Danzar con Tamar, es comprender que hombres y mujeres pueden estar bajo un mismo escenario, la vida, bajo una misma música, la justicia, bajo unos pasos, su liberación, sin que se encuentre lo excluyente, lo violento, porque al dejar y ver danzar a Tamar es dejarnos tejer, creer que es posible otros mundos, otras construcciones sociales, culturales, económicas en donde exista la justicia, la PALABRA, la comunidad. Porque danzar moviliza el cuerpo y el espíritu, los sentimientos y las emociones, nos lleva más allá de nuestros límites, crea comunidad; danzar desconcierta todo orden jerárquico, nos pone en el plano de lo incierto, de lo nuevo, de lo que acontece en la vida, en el ser, nos hace sentirnos vivas y llenas de energía, poder y creatividad⁵

⁵ Schüssler, Fiorenza Elisabeth (2001) *Caminos de la Sabiduría: Una introducción a la interpretación feminista de la biblia*. Santander: Sal Terrae. Pág. 221

1.2 INSTRUMENTAL CONCEPTUAL PARA QUE PUEDAS DANZAR CONMIGO O LOS PASOS DE LA DANZA INTERPRETATIVA

Entrar en la danza, requiere conocer los diferentes pasos, movimientos y ritmos. Por ello, en este apartado quiero explicitar el diseño hermenéutico, es decir, los pasos metodológicos que nos llevarán al ritmo de Tamar y sólo a través de ella, a tantas mujeres y hombres que de igual forma han perdido la voz, para danzar en ese proceso de recuperar su esperanza y vencer el temor impuesto por las estructuras de dominación y poder romper el silencio, porque “danzar” como lo dice Elisabeth Schüssler Fiorenza, es ir hacia la búsqueda de la justicia, la inclusión, la voz y palabras propias que no se hace con grupos específicos o sólo mujeres, se hace con todos y todas aquellas que no se sientan escribiendo en ésa “historia no oficial” porque es un camino de comunidad. Nos dice Schüssler lo imperativo de: *“inventar una danza interpretativa que se ejecuta en común, romper el ritmo rígido de los pasos culturalmente aceptados”*⁶ para empezar a darse cuenta que no todo es como se ha dicho.

⁶ Schüssler Fiorenza Elisabeth (2001). *Caminos de la Sabiduría: una introducción a la interpretación feminista de la biblia*. Santander: Sal terrae. Pág. 33

La danza parte del escuchar el testimonio de una mujer oprimida, excluida, en una condición sumisa, y de silencio. Esto es recogido en el capítulo primero. Una mujer innominada, sin voz, sin palabra “*persona oprimida que está marcada por estereotipos y prejuicios que, al mismo tiempo, la condena a la invisibilidad, nunca vista como ser humano o como ciudadana*”⁷, a la que le es difícil desligarse de una estructura dominante y excluyente “*puesto que nuestra manera de entendernos a nosotras mismas se halla determinada por nuestra posición estructural*”⁸ posición estructural que ha llevado día a día a construirse como Tamar, generando unas ideas, unas concepciones, unos estereotipos de ser mujer, de ubicarse en el mundo que la fueron excluyendo de su ubicación social, económica, política y hasta religiosa. No podemos olvidar, y esto debe quedar muy claro desde el inicio, que es danzando con ella, que haremos el camino interpretativo desde una hermenéutica de la sospecha.

Por eso, el primer paso de nuestra danza fue partir de la escucha del testimonio, o en palabras de Schüssler desde una **hermenéutica de la experiencia**⁹, que sólo se comprende al enfrentar el testimonio del primer

⁷ Shüssler Fiorenza Elisabeth. (2001). *Caminos de la Sabiduría: una introducción a la interpretación feminista de la biblia*. Santander: Sal terrae. Pág.145

⁸ *Ibíd.* Pág. 149-152

⁹ Hablar de Hermenéutica de la experiencia desde la propuesta de Elisabeth Shüssler Fiorenza, es permitir que sea la mujer quien nos hable y deje comprender su mundo, su historia. Es escuchar desde

capítulo. Allí Tamar muestra desde su casa y cocina quién es ella y lo que ella vive.

Pero este es sólo un primer momento de esta danza. Es necesario seguir el ritmo, dejarnos mover al vaivén de Tamar para iniciar un segundo momento, la interpretación, que se efectúa en dos pasos, estos articulan el capítulo dos. Es lo que Schüssler denomina: **hermenéutica de la ubicación social**. Este paso busca poner a Tamar frente a los modelos de dominación que la han llevado a decir y hacer lo que se le ha enseñado, mostrándole la forma en que la ubican socialmente y su papel en la comunidad. Ahora se entregan elementos teóricos para que ella cuestione y desmitifique las estructuras de dominación en su propia experiencia y en los contextos de interpretación¹⁰. Y **hermenéutica de la evaluación crítica**. La danza continúa; es oportuno seguir girando de la mano de Tamar para dar un paso más: la **hermenéutica de la evaluación crítica**, que permite que ella juzgue y estructure su memoria histórica. Por fin comprende qué pasó, entiende que cuando habló no fue escuchada por su condición de mujer. Este paso en la hermenéutica de la sospecha, en nuestra danza, tiene dos objetivos; el primero; consiste en

su lenguaje esas formas en que las estructuras sociales, económicas, políticas han dejado a las mujeres en silencio, innominadas y las han llevado a la condena de la opresión, desigualdad. Es entonces partir desde lo que Tamar nos dice y nos narra. Por eso, *la experiencia es un punto de partida* desde el cual empezar la danza con Tamar.

¹⁰ Schüssler, Fiorenza Elisabeth (2004). *Pero ella dijo: prácticas feminista de la interpretación bíblica*. Sagasta: Madrid. Trota. Pág. 232

ayudar a Tamar a tomar conciencia de las formas culturales y religiosas de interiorización del kyriarcado; y la segunda; los valores que allí estén escritos, desde un criterio claro “el bienestar de todas y cada una de las mujeres”.

Finalmente, nos disponemos para terminar la danza, llegamos al capítulo 3 en el cual se aborda ***la hermenéutica de la imaginación y transformación para el cambio***. Este paso de la danza lleva a que Tamar, y en ella todos y todas, puedan volver la mirada sobre sí mismos y comprendan que su tiempo para decir, para volver, para hablar ha llegado. Y que siempre, así no fueran conscientes, tenían voz propia. Es un momento pedagógico en el cual ella ahora pasa a ser maestra. Recuperar y contar su testimonio la hace tomar conciencia de lo que le pasó y por qué le paso. Ahora sus experiencias la presentan como un camino, como danza para que otros y otras danzando con ella entren un proceso de liberación en lo personal y en lo relacional. Tamar ahora no sólo es discípula sino Maestra, ella *“crea el espacio en el que es posible transformar tanto la auto-comprensión, auto-percepción y auto-alienación de las mujeres como los marcos epistemológicos masculinos mayoritarios”*¹¹ para que en Tamar discípula y maestra pueda seguir construyendo nuevas mujeres, madres, amigas, comadres, creyentes y

¹¹ Schüssler, Fiorenza Elisabeth.(2001) *Caminos de la Sabiduría: Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*. Pág. 123

lideresas en Puerto Esperanza y en el mundo de hoy, de mañana y de siempre.

Una danza, que no termina con éste testimonio, ni con esta vida, al contrario, es el comienzo de las primeras coreografías, de los primeros pasos que construidas por ella son la transformación y concienciación. Si deseas acompañarla en éste proceso entonces, coge dos velas en cada mano, escucha la música de Tamar, descalza los pies y empieza con ella su danza. Esta es la fabulosa danza que me ha enseñado Tamar y que ahora quiero compartir.

1.3 DESDE UN TESTIMONIO

Para los significados de *sentido* y *esperanza*, para empezar a danzar, he tomado el testimonio de Tamar, para intentar demostrar cómo esta realidad, tan propiamente humana, se evidencia en la existencia y se objetiva en la historia y en la experiencia de vida de cada persona por medio de sus acciones.

Apoyada en la hermenéutica de la experiencia, desde el testimonio de una mujer que he llamado Tamar, quiero presentar esta historia, ésta vida, que

se fue construyendo desde su propia danza; metáfora que acompañará mi monografía, y la cual detallaré en cada capítulo de ésta. Pues es la danza en la que fue comprendiendo que tenía voz y palabra llevándola a encontrar su propia liberación, su propia acción de gracias, su *magnificat al Dios de la vida* que se fue haciendo parte de su historia.

En ese orden, la “hermenéutica de la experiencia” tiene como punto de partida el testimonio que nos permite hacer una interpretación teológica sobre los significados de sentido y esperanza que motivan a Tamar a pensar y actuar. Entonces ¿por qué, se hace importante hablar del testimonio? Porque el testimonio es otro nombre que ha de ser aplicado y de hecho pertenece al ámbito de la teología. Significa entonces que desde la teología, la hermenéutica adquiere un carácter distinto y pasa a situarse en el plano de la teología testimonial. Pues *“una teología del testimonio que no sea simplemente otro nombre para la teología de la confesión de fe, no es posible, a menos que un cierto núcleo narrativo sea preservado en estrecha unión con la confesión de fe”*¹². Así pues, es claro que desde la hermenéutica, la teología del testimonio adquiere otro significado que, en el campo teológico permite comprender, de otro modo, el sentido de la acción de Dios en la historia del hombre y la mujer.

¹² Ricoeur, Paul. (1983) *La Hermenéutica del Testimonio en: Texto, Testimonio y Narración*. Andrés Bello. Pág. 26

1.3.1 Componentes del testimonio

En el plano semántico del término, el testimonio contiene elementos y características que le dan su propio significado. Como tal, al testimonio lo conforman tres elementos fundamentales: El testimonio, el testigo y el juicio.

1.3.1.1 El testimonio

El testimonio comporta, en primer lugar un carácter de sentido que lo hace “cuasi empírico”. Es el resultante de la relación que hace el testigo de lo visto u oído de un acontecimiento. En otras palabras, es la concreción del hecho sucedido por medio de una narración, pues “transporta las cosas vistas al plano de las cosas dichas”. Ejemplo de lo que es un testimonio lo encontramos en gran número en la sagrada escritura, en las historias biográficas de hombres y mujeres que han dejado sus experiencias plasmadas como testimonio de vida y, en fin, en personajes importantes y reconocidos a lo largo de la historia de la humanidad.

Por otra parte, el testimonio está enmarcado dentro del plano de la comunicación, la cual implica una relación dual en la que “hay quien

testimonia y quien recibe el testimonio”¹³. El testimonio de Tamar, en este caso, se convierte para nosotros, en el mejor ejemplo que nos ayuda a comprender el sentido de la teología del testimonio. Parte de su narración expresa la realidad de una experiencia que vivió:

Cuando ya vio como se asomaba la cabeza y me decía que empujara, lo hacía tan fuerte que sólo en el segundo intento de empujar salió mi bebe y sentí su primer llanto aquel que me decía que estaba vivo y que hacía parte de nuestra familia, de ésta vereda. Lo único que sabía era que estaba grande, y vivo, y que no iba a un hospital a pagar para que me atendieran y además, Esteban y yo, no teníamos el dinero para eso.

En el monte no hay atención al cliente, ni puestos de información, ni sala de espera, ni compra de bono, Se atiende a toda aquella que lo necesite sea o no pariente sin exclusión, ni discriminación, no hay rencores, o diferencias, porque lo importante es la vida de un ser humano, aquí lo único es un lugar dónde poner a la mamá para que dé a luz, el suelo de tu casa, el pastizal de tu vecino y si estas de buenas en una cama con las personas que vayan, haciendo del nacimiento un espectáculo, una obra de teatro en donde grandes y pequeños pueden ser testigos, pueden

¹³ Ibid. Pág. 14.

*asistir, sin negarles la entrada, y todo es, en vivo y en directo, sin cámaras, sin gestos fingidos, sin diálogos aprendidos y repeticiones de escena, es un acontecimiento.*¹⁴

La hermenéutica del testimonio queda así más fácil de entender. Aquello que ha sido visto y oído es ahora expresado y narrado por aquel que ha sido testigo de los hechos. Trascurre de esa manera el paso de lo visto y oído al plano de la exteriorización por medio de lo articulado como narración.

En otras palabras, podríamos estar hablando de “testimonio de los sentidos”... “testimonio de la conciencia”... “pero sobre todo, testimonio de una acción, de una obra..., es decir del *“movimiento de una vida, en tanto estas cosas constituyen por ellas mismas, la señal, la prueba viviente de la convicción y de la abnegación de un hombre a una causa”*¹⁵.

1.3.1.2 El testigo

Ahora bien, el testimonio como tal, exige el reconocimiento de algo más que la mera narración de un hecho. Se trata de identificar, por consiguiente, el sentido que tiene y el papel fundamental que juega quien hace la “relación del

¹⁴ Testimonio de Tamar. Seudónimo con el que llamaré a la protagonista.

¹⁵ Ricoeur, Op. Cit, P. 22

acontecimiento”, exteriorizado y expresado lo sucedido como narración. En principio, el testimonio supone como mínimo dos personajes: aquel que testimonia lo que ha visto y oído y aquel que lo recibe. En ese sentido el testimonio se inscribe en el ámbito de una relación dual sobre unos determinados hechos. Pero la principal acción recae en el testigo, pues sin el testigo, el testimonio en sí no tendría ningún sentido. Los escritos del Nuevo Testamento por ejemplo nos muestran la intención que tenían los evangelistas al construir los relatos sobre las cosas dichas y hechas por Jesús y, cómo ellos se hacen testimonio para la comunidades que ven, escuchan y lo reciben.

El testigo es testigo de cosas ocurridas. Se puede pensar que la preocupación de inscribir la predicación cristiana en las categorías del relato como narración de cosas dichas y cosas hechas por Jesús de Nazareth, procede de esta intención de saturar el testimonio-confesión con el testimonio-narración¹⁶.

La narración se convierte entonces en el contenido del testimonio que ahora, en segundo plano, es expuesta a la luz y exteriorizada ante un oyente que la acoge. Lo narrado pone en juego la conciencia misma del testigo. El testigo se encuentra en un compromiso que le significa asumir un riesgo sobre sí mismo

¹⁶ Ricoeur, Op. Cit., P. 27-28

y a su vez sobre lo que ha testimoniado. Pues el testimonio comienza a formar parte de algo diferente. Deja de ser una simple narración para convertirse en testimonio de “un corazón”, es decir, de un componente en el que el testigo no sólo compromete sus palabras sino también su propia vida, y en ese sentido, su vida “pertenece al destino trágico de la verdad.”

En el testimonio de Tamar vemos claramente evidenciada esta realidad. Después de haber vivido un tiempo en su casa, asumiendo los oficios de la casa, como únicas prioridades, desea estudiar, salirse de lo que hacen todas las mujeres en su vereda, pero, su padre no se lo permite, porque decidir hacerlo no es de mujeres, sino de los hombres.

Cómo no tuve estudio, ni un colegio, ni sé escribir, ni leer, porque mi papá decía que enviarme a estudiar era muy peligroso, y además estaba lejos, y la verdad a mí sólo me estaban educando para los oficios de la casa, para ayudarle a mi mamá que estaba sola, No les escribo mucho. A veces, por medio de Elsa que es la que escribe y firma por mí

En ese orden, el sentido del testimonio se invierte; el término y el contenido del testimonio ya no designan una acción de palabra, sino que la acción se carga de entidades, es decir, se objetiva y se hace real. Lo oral deja de ser

narración y se convierte en acción. Semánticamente, según Ricoeur, “el testimonio es la acción misma en tanto atestigua en la exterioridad al hombre interior mismo, su convicción, su fe”¹⁷. En fin, la palabra deja ver su contenido por medio de acciones reales y objetivas.

De nuevo el testimonio de Tamar nos ilustra y aclara con mayor precisión esta afirmación, con sentimiento y convicción: *“Entonces entendí cuál era mi prioridad y lo tengo muy claro; mi casa y atender a mi familia ¡bueno la que está conmigo! Por eso, seguiré viviendo para ella. Con tal de verlos felices, yo también soy feliz”*

Y en otro lugar, basada en su experiencia de fe, testimonia lo que significa Dios para su vida y el sentido desde la mirada de fe en las decisión de su hijo:

y aunque tuviera miedo le pedía a Dios por su vida, debía respetar su decisión, solo recibía fotos de él con el fusil y el uniforme, una de esas las mandó ampliar y es la que ahora tengo colgada en la sala de la casa con un vela para que me lo proteja de tantas situaciones malas. Una vez, sí

¹⁷ Ricoeur. Op. Cit., Pág. 22

*que me aferre a esa imagen y a esa vela, cuando supe la noticia por teléfono de que mi hijo estaba en un hospital*¹⁸

Es claro entonces que quien testimonia vincula la vida a aquello que anuncia. En términos teológicos, aquel que anuncia subordina su vida a lo anunciado, se reconoce testigo, y como tal, está dispuesto a ser mártir, es decir, es capaz de dar la vida por aquello que anuncia. El testimonio comporta un compromiso no sólo de palabras sino de hechos que sostienen la palabra exteriorizada. El testigo llega así hasta el punto de ser capaz de sufrir y morir por lo que cree y anuncia.

En la sagrada escritura, sobre todo en el Nuevo Testamento, encontramos varios casos en los que los mismos discípulos testifican ante el sanedrín en defensa de lo que han visto y oído, “Nosotros somos testigos de estas cosas y también el Espíritu Santo que Dios ha dado a los que le obedecen” (Hch 5,32). Pero esto lo hacen como respuesta a una palabra que ya Jesús les había dirigido después de su resurrección: “Vosotros sois testigos de estas cosas” (Lc 24,48). Lo cual significa que el actuar de los discípulos y el motivo de su defensa gira en torno a lo que han visto y oído en las enseñanzas de Jesús.

¹⁸Testimonio de Tamar.

De nuevo el testimonio de Tamar se convierte en ejemplo que nos enseña la forma como hay que asumir la vida en las circunstancias límite de la existencia humana; sobre todo cuando se trata de romper con la cadena de dolor y sufrimiento que causan el sinsentido y la desesperanza en la existencia humana.

En una ciudad que muestra la vida y muerte al mismo tiempo. Pero, Elsa mi hija y amiga me ha hecho comprender que debo ser paciente y tranquilizarme pues hay que entender que así nos ha tocado sobrevivir.¹⁹

Con el testimonio emitido por el testigo, en último término se dilata el contenido de una confesión que viene luego a convertirse en una narración. De ese modo, por su testimonio, el testigo queda comprometido como “elemento de prueba en un proceso”. Es entonces cuando el testimonio pasa al plano de lo que en términos legales se denomina juicio.

1.3.1.3. El Juicio

Luego de obtener lo que podríamos llamar la narración de los hechos, dependiendo del ámbito conceptual en el que se emita el testimonio, su

¹⁹ Testimonio de Tamar.

contenido se vuelve ahora objeto de juicio. Lo narrado pasa a convertirse en material que proporcionará los elementos de verdad o falsedad; elementos que quedan sujetos a juicio de un tercero.

En el marco de la comprensión teológica, la hermenéutica del testimonio manifiesta que también allí, el testimonio es susceptible de ser sometido a un proceso para comprobar su verdad o su falsedad. Ejemplo de ello es el testimonio mismo de Jesús. La narración de los evangelistas por ejemplo, expresan que toda la vida de Jesús fue “un proceso histórico ante las instancias humanas”. En ese orden, la interpretación teológica nos lleva a entender que, con el proceso de Jesús, se prorrogó la llegada del Reino de Dios y su justicia por medio de su testimonio.

En Jesús, como testigo y como enviado, se cumple en el marco de lo que se denomina el “gran proceso”, la regla rabínica que exigía como mínimo dos testigos. “La declaración de Jesús cuando dice: “las obras dan testimonio de que el Padre me ha enviado”, confirman que el “testigo es también el enviado”. De donde se deduce en consecuencia, que la presencia de Jesús

entre los hombre “adquiere un nuevo relieve”²⁰. Cristo es testigo por excelencia porque suscita la “crisis”, el juicio de las obras del mundo.

En ese sentido, el testimonio queda expuesto a la perspectiva de juicio y será precisamente allí donde la confesión–narración adquiere el “cariz de testimonio.”

Ya lo decíamos al referirnos a Jesús que el sometimiento al gran proceso prorrogó la llegada del Reino de Dios y su Justicia para toda la humanidad. Fue el rompimiento del silencio de Dios en la persona de Jesús. No porque antes hubiera estado en un lugar escondido o haya dejado de comunicarse a los hombres. Bien sabemos que en la historia del pueblo de Israel, Yahvé se manifestaba continuamente de manera concreta por medio de la ley, los reyes y los profetas.

La gran diferencia respecto al Nuevo Testamento consiste en que Dios ya no se manifiesta usando mediaciones propiamente humanas o normas establecidas, sino que Él mismo se hace presente de manera real en la persona de Jesucristo. Y en él, el testimonio que Yahvé tantas veces había dado de sí mismo por medio de la ley, los reyes y lo que anunciaban los

²⁰ Ricoeur, Op. Cit., 1983. P. 35

profetas, se revela de manera total en la persona misma de Jesús. Él es el Mesías anunciado por los profetas y el Rey en quien se hace realidad el contenido de la ley que proclamaba la libertad del hombre. Aquello visto y oído por el pueblo quedó testimoniado en la pasión, muerte y resurrección de la persona de Jesús como testigo supremo del amor de Dios que proclama la libertad de todo ser humano y de la misma creación (Rm 8,14-30).

De ese modo, el testimonio y, por tanto el testigo quedan bajo el rigor de la justicia. Se pone en juego la veracidad del testimonio. En el marco del gran proceso de Jesús, el problema se resuelve en el punto de unión entre las “obras” y los “signos”. Lo dicho y hecho por Jesús se comprende no solo por lo dicho, sino por el signo de entrega a muerte por causa de la verdad que anunciaba. Lo visto y narrado por el testigo, se inscribe ahora en el plano de la verdad por las obras realizadas²¹. El testimonio de Tamar adquiere un carácter similar, por el hecho de ser no sólo un testimonio de palabra, que tiene su sentido por sí mismo, sino por la verdad que puede ser demostrada con hechos concretos.

²¹ Ibid. P. 36

1.4 Hermenéutica del testimonio

Ricoeur, desde la comprensión filosófica, cuando habla de hermenéutica consiste en indagar, si es posible encontrar, “en los actos contingentes, el atestiguamiento de que lo injustificable esté presente aquí y ahora”. En otras palabras, si en un “momento de la historia” se puede captar el carácter de lo que él llama “absoluto”. A juzgar por el sentido mismo de la hermenéutica, el testimonio tiene un efecto de doble sentido. Es decir, el testimonio “es un acto de la conciencia de sí mismo sobre ella misma y un acto de la comprensión histórica sobre los signos que el absoluto entrega de sí mismo”²². Este juego de palabras hace parte de un nivel más profundo de la hermenéutica filosófica que no nos corresponde desarrollar aquí, pero nos introduce al tema de lo que es la “dialéctica de sentido”; es decir, a la comprensión que el testimonio exige de sí mismo y hace que sea interpretado.

Como lo mencionamos anteriormente, el testimonio es ante todo “un acto de la conciencia”, es decir, un acto interno y propio de una persona; pero al mismo tiempo es una “narración y confesión”; es una “manifestación”, es una confesión.

²² Ibid. Pág. 38

CAPÍTULO I
HERMENÉUTICA DE LA EXPERIENCIA:
TAMAR INICIA SU DANZA, ROMPE EL SILENCIO

1. PREÁMBULO

En éste primer capítulo, contemplaremos las palabras de una mujer llamada Tamar, quien desde su testimonio nos irá mostrando detalladamente quién es ella, de dónde viene, cómo es su pueblo, su vereda, su familia, y lo que ella realiza como mujer.

En donde la violencia, la muerte, el silencio, la pobreza, la injusticia y el mismo hecho de ser mujer la fueron convirtiendo, al igual que muchos hombres y mujeres, en una sobreviviente más de una construcción social, económica y política, “Las mujeres son maltratadas física, psicológica, sexual y religiosamente. Son violadas, privadas de alimentación, torturadas, golpeadas, y asesinadas por el hecho de ser mujeres (...) pues a las mujeres hay que mirarlas, pero no escucharlas”²³, es así, Tamar nos mostrará desde su palabra y a través de ella, su testimonio, porque se ha cansado de que la miren y no la escuchen.

²³ Schüssler, Fiorenza Elisabeth. (2001) *Caminos de la sabiduría: una introducción de la interpretación feminista de la biblia*. Santander: Sal Terrae. Pág.149

Una palabra que para el Alto Sinú y para el mundo no tiene ningún significado, ni importancia, ni siquiera nombre porque es la de una mujer corriente como cualquier otra, sinuana, que debe lavar, planchar, hacer los oficios de la casa y mantener bien su hogar, su familia, como las tareas que debe desempeñar en la vereda, olvidando por completo que es persona, despreciándose así misma por el hecho de haber nacido mujer, olvidando muchas veces que también tiene voz y una palabra que pronunciar, pero debido a una estructura social no le permiten decir.

Este primer capítulo nos permitirá adentrarnos en el mismo corazón y contexto de una mujer sinuana que fue haciendo su propio proceso de reconocerse como ser humano, como persona, tejiéndose con sus propios hilos, hilos que nos irá mostrando en cada relato y título de este trabajo y que representan una parte de su vida, de aquello que le ha tocado vivir como mujer y como campesina al mismo tiempo en Puerto Esperanza²⁴, su vereda.

Desde un lugar: la cocina, que es el escenario que he escogido para ubicar el testimonio porque es el lugar en el que se encuentran las mujeres, en el Alto

²⁴ Este será el nombre genérico para indicar el lugar en el que Tamar mora en el Alto Sinú.

Sinú, fue donde conversaba con ella y realizaba los encuentros o las visitas que teníamos con Tamar, la protagonista.

Cuando se llegaba a visitar cualquier casa, las mujeres estaban allí en ése lugar y te saludaban y hablaban desde ése espacio, pues estaban realizando alguna tarea doméstica; es desde ahí que alzaban la mano o la voz para saludar al que llegaba o si de pronto salían, no duraban mucho afuera de ella, pues ya sentían que se les hacía tarde para continuar de hacer oficio o cocinar, situaciones que me ocurrieron cuando realicé el trabajo de recolección de información, preocupadas porque se les hacía tarde para poner el arroz de la comida o si ya lo habían dejado hecho les hacía falta algo para completarla, con la ansiedad de que sus familias las estaban esperando para llegar a comer. Para estas mujeres no había otra preocupación que volver a la cocina, como una rutina y un trabajo cotidiano que poco a poco fui comprendiendo y del cual fue aprendiendo.

Un segundo elemento para tener en cuenta al leer el testimonio, es que lo enmarca la conversación; porque así son las mujeres también en el Alto Sinú, no escriben, no saben leer, pero saben hablar y contar lo que les sucede, entre ellas, mientras están lavando en el río, en el lavadero y hasta en la misma cocina, como una amiga le cuenta a otra, como una comadre comparte

con la otra. Eso es lo que quiere ser este primer capítulo una charla entre comadres, una charla en la cocina, en la que Tamar le cuenta a una persona muy cercana, su vida y lo que en ella ha acontecido, por eso, la interlocutora de Tamar no tiene nombre, es una innominada, como todas las mujeres del Alto Sinú, una que simplemente se convierte en una presencia que escucha atentamente y de forma contemplativa a esa mujer Tamar que ahora asume un pequeño protagonismo. Una que simplemente está allí y que impresiona por su escucha, pues es la única que lo hace.

Es así, entonces, como comadres y desde la cocina en escucha atenta y contemplativa que abordaremos el testimonio de Tamar. Una vida, la de una mujer que ha tenido que tejerse entre el dolor, la angustia, el silencio, el olvido, pero eso sí, llena de profunda esperanza, con el deseo de que pronto nacerá algo nuevo jamás visto en estas tierras altas del Sinú, porque cree profundamente que el poder de la muerte y sus manifestaciones no tiene la última palabra, porque todavía hay algo que decir, porque ahora se llena de valor para asumir su palabra y no callarla más.

Recuperar el testimonio de Tamar, redactarlo, interpretarlo, compartirlo pretende no agotar ni olvidar a través de él la vida de hombres y mujeres que luchan constantemente por seguir construyendo, amando, soñando. Escuchar

la voz de aquellos y aquellas que siempre habrá un nuevo día, es como dice Gustavo Gutiérrez “que permita a las no personas convertirse en sujetos de interpretación y en agentes históricos de cambio y transformación²⁵”. Un camino que iniciaremos a recorrer desde y con Tamar, un camino que he iniciado a recorrer y que ahora se quiere andar contigo y que me hará, te hará, nos hará personas con voz y con palabra.

Finalmente recordemos que la danza parte del escuchar el testimonio, esto debe quedar muy claro desde el inicio, que es danzando con ella, que haremos el camino interpretativo desde una hermenéutica de la sospecha. Por eso, el primer paso de nuestra danza fue partir de la escucha del testimonio, o en palabras de Schüssler desde una **hermenéutica de la experiencia**, que sólo se comprende al enfrentar el testimonio del primer capítulo. Allí Tamar muestra desde su casa y cocina quién es ella y lo que ella vive.

²⁵ Gutiérrez, Gustavo (2005) *Teología de la liberación: perspectivas con una nueva introducción mirar lejos*. Lima-Perú: Cep. Pág.80

2. ¡QUE EMPIECE LA DANZA!

Vivir, o mejor sobrevivir en el Alto Sinú es una realidad que enfrentan los hombres y mujeres de manera cotidiana. Un campesino y campesina del Alto Sinú para sobrevivir, manteniendo a hijos, una tierra que le da identidad, estabilidad, seguridad, tiene que pagar el más alto precio, el silencio, en un contexto que lo ha marcado por mucho tiempo la violencia y no cualquier violencia, la que se manifiesta en un conflicto armado que llega cuando quiere y a la hora que le plazca de diferentes formas: en pasquines dejados en las puertas de las casas o con un cuerpo botado en la calle, en las discotecas del pueblo con tiros en cualquier parte de su cuerpo, dejando claro que hay poder, hay opresión. Esta es parte de la realidad que ha estado presente en la vida de Tamar y que como muchos otros y otras deben olvidar y silenciar, por causa del miedo.

Pero a Tamar la acompañan otros condicionamientos no sólo de tipo social: el hecho de haber nacido biológicamente una mujer. Ser mujer en este contexto tiene unas implicaciones sociales, económicas y unas construcciones culturales que le han hecho comprender que las cosas para las mujeres se

determinan por lo que es “normal” o de sentido común”²⁶. Por eso, quiero que sea ella, en éste primer capítulo quien nos guie el caminar. Quien inicie la danza, una danza interpretativa que parte de su testimonio de mujer sinuana, que sea ella quien nos cuente su testimonio y su manera de construir su mundo simbólico, sus intereses, sus metas, su visión de vida, de futuro, hasta el de ser mujer, de ser un ser humano. Que sea su voz el prelude de este camino, que se escuche su voz y en ella la de muchos hombres y mujeres que viven explotados, discriminados y con miedo a recuperar su palabra. Silenciados y silenciadas por muchos años, porque desde pequeños les habían dicho que las cosas en estos territorios debían ser así, y que no se podían pedir respuestas a sus preguntas, o hacer algunas exigencias frente a sus necesidades, o pedir ser tratadas o tratados como seres humanos desde la recuperación de su PALABRA. Ellos y ellas lo aprendieron desde muy corta edad había que apostarle a la sumisión, la obediencia, a la sociedad y la cultura del “todo es así”.

²⁶ Schüssler, Fiorenza Elisabeth. (2001) *Caminos de la sabiduría: una introducción de la interpretación feminista de la biblia*. Santander: Sal Terrae. Pág.225

3. ¡ESA MUJER LLAMADA TAMAR!

Tamar, la mujer con rostro sinuano, tez morena, ojos grandes y cafés, nariz muy bien perfilada, cabello corto y agajao²⁷, de 1.65 de estatura. Usa en su cabello una diadema y cada vez que va a salir se pone una falda que le queda más arriba de las rodillas de color beis, rosada o verde con su camisa sin mangas y de flores, ya que el calor amerita su vestir. Sus más frecuentes salidas son hacia la cocina de su casa, al patio de la misma, o hacia la casa de su madre, quien se ubica a una media hora de la suya a pie.

Una vez por mes sale al pueblo a recibir de la mano de su hija mayor Elsa²⁸ el subsidio que le da el plan Colombia. Mujer de pocas amigas en la vereda y sus relaciones más cercanas son sus familiares que se encuentran a la salida de la vereda, porque la violencia ha implantado un silencio que lleva a que no se crea en nadie, en nada y que se tenga desconfianza, hasta de su propia raza sinuana.

²⁷ Es lo que se dice de un cabello que está ondulado. Sin posibilidad de hacerle trenza. No necesita de ninguna hebilla para que se quede quieto, pues está muy corto.

²⁸ Será el nombre genérico que le pondré a la hija Mayor de Tamar en el Alto Sinú.

Mujer campesina que toda la vida ha vivido en Puerto Esperanza. Ella tiene algo muy claro que de allí no la moverán. Y si sucediera será en un ataúd. No sabe leer ni escribir no porque no tenga las condiciones para ello, sino porque su papá le decía: “que estaba muy lejos la escuela y además era muy peligroso trasladarse hasta allí”, sin darse cuenta que era más peligroso no dejarla ir. Ella siempre confió en las palabras de su padre, quien tenía la última palabra y máxima autoridad en las decisiones de su familia, por ello acepta no estudiar. Su madre, se encargó por mucho tiempo de enseñarle, no las letras sino los oficios de la casa. Elvira trasmite a su hija Tamar lo que ella recibió de su madre. Una cadena interminable que no se sabe a ciencia cierta cuando inició. Elvira entrega a Tamar lo que ella también había aprendido por muchos años, pues tampoco estudio. No queda otra opción que heredar su misma situación; continuar el apellido, preservar la casa y una familia.

Tiene a su papá aún vivo, aunque hace dos años parecía que la muerte y la enfermedad le ganarían la partida, pues estuvo hospitalizado en el pueblo que queda a unos quince minutos en moto - único transporte de traslado- pero no fue así. Su madre en cambio hace dos años, murió. Su muerte la afectó pero en ella quedó todo aquello que Elvira pudo transmitirle: ser una mujer sinuana. Tamar es la tercera de cuatro hermanos, entre los cuales dos son hombres y dos mujeres incluyéndola. Desde muy pequeña fue quien asumió las labores

también en su familia. Su única hermana salió muy joven de la casa, para casarse.

Un día en la vida de Tamar. Inicia desde muy temprano, antes de que amanezca, apenas las gallinas están diciendo con su cacareo que llegó el nuevo día. Se va a la cocina a preparar el tinto de la mañana a Esteban²⁹, su esposo que se prepara para el trabajo de limpiar el plátano, mientras ella busca la leña y el coco para preparar el desayuno, y poner hacer el arroz para el almuerzo. Almuerzo sin arroz no es almuerzo.

Levanta a Elsa, su hija mayor, quien se ha convertido en su amiga y hermana para que le ayude a echar el maíz a las gallinas mientras pone la olla en el fogón de leña para sancochar³⁰ los plátanos y yucas para el desayuno, mientras que en la otra estufa de dos puestos eléctrica pone la olleta para el chocolate o colada, si está de suerte con la energía. Mientras tanto, Esteban se ha ido a trabajar.

En la cocina espera que llegue su compañero de la primera jornada de trabajo, para servir a toda su familia el desayuno y mientras esto pasa se pone

²⁹Es el nombre general que le pondré al esposo de Tamar en el Alto Sinú.

³⁰ Es lo que se hace con los alimentos en el alto Sinú cuando no se les echa aliños para cocinar. Únicamente se cocinan con agua y un poco de sal y así se sirve a la mesa.

a lavar unos trapos³¹ que ha dejado en remojo, saca su manduco³² y pide a su hija que lave la chocorera³³ del día anterior. Al mismo tiempo, pone la comida a los marranos: concha de plátano y plátano cocinado.

Cuando Esteban llega a la casa se echa en la hamaca mientras ella en la cocina dispone rápidamente los platos y pocillos. Sus hijos se sientan alrededor de la hamaca en las pocas sillas que se encuentran en la sala que comunica la cocina con los cuartos. Sin demora sirve la yuca hervida y el machuca³⁴ de plátano y va pasando los platos a cada uno. Y ubica en la mesita una botella con suero³⁵ de la cual cada uno, cada una servirá la cantidad necesaria. Luego pasa los pocillos con chocolate hecho por ella misma. Tamar consiguió las semillas, las secó en su patio, luego las tostó. En la tarde anterior las molió y formó unas bolas con harina de maíz que ella llama bola de chocolate. El desayuno se comparte lentamente entre risas, palabras, chismes. En fin, la vida. Ellos en la salita, Tamar de pie en la puerta de la cocina.

³¹ Se le dice así a la ropa.

³² Es un palo de madera de 1 metro, grueso que utilizan las mujeres para lavar pantalones, en especial los jeans. que al golpearlo contra la ropa, les ayuda a quitarles el mugre

³³ Se le dice a la loza que está por lavar en el lavaplatos.

³⁴ Se le dice al plátano cuando ha sido triturado.

³⁵ Se le dice a la leche cuando se ha fermentado, quedando así como una crema blanca.

Pasado el desayuno y servido para todos, se lava la loza, Esteban sale de nuevo a la tierra con su peinilla en la mano derecha, su sombrero vueltiao³⁶ en la cabeza, con su camisa blanca sudorosa del trabajo del amanecer y sus botas de monte. Ella no sabe en qué momento se ha levantado Esteban de la hamaca para continuar trabajando, pues sus múltiples oficios la tiene muy ocupada, pero sí sabe, que debe continuar lavando la ropa para su segundo momento de cocinar.

Va en busca del coco que le servirá para la mañana; al tenerlo, le saca el agua, le pega dos golpes en el piso, para que suelte la corteza y pueda rallarlo en el rayador que le hizo Esteban muy típico en la vereda, una vez rayado, lo mezcla con agua, lo exprime dos o tres veces para obtener el “zumo” que es el que se lleva a la olla; quedando el “afrecho” que es echado para las gallinas, que apresuradas van en su búsqueda dejando que se cocine porque un día sin arroz de coco no es comida, dicen por la vereda. Con su sonrisa característica lo deja cocinando, pues debe poner otra olla con más plátano y yuca a cocinar.

³⁶ Es el sombrero típico que se utiliza en el alto Sinú y éste, representa parte de su identidad cordobés.

Ahora llega la hora del almuerzo con la liga³⁷ que puede ser carne frita, pescado o si la economía no es tan buena, un huevo o nada; le sirve a Esteban primero que ha llegado de su segunda jornada de trabajo a sus hijos y por último a Elsa y ella. Descansa un poco porque debe poner de nuevo la olla para hacer el arroz de coco para la comida. Entonces, aprovecha el tiempo, para el baño de la tarde, pues, el sol está bajito, entonces saca su totuma, jabón rey y se va de camino hacia el río, con la misma ropa con que duerme, allí ¡sí que es fresco! la experiencia me lo dice. No puede durar mucho porque debe seguir alistándose para completar la comida y es lo que va pensando, mientras camina hacia su baño del medio día.

Mojada con la ropa puesta y pegada a su cuerpo sale del río y camina hacia su casa, saluda a una cuñada que se encuentra tras el camino, una vecina y mirando hacia abajo llega a su casa, allí, se seca, se cambia con ropa nueva y termina de hacer lo que le falta de la comida. Sin darse cuenta, ya está anocheciendo para servir a todos y todas la comidas. Prenden el televisor para ver las noticias y una que otra novela.

Finalizó el día, finalizó el trabajo y aporte a la casa dejando platos sin lavar y ya todos dormidos, se va a dormir, porque mañana volverá de nuevo con las

³⁷ Se le dice a la proteína que acompaña el almuerzo o la comida. Puede ser: carne, pollo, queso o un huevo. Lo que se encuentre; no puede faltar.

misma labores, con su rutina ya aprendida. Cuidando la familia, a su nieta y esperando otros nietos de parte de los varones, para verlos y cuidarlos.

Contemplar a esta mujer, es contemplar la vida de la mujer en Puerto Esperanza, es contemplar el papel que desempeña en la vereda, con tareas específicas y concretas que no le permiten descubrir su propia valoración, su propio reconocimiento, que no le dejan descubrir que tiene palabra y su propia voz. Es la realidad de quienes han aprendido que no son más que hombres y mujeres campesinos sin oportunidades, porque al nacer en una vereda, eso les dicen y se les queda grabado en su memoria, ésta que no falla en sus recuerdos, en su rostro, en su vida cotidiana.

Dejemos entonces, que sea ella quien nos exprese desde sus palabras, su propio testimonio que está lleno de vida y “vida en abundancia” (Jn. 10,10) porque una mujer también es una bendición para una vereda, para el Sinú.

3.1. ¡LA VOZ DE TAMAR!

Habla, Tamar, Habla: “...Tengo miedo, no lo niego, tengo miedo de decir lo que pienso, lo que siento, lo que soy, de pronunciar LA PALABRA, hasta había llegado a pensar que no la tenía, pensé que ella no había nacido

conmigo, ni siquiera mi nombre lo pronuncio con fuerza, al contrario, lo escondía tras mis labores diarias que no salen de mi casa, de mi cocina, porque allí, ¡sí que me siento segura!, no me siento un cero, no soy ignorada.

Jamás me habían preguntado ¿qué sientes? ¿qué piensas? ¿por qué lloras? ¿quién eres? y no los culpo, porque tampoco a ellos, se los enseñaron, ni siquiera yo sabía que podía preguntármelo, pero cómo hacerlo si lo único que había visto era muerte, odio, violencia, narcotráfico, conflicto, con todo eso ¡hasta a uno se le olvida quién es! hasta uno hace lo posible por olvidarlo.

Sólo cuando ella, Myriam, se acercó a mi casa, a mi familia, lentamente, fui comprendiendo que no podía callar más, que ya no podía seguir dejando que otros hablaran por mí, porque por mucho tiempo lo habían hecho. Fui comprendiendo que tenía PALABRA; tenía voz, tenía una historia, aquella que desde hoy con mis palabras empiezo a descubrir.

¡Ella me escuchaba atentamente!, me asusté. Su mirada tan fija en la mía, me hacía sentir que le era importante todo lo que le decía. Toda su expresión daba la sensación de confianza y por eso se quedó en mi casa, en la cocina, en mi familia.

...Aún la recuerdo. Estaba ahí, afuera de la cocina, meciéndose en la hamaca de piola amarilla que había hecho Esteban, ubicada al lado derecho de la cocina, junto a una mesa que utilizábamos para poner la loza sucia, mientras nos sentábamos a ver televisión. Ella, mi interlocutora, mientras, estaba con el pocillo grande lleno de tinto como le gustaba, en su mano derecha. ¡Estaba tan atenta a mis palabras! que por un momento pensé que se había cansado de escucharme, pero su atención estaba conmigo, creo que hasta me sonrojé, no sé si se habrá dado cuenta, pero yo sí, sentía colorados mis cachetes y no propiamente por el calor de la vereda, pues nunca me había sentido tan escuchada como esos días de junio. Cuando llegaba a la casa siempre me encontraba cocinando el delicioso arroz con coco de la tarde, que no podía faltar en mi casa, en mi familia para la cena. Por eso, mientras se terminaba de cocinar, se iba para la hamaca con su pocillo grande llena de tinto y me esperaba pacientemente para escucharme, era una rutina que ella y yo teníamos antes de empezar hablar. No sé si a esto se le llamaba amistad, chisme, comadriar, perder el tiempo, ahora no me interesa el nombre técnico, lo que sí me encantaba era que siempre que me hacía hablar me sentía una persona, me sentía un ser humano. Por eso, no había tiempo y mucho menos horarios de conversación.

Una vez me sorprendió, porque no llegó a la hamaca, sino adentro, a la cocina, me dio un poco de pena, pues estaba desordenada, pero a ella no le importaba, sé que así era, pues no tenía dificultad en coger cualquier cosa que le sirviera para hacer su tinto, entonces, cogió la olleta y la lleno de agua del río que había recogido en la poceta³⁸ de la mañana, me pidió el favor que le dejará ponerla en el fogón de leña donde cocinaba todos los días y sin más reparos lo acepté, bajé mi olla de los plátanos del desayuno y ella mientras tanto, puso la olleta con agua a hervir, pues después le echaría el café hasta dejar que se sentara, es muy cachaco, lo acepto, pero también estaba aprendiendo de ella.

Fue en ese momento y antes también, que no había caído en la cuenta que allí se estaba tejiendo el momento de recuperar mi voz, fue a partir de ése día, 17 de junio en la que todos nuestros encuentros se realizaban en la cocina, ella haciendo el tinto y yo mirándola cómo lo hacía cachacamente, creo que había comprendido que era la cocina mi lugar, en donde me sentía con un espacio, en donde me sentía la protagonista, pues no puedo negar que cada entrevista fuera de la cocina era monosílabos seguros, sé que eso lo comprendió, no sé si por mis palabras o gestos, pero comprendió que era en la cocina donde yo me realizaba, donde fluía con mayor serenidad y cada

³⁸ Se le dice al lavadero.

palabra salía sin prevención de mi voz, ésa, que se me otorgó al salir del vientre de mi madre y que decía que estaba viva.

Esa voz que me permitió decir mamá, papá y que me fue quitada mientras crecía y empezaba a aprender el mundo que me correspondía vivir, con la norma de no tener derecho a exigir o a hablar. Es aquí, con el fogón de leña, ollas, olletas, condimentos desde donde hablé con ella, en donde permití que mi voz de sinuana ya gastada, cansada y de campesina no callara más. En esta vereda que me vio nacer y me enseñó a ser mujer a su estilo, en su cultura, fue donde aprendí a dar mis primeros pasos.

3.2. ¡SABES MYRIAM, ES DIFÍCIL ROMPER EL SILENCIO!

Es difícil romper el silencio, no puedo negarlo y más cuando te han condenado por 58 años a mantenerlo y justificarlo de muchas maneras en tu historia, en mi historia. Un silencio que me acompañaba y se convertía en mi sombra; aquellas que están con nosotros y se hacen tan parte de ti que ya no miras al suelo para verla, porque sabes que está allí, son de esos silencios que me llevaron a quedarme y conformarme en mi casa, en la cocina, desde donde estoy hablando y desde donde fui adquiriendo seguridad, estabilidad, utilidad y un papel en la historia, en mi vereda.

Es en la cocina donde pude hablar, era desde allí, donde Ella me escuchaba, es en éste lugar donde no tenía miedo y el silencio no se apoderaba. Es sólo desde éste lugar, le repetía, que te pido me imagines, me escuches y dejes que te cuente quién soy, de dónde vengo y lo que ha pasado con mi vida, porque he comprendido que no quiero callar más, he comprendido que no puedo seguir dejando que me arrebaten lo único que me pertenece, mis sueños, mi futuro, mi voz. Ella mirándome fijamente a los ojos y entendiendo mis palabras me dejaba hablar, yo, con timidez pero confiada, le empecé a contar de dónde era. Mis palabras -aunque eran pocas- salían.

3.3. ¡SOY MUJER DE CAMPO!

Soy de una vereda llamada Puerto Esperanza³⁹ le decía. El nombre de Puerto se dio porque allí desembarcaba y se almacenaba la madera y todos los alimentos que se distribuían para los pueblos más cercanos, era el único puerto de desembarque que se encontraba cercano, pero fue con el tiempo, las carreteras, los caminos, la creación de nuevas formas de transporte, que el puerto dejó de ser importante para sus habitantes, dejándolo olvidado y sin uso, ¡hasta el río hacía su trabajo! borrando sus huellas cuando éste se

³⁹ Es el nombre general que le pondré al lugar donde mora Tamar en el Alto Sinú.

anegaba⁴⁰ convirtiéndolo en un sitio más de la vereda. ¡Bueno! hace mucho tiempo que no se recuerda su utilidad. Sólo algunos, los más viejos cuando hacen memoria de éste puerto, después de una jugada de dominó como si el hecho hubiera sido hace poco tiempo; ya los más jóvenes a veces no escuchan estas historias con atención, porque se hace repetitivo y hasta molesto.

Parte de los recuerdos de mi familia que no podía dejar pasar y que se han convertido en historia para contar y hacer memoria cada vez que se puede o hay visita de cachacos. Pero en la actualidad aunque el puerto ya no exista, todavía habita en la memoria de hombres y mujeres que nacieron allí.

3.4. ¿CÓMO SE LLEGA A MI VEREDA?

Llamado así al pueblo central por el que debo pasar para llegar a mi vereda. ¡Es muy fácil! Lo primero es, parar una moto, pues, es el único transporte que nos traslada relativamente más cerca, ¡bueno! hasta cierto punto. Nos bajamos de la moto, pagamos los \$1.500, damos el chaleco o la mercancía si es que hiciste compras y... a esperar el siguiente transporte, el planchón,⁴¹ un

⁴⁰ Se le dice así cuando el lugar está inundado.

⁴¹ Se le nombra así al medio de transporte que se utiliza para pasar el río Sinú del pueblo a las veredas o viceversa. Está hecho en madera fuerte con un motor y cuerdas unidas al timón que

transporte muy propio de nosotros que nos traslada al otro lado del río donde queda mi vereda. Cuesta \$500 cada pasada. Allí sube de todo: carros, motos, animales, cargas de toda clase, dura 10 minutos mientras espera que se suban las personas. Es un transporte único para los y las campesinos que deben salir de las veredas o llegar a ellas. Mi compañero Esteban ¡si que lo utiliza! Yo en cambio, no mucho, pues le temo y además tengo tantas labores domésticas que realizar como: barrer, dejar hecho el arroz de la mañana o la tarde, lavar, que no me gusta atrasarme, ¡eso sí! cada mes o dos exactamente debo ir a pueblo para reclamar el subsidio que me da el gobierno de su plan Colombia por tener mi hija de 13 años por \$23.000 que debo hacerlo alcanzar para sus sustento mensual, plata que no se invierte en mucho, pero algo se tiene.

El planchón, ¡ése transporte del río! en forma de lancha, hecha en madera, y que nos pasa de orilla a orilla ¡cómo lo quiero! ¡Cómo me hace ver la inmensidad del río Sinú su majestuosidad! nos ha sacado de tantas dificultades para llegar al pueblo, pero también, nos ha llenado de muchas desgracias que traen el nombre de la muerte.

le dan la dirección, tiene una forma de una canoa pero grande. Funciona a gasolina. Su traslado puede durar de 5 a 10 minutos máximo.

Dura hasta las 6:00pm, eso significa que después de esta hora es responsabilidad de cada uno, cada una, por ejemplo; un traslado cuando haya algo grave que exija ir al pueblo, ¿te puedes imaginar la desesperación y búsqueda de las personas cuando ocurre algo grave, inundaciones o enfermedad!

Esto, me hizo pensar en una escena que me conmovió de joven; estaba un enfermo de la vereda muy grave y tocaba trasladarlo por lo menos hasta la carretera más cercana, que estaba a 10 minutos a pie, eran como las 12:00 de la noche y no había transporte cerca, no se veían bien los caminos, lo único que estaba a favor era la luna que iluminaba y parecía de día, pero la creatividad, el deseo de salvar la vida de una persona era tan clara que llevó a muchos, en la vereda a realizar una hamaca móvil con sábanas; cogió cada persona una de sus cuatro puntas, para sostenerla y hacerle una especie de cama, para el traslado, por lo menos, hasta la carretera a ver si se conseguía algún transporte, con tan buena suerte que encontraron un carro de plátanos que estaba terminando el viaje e iba para el pueblo.

Le hicieron la parada y sin miedo paro, ¡así es mi gente! ¡así es mi pueblo! Siempre preservando la vida - aunque algunos se empeñen en matarla- entonces, lo cogió en la cabina principal, poniendo al que iba con el conductor

en la parte de atrás donde se ponía la carga de los plátanos, pues necesitaban darle espacio más amplio al enfermo y acompañante, y ¿cuál otro, que al lado del conductor?... Es la escena que me hizo pensar en la solidaridad del campesino, del pobre del que no tiene nada, pero lo da todo. ¡Así es mi gente, es así mi Alto Sinú!

3.5. ¡EN MI VEREDA TODAVÍA SE SIENTE LA ESPERANZA!

Es una vereda tan llena de vida, de esperanza, que no sólo se representa en los colores verdes de sus cultivos de plátano; con sus racimos al aire y bajo el sol que nos indica que es tiempo de arrancarlos para el alimento o venderlos al carro que los recoge, un pasto que se utiliza para los ganados generalmente, pero con tanta exposición al sol que hasta las puntas se ponen amarillas, por no decir que son quemadas, con sembrados de papaya que te dan ganas de cogerlos con tus manos y bajarlos pero que sabes por los tamaños que no es tiempo porque no todas están maduras, con unos mangos que no sabes de donde escoger por la variedad que se tiene, no sólo en tamaño sino en sabor, hay de muchas clases, están los de azúcar, los poma

rosa, los con mecha, los de puerco y palos de mamoncillos que se visibilizan mientras pones los pies en la vereda, con el deseo y hasta el permiso para montarte en uno de esos bajando los que quieras por ser la temporada de junio y el palo e´ coco, ¡la que no puede faltar como alimento en cada casa!

Una vereda que no sólo es Esperanza por el paisaje que muestra a través de sus cultivos sino también por nuestra gente, sencilla, descomplicada, cercana, pobre, viviendo con lo necesario, con lo que la hace especial. Ahora comprendes mejor ¿por qué su nombre? Un paisaje envidiable como lo puedes notar y del cual me encuentro orgullosa de habitar, por eso, siempre lo he dicho, “no me sacaran de aquí a menos que éste para ir a un ataúd”. Palabras que no me cansaré de repetir.

3.6. PERO... ¿QUÉ ES EL RUIDOSO?

La vereda Puerto Esperanza hace parte del corregimiento de “el ruidoso”⁴² a unos 15 minutos exactamente. Con su nombre identifica de qué se trata. Se caracteriza por el “ruido” no solo del pito de las bicicletas, las motos -que son la mayoría-, los carros blindados de coqueros, paramilitares que ya conocemos, sino también el de las balas, aquellas, a las que nos fuimos

⁴² Es el nombre general del pueblo más cercano a la vereda en la que mora Tamar en el Alto Sinú.

acostumbrando por lo menos dos o tres veces en un día, y en donde se sabía por éste sonido que era la muerte que estaba haciendo su entrada de nuevo en el pueblo. ¡ah! faltaba mirar a quién o a quienes estaba visitando y se sabía, al día siguiente o ése día, porque se encontraban tirados los cuerpos con dos o tres tiros en alguna parte de su cuerpo ubicados en una discoteca, en el centro del pueblo, en el único parque, a orillas de la carretera con letreros de amenaza y dominio del poder.

Es el pueblo en donde el tiempo y las balas no se detienen, porque de hacerlo muchos campesinos y campesinas no sobrevivirían –aunque muchos y muchas se han arriesgado y ya no están- Es el pueblo que combina la vida y la muerte al mismo tiempo, pues en la mañana puedes caminar, observar que todo está bien, al parecer no pasa nada, ves todo abierto las carnicerías, restaurantes, hoteles, discotecas en su mayoría, muchos prostíbulos, implementado por lo coqueros, negocios con venta de electrodomésticos, repuestos de carros, de motos, centros de salud, tiendas de mercado, diversidad de cultos ¡ah! Hasta la venta de boletas de \$1.000 o \$2.000 dependiendo del equipo de sonido, moto, garrafa de ron y 2 pavos trasladado en una carreta grande de madera llevada por su vendedor en bicicleta por todo el pueblo anunciando por parlante que la rifa del equipo se realizará hoy.

Es como si en el día durmieran los fantasmas de la muerte, para tener fuerzas en la noche. Porque no pasa nada, es al parecer todo tranquilo. Pero en la noche de ése día, mientras estás en tu casa o en alguna reunión de alguna amiga, se escuchan tres disparos y sabes que hubo un asesinato, hubo una muerte y lo único que se puede hacer es sentir impotencia y rabia, porque sabes que ya todo es imposible.

Muerte y vida; antónimos para el español, pero para el pueblo "El Ruidoso" son los sinónimos que se viven cotidianamente. Es en la noche cuando se despierta la muerte, el caos, el sufrimiento, el llanto, la desesperanza, la injusticia, la impotencia, la rabia porque se ha encontrado una víctima más de sus horrores, de sus acusaciones, de su fuego cruel y se ha posado en un ser humano, hombre o mujer, niño, niña, viejo, vieja no tiene ninguna importancia, porque su único deseo es arrasar con aquello que tiene vida. Sentimientos y acciones encontradas que nunca podré relacionar porque he comprendido cuando veo todo esto, lo que significa el mal.

Ese es el pueblo más cercano que tengo y al que muy poco me traslado, porque no quiero seguir siendo una testigo de sus horrores, por eso, me quedo más tiempo en Puerto Esperanza, mi vereda. Cuando debo ir al

“Ruidoso” lo hago con mi hija Elsa⁴³ la mayor de las mujeres, gran compañía por mucho tiempo.

Ella tiene 25 años, de piel morena como la de su padre, ojos grandes y cafeces, de 1.56 cm de estatura, con sus dientes muy blancos y una sonrisa que te hace olvidar lo maluco⁴⁴ de las situaciones, con una carita que transmite paz, tranquilidad, esperanza, una carita que han perdido muchos jóvenes de mi vereda, de mi pueblo, de mi gente. Siempre quiso ser profesora pero por mi falta de recursos económicos, ni siquiera pudo terminar todo el bachillerato, por eso, elegimos con Esteban mi esposo que se quedaría con una tía que supuestamente nos la atendería, pero no fue así, nos falló y tuvimos que traerla de nuevo a la vereda con los pocos estudios que había hecho y sin la posibilidad de estudiar más. Ahora, vive con nosotros; Esteban, sus hermana menor y su gran corazón mi nieta Esther.

Es con ella con quien voy al pueblo pero no me demoro, sólo voy a lo esencial, recoger el dinero de subsidio que me da el estado y ya, porque las compras de la casa y lo necesario lo hace Esteban o mis hermanos que viven cerca de mi casa, porque ellos ¡si que se la pasan allí!

⁴³ Es el nombre dado a la hija mayor de Tamar.

⁴⁴ Se le dice a aquello que está feo, que produce tristeza o es desagradable.

3.7. EL RÍO QUE ME VIO NACER...

Y qué decir de ese río... Tú lo ves, y te dan ganas de meterte, no sólo por el calor, sino porque pareciese que quiere acogerte con su frescura de agua, es tan grande, ancho, inmenso y hasta eterno, que no bastaría horas para estar ahí, es tan fuerte en sus olas que si te descuidas te lleva hacia el centro, se debe saber nadar para no temerle, pero como yo no sé prefiero utilizar sólo desde la orilla cuando me baño, lavo la ropa. Por mucho tiempo, el río se ha llevado en sus crecientes; cultivos, casas, exigiendo cada vez más espacio para expandir su agua, su caudal, con esas olas que me dan miedo, dejando muchas veces en la ruina al campesino.

Recuerdo cuando en mi casa se anegaba⁴⁵ y se formaba un barrial que teníamos que esperar a que se secara para empezar a trabajar. Para mi papá era un caos, para nosotros en cambio, era el momento de ponernos a jugar con ese barrial, ¡te puedes imaginar cómo quedaba la ropa! la verdad era lo que menos nos importaba de éste juego, lo que importaba era esperar a que se nos secara y lo hacíamos dándonos espaldarazos con la mano unos con otros, pensando que se nos secaría más rápido, pero la verdad, era parte del juego, pues sabíamos que esto la ensuciaría más y nos tocaba ir al río a

⁴⁵ Se le dice a aquello que se ha inundado.

bañarnos, en ese momento no medía sobre la ropa sucia y quién la lavaría, dos días después comprendía a quien perjudicaba. Pues mis hermanos se dedicaban a ayudar a mi apá en el cuidado del ganado, haciendo el queso, entonces ¿a quién le tocaba? ¡eso es de recordar! , cada barrial era un juego, un gozo, pero para mí apá no.

¡Hasta la pesca en ese río! era todo un rito, me contaba un muy buen amigo de la familia Euclides⁴⁶. Se debía buscar un compañero para la pesca, pues no ir sólo al río en la canoa, era un riesgo, ¡ah eso sí!, se arregla la atarraya o se mira por lo menos cómo se encuentra, pues saben que de ella depende su pesca, por eso se mira dos o tres días antes de la pesca, ya alistada con el plomo en sus puntas, -que por cierto la hacen muy pesada- la dejaban el día anterior abierta en la noche colgando de ella con la carnada en el río que permite que el pescado coma y se enrede en la red para recogerlo el día siguiente. Se levantaban a las 4:00a.m los pescadores para empezar su gran faena, pues mientras uno tira la atarraya el otro va patroniando⁴⁷ es decir, remando y esperando a que se sientan los pescados para ayudar a subir la red y ponerlos en la canoa ¡eso era de celebrarlo!. Me contaba mi amigo.

⁴⁶ Es el nombre general que le he puesto a un vecino muy cercano de la familia de Tamar en la vereda.

⁴⁷ Se le dice al que lleva la dirección de la canoa para ir a pescar.

Él después de la pesca ya lo sabía, pues recordaba cuando mi apá nos traía el pescado; los ponían en la mesa de la cocina y se iba, ya comprendíamos qué hacer, como estaba enredado con un hilo que les atravesaba la branquia saliendo por la cabeza ya muerta se lo quitábamos y uno por uno íbamos arreglándolos, lo descamábamos, lo abríamos por un lado, el izquierdo exactamente que era el más blando con un cuchillo, debajo de la cabeza, se abría totalmente y le quitábamos las agallas, la hiel la tripa venenosa que tenía, dejando ver perfectamente la columna vertebral del pescado. Realizado éste proceso estaban listo para fritarlos, para el almuerzo y la comida cuando eran demasiados, sobre todo en tiempo de junio y de diciembre, nos dábamos gusto en comer y hasta decíamos ¡hasta aquí, no más!

Era un río que a pesar de inundarse y dañar cultivos, casas y dejar en la ruina, nos daba alimento. Pero ahora, que está la represa fabricada por el gobierno y se empieza a canalizar las ciénagas en el bajo Sinú para la ganadería no es lo mismo. Lo que era antes una celebración, hoy es una suerte. Y comparto lo que escuche del poeta de Callejas personaje importante en la vereda, que tiene voz, a través de sus décimas:

“ya él no corre como corría, ya no tiene la fuerza que tenía, ya no inunda como inundaba”⁴⁸.

¡Es verdad! el río no volvió a ser igual, disminuyó el pescado pues, se queda en una parte de la represa, es decir, “algunos”, los fuertes” se quedan con él, mientras los campesinos buscamos en temporada algún pescado para comer, éste proyecto trajo más hambre y desigualdad, para el Alto Sinú.

Y no sólo esto, también viene en sus olas la tragedia y la muerte en un tiempo muy complicado para nosotros y nosotras, en donde la violencia se hizo más aguda, muchos cuerpos descuartizados aparecían en el, nunca me toco ver ninguno, pero los que contaban y veían decían que ese día no eran capaces de comer alimentos de la impresión que daban y la descomposición que estaban. Aparecían en bolsas negras, en costales, cabezas flotando, troncos flotando a orillas del río y hasta en los árboles colgados sin entrañas, vacíos por el plomo que se les había vaciado.

Fue una época difícil para mi gente, de violencia, de oscuridad, de noche pues no podíamos decir nada y nos exigían vivir el silencio, el horror del miedo, el

⁴⁸ Arango, Oscar Albeiro. Ariza Collante Julio Cesar. Reyes, Garzon Eduar, Sierra, Andrés Santiago. *¿dónde están los profetas? revestidos de poetas en el Alto Sinú.* Bogotá: Colección Fe y Universidad No. 26. Pág. 34

desplazamiento forzoso. Eran los paramilitares, que se confundían con los campesinos, todos y todas lo sabíamos, apoderados de ésta tierra creyendo que todo les pertenecía hasta la vida de muchas personas, las cuales creían tener el derecho a matar, sin importar las familias que dejaran.

Era llanto, desesperación, injusticia, odio, rabia, que rodeaban a mi pueblo, a mi gente, era la impotencia que nos dejaba callados y calladas, era el miedo y el silencio, quien dominaba nuestra voz, pero que hasta hoy tiene su última palabra. Sé que ahora la situación no esta tan “caliente”, no, como antes, pero de algo tengo seguridad y es que de aquí no salgo, no voy a ningún lado, por eso lo repito de aquí no salgo, saldrá mi familia, menos yo.

Pero, no sólo ha existido esta realidad dura y fuerte para nosotros, también tengo recuerdos de pequeña de ése río que me enamoraba, por el calor que hacía, mientras caminaba por su orilla para hacer los mandados de azúcar, café o huevos...sentía que me llamaba y más cuando veía el brillo del sol reflejado en el agua, ¡si que me costaba no hacerlo!.

Una vez no aguantamos, estábamos con mis hermanos sacando el agua para llevarla a mi amá en unas mucuritas de totuma en hombros como a las 10:00 a.m y en ¡ése calor!, nos dio por meternos en el rio a jugar y echarnos agua,

pensé que sería algunos minutos pero entre el juego y la emoción del baño nos cogió la tarde y vimos a mi mamá cerca al río haciéndonos sombra, estaba muy guapa⁴⁹ y con las manos atrás, ¡le hubieras visto su rostro! se le había transformado, de aquel rostro blanco, dulce, angelical, sin una gota de maquillaje, suave, sereno, de ojos grandes, solo quedaba su enfado y su rabia, mis hermanos al notar que se acercaba a donde nos encontrábamos salieron corriendo, yo en cambio sabiendo cuál sería su reacción, me quede allí, esperándola. Saco su correa negra y con fuerza para que la sintiera, me pegó en la cola y la otra en las piernas ¡claro que me dolieron! pero ya lo había hecho varias veces, otra más, no era una novedad, tal vez por eso le daba más rabia y se cansaba de pegarme, pero yo me quedaba ahí hasta que terminara.

Yo chocaba con ella por eso, porque me pegaba mucho, cualquier cosa, era un motivo para una pela⁵⁰, hasta me estaba acostumbrando. Fue una de las muchas pelas que más recuerdo porque ese día no había llorado delante de ella, entonces cogió una totuma me la puso en los hombros me dijo que caminara hacia la casa mientras ella cogía la otra y nos fuimos a la casa, ella hablando en voz tan alta por el camino para que notara que estaba guapa ¡gracias a Dios! era muy cerca, porque ya estaba cansada de escucharla.

⁴⁹Se le dice a la persona que esta brava o malgeniada.

⁵⁰ Se nombra así cuando los padres les han pegado a sus hijos.

Al llegar, le dijo a mi apá, pero él, que nunca nos pegaba, sólo me regaña. Yo, nunca supe que era sentir su mano o su correa, ¡claro! que se enfadaba cuando no se le hacía caso, sobre todo con mis hermanos pero hasta ahí. Él es muy paciente y muy sociable, hablón, ¡hasta historias tiene para contar! ahí una en especial que tengo presente porque la hizo con unos cachaquitos⁵¹ de Bogotá que venían de visita por la vereda. Mi apá quedó encantado con ellos y ellas - pues eran tres hombres y tres mujeres- de estatura promedio de 1:60 cm. aunque había uno, moreno, delgado de 1.75m con un sombrero de nuestra tierra vueltiao de 21; los que usamos los campesinos para el trabajo del campo, que me impacto porque era el único moreno entre tanta piel blanquita, y tiernita parecían gallina recién quita las plumas.

Estaban tan cariñosos y tan sencillos que no les interesaba sentarse y acostarse en nuestras hamacas, nos recibían cualquier cosa que les diéramos ya parecían de la vereda, estaban tan cercanos que mi apá quedó muy a gusto con ellos y ellas por eso les hizo la invitación a volver al día siguiente a montar caballo. Pensé que no vendrían pero como a las 10:00 a.m cuando el sol estaba bien caliente vimos sus sombras. mi apá ya levantado desde la 4:00a.m para mirar el ganado con algunos de mis hermanos, los vio llegar,

⁵¹ Se les dice así a las personas que no son de la vereda ni de la ciudad.

dejó sus tareas de campo y lo supe, porque se fue alejando de los pastizales y caminaba hacia la casa, al verlos, estrecho cada una de sus manos, se sentó en su silla de mecedora, con sus botas de caucho negras, les pregunto ¿cómo les había ido?, les pasamos un tinto y él les escuchaba con atención, luego mandó ensillar el caballo a algunos de mis hermanos, se levantaron para ir a un lugar más plano para montar el caballo, mientras que mi amá y yo desde la cocina veíamos lo que estaba pasando. Ese día mi apá ¡sí que estaba contento!, pues al verles las caras a esos cachaquitos mientras montaban el caballo. Unos tenían porte de jinete, mientras otros sujetando a dos manos la rienda para no caerse porque le temían caerse, ¡cómo se notaba que esto no es muy común en una ciudad tan grande como Bogotá! Era para risas, aquellas que mi amá y yo en la cocina hacíamos, mientras pensábamos que les daríamos de refresco.

Pasado una hora volvieron a la casa a refrescarse un poco, recuerdo que les dimos jugo de lentejas con hielo, no lo sabían, algunos después de saborearlo preguntaban ¿de qué era? Y entre sonrisas de picardía y timidez les dijimos: de lentejas. Ellos y ellas extrañados de un jugo así lo seguían saboreando y nos pedían un poco más, fue entonces entre jugo de lentejas y ambiente familiar que mi apá encontró la ocasión perfecta para contar su historia.

3.8. MÁS HISTORIAS QUE CONTAR...

Es una historia que mi apá no deja de contar. Fue la manera en que había conseguido ésta tierra en Puerto Esperanza, una historia que la ha contado por muchos años, hasta sus nietos se van a otro lado cuando empieza a contarla, le dicen hasta loco, pero a él no le interesa, porque para él, fue la experiencia en donde se encontró con Dios. Todo inicio cuando mi apá vio un viejito de barba larga blanca, cabello blanco, con una estatura de 1.55m, con un vestido blanco y una vara, un poco agachado por la vejez, sentado en una piedra grande entre pastizales en medio de unas hectáreas grandes de tierra. Él, que iba caminando por la carretera volteo hacia la izquierda del camino y vio a ése hombre de blanco que nunca había visto, asombrado por el hombre y sin saber su identidad, se fue alejando de la carretera para ayudarlo -pues como es tan servicial y colaborar- se acercó y le preguntó si podría ayudarlo, pero el extraño lo único que le pedía era comida y la compra de ésta tierra en la que estaba sentado, pues le daría descendencia, que no tuviera miedo de comprarla, le decían el viejito. Mi apá pensativo por lo escuchado, se alejo por un momento para ir a la casa que quedaba cerca del lugar del encuentro por la comida que le había pedido y volviendo del nuevo al lugar ya no se encontraba. Fue en ese momento cuando mi apá, llegó más pensativo, con la comida y emocionado a casa diciendo ¡ví a San Pedro!, ¡me habló y me dijo!

se sentó en su silla de vaivén y empezó a contarnos lo sucedido. Asombrados por sus expresiones empezó a contarnos la historia, del viejito que había visto vestido de blanco y que sabía era ¡San Pedro! Creyó tanto en la aparición que se fue en busca de la persona dueña de las hectáreas de tierra, que sin saberlo, estaban en venta. Mi apá convencido de ésto compró la tierra y es donde ahora habitan por 30 años. Una experiencia que mi apá no se cansa de contarla a nietos, bisnietos, visitantes, sobre su llegada a la vereda y a ésta tierra, que nadie lo saca. Es una de las historias que más recuerdo de mi apá, cuando se encontraba muy bien de salud, pues alguna vez pensé que no estaría en navidad con nosotros para seguirnos contándolas.

Es la situación más dura que he vivido con mi padre, le dio una tontera⁵² que no sabía describir; se le iba el aliento, el ánimo, con fiebre muy alta y todo el tiempo en la hamaca, de medio lado y con ganas de estar solo y durmiendo, sin poder levantarse y hablar –que era lo que le gustaba-, pues se asfixiaba, dos veces lo llevaron mis hermanos de urgencia.

Todos –hermanos y mamá- lo veíamos tan enfermo que creíamos que no volvería a la casa, aunque descansábamos cuando le veíamos caminando lentamente o cuando nos había dicho que lo podíamos llevar a la casa, eran

⁵² Se le dice a una persona que tiene malestar o debilidad en el cuerpo.

las 8:00 pm, ahí, sabíamos que estaría con nosotras ésa noche. Se acostaba de medio lado en su hamaca de color amarilla, en la habitación pequeña donde dormía, con mi amá, pues decía que la cama lo tenía más borracho que alentado. Era una tristeza verlo ahí, en ese silencio y la oscuridad de la habitación, con deseos de seguir contando historias pero el aliento no lo dejaba, yo lo observaba y no reconocía a mi apá, ahí callado, él que es tan hablón. Sobre todo en fiestas tan importantes como la navidad, recuerdo que él ponía a preparar a mi amá una comida grande para toda la familia, pensé que no tendría navidad como la de siempre, pero hasta el momento no ha sido así. Es un momento que recuerdo con dolor, tanto, que no quería hablar con nadie, sólo quería ir a verlo a su casa, pues estaba un poco retirada de la mía, pero no me importaba, porque quería saber siempre cómo se encontraba, entonces, me iba a quedar con él un buen rato, toda la tarde.

Duramos mes y medio en esa incertidumbre de su salud, sus altibajos, hasta que se fue equilibrando y cuidando más en su salud, pues con tal de no ir más al pueblo y a los médicos, ni al hospital, hacía lo posible por mejorarse. Porque eso tienen en mi vereda, no creen ni en médicos, ni en hospitales.

Es un hombre de campo, de cuidar ganado exactamente, de montar y ensillar caballos, de tener marranos, gallinas, de hacer queso y cuajada, de 1.80 m de

estatura, de ojos grandes y negros, piel morena y un poco quemada por el sol, con su sombrero vueltiao de concha de jobo, es un sombrero barato, desechable diría nuestro amigo el poeta de callejas, que se utiliza para el trabajo del campo, ¡es el del campesino! Levantado desde las 4:00 a.m listo para irse al campo ordeñar con sus botas de caucho negras, Es un hombre que se la ha pasado todo el tiempo al cuidado del ganado, montando a caballo, comercializando productos, él no sabe mucho sobre cultivos de plátano o yuca, pero sí sobre la comercialización y venta de productos, tanto, que éstos conocimientos lo llevaron a poner en la vereda la primera tienda cerca a la carretera, vendía de todo; cerveza, gaseosa y aquellos alimentos necesarios para la casa, aceite, azúcar, condimentos, café, hasta le dio por vender arroz pilao. Dímelo a mí, que me mandaba a pilar⁵³ hasta 14 libras de arroz diario, sí que era un trabajo para mí, a eso me enseñaron ¡puedes imaginar cómo quedaban mis brazos! de la fuerza que hacía para pegarle a la semilla y quitarle la cáscara para que sólo quedara el arroz para comer, pero no importaba, porque en la noche descansaba. Sabía que seguía al día siguiente, pues era la única mujer que quedaba, pues mi hermana mayor ya se había ido a vivir con un hombre, eso significaba que yo era la que veía por la casa y las labores con mi amá. A mi apá no le gustaba mucho la hamaca, sólo en las noches y para dormir, porque siempre ha pensado que los que

⁵³ Es lo que hacen las mujeres con la semilla del arroz, la golpean hasta sacar el arroz, que servirá para hacerlo en las comidas.

duermen en las tardes son los flojos, los perezosos y él no es de esos, nos decía. Siempre quiso una capilla dentro de la vereda, pero el sueño se le iba rápido cuando veían que en la vereda, sus habitantes no se interesaban por hacerla, por eso, en Puerto Esperanza no hay capilla, sólo fincas, hasta hace poco luz, sin acueducto, hectáreas de tierra, con cultivos como: el plátano, yuca, papaya, mangos, mamoncillos, naranjas, una que otra con maíz, según la temporada, ají en algunas casas y guanábanas en otras, para sobrevivir.

Mi apá es uno de los primeros habitantes que piso el suelo de Puerto Esperanza con otras familias de apellido Torres, Jazmines y Almazar, historias que hay que escuchar de los más viejitos de la vereda con una copa de ron, sentados en una hamaca, entre violinas y porros a las 8:00 y un mechero como lo era antes, decían ellos...antes de que llegara la televisión y la tecnología que nos ha quitado muchas cosas.

Había uno especial, amigo de mi apá, Joselín Torres⁵⁴, también primer habitante de la vereda, que nos contaba que Puerto Esperanza hace 25 años estaba llena de pastizal, lodo, barrial, y sin vías, que ahora la vía que se encuentra atravesando la vereda, por donde pasan motos, carros particulares, el carro de recoger el plátano, que atraviesa la vereda se hizo con muchísimo

⁵⁴ Es el nombre dado a uno de los hermano del esposo de Tamar.

esfuerzo a través de conversaciones, peticiones, de habladas con el alcalde y de mucha espera para que mandaran un carro aplanador y sólo hasta hace 14 años se tiene y se encontraban 4 casitas; una de la familia Jazmines, otra de los Torres y otra de los Almazar, familias que con el tiempo se fueron conociendo y haciendo lazos de amistad y fueron poblando la vereda, pues se unían apellidos, Jazmines-Torres o Almazar Jazmines; Almazar-Torres, haciendo de la vereda un lugar de vivienda familiar, eso sí, cada uno con su hectárea de tierra bien distribuida y determinada, hasta se han cercado cada hectárea para no generar malos entendidos o irrespeto por las fincas.

Mi compañero por ejemplo, con quien vivo actualmente es de apellido Torres, ¡hasta me tocó! estas uniones de familia.

3.9 HISTORIAS CON MI NEGRO

Es una vereda con mucha historia, mucha tradición que en ocasiones no me he tomado el momento de seguir escuchando, porque es muy poco lo que ya se habla de ella y su conformación. Pero puedo hablarte de Esteban Torres mi compañero, le digo así, porque no estamos casados, estamos en unión libre porque yo nunca quise casarme.

Es de 1.65 de estatura, de piel morena, ojos grandes y negros, “¡con un cuedpo!” que fue lo que me fascinó, una cara muy sonriente y unos dientes blancos, que me mataban cada vez que lo veía, con un cabello negro bien cortadito y arreglado, “¡así me gustaban los hombres!” muy trabajador, responsable, buen papá y buen compañero, es otra historia y situación larga y espero no te me duermas mientras la comento, porque ha sido para mí algo importante.

Tenía 17 años, ¡imagínate lo joven que estaba!, nunca lo había visto, sólo ese día, cuando se acercó a la tienda a comprar una gaseosa para refrescarse con sus hermanos, él me cuenta que me vio por una puerta mientras estaba pilando el arroz, con un vestido corto y un cinturón, pues se quedó tan impactado con mi presencia que les decía a sus hermanos “esa mujer será mía” “la haré mi novia” yo, ése día ni siquiera lo había detallado. El siguió yendo por su cuenta a la tienda por cualquier cosa; un refresco, una compra de algo, pero yo sin demostrarle mucho mi agrado por su presencia le era muy indiferente, hasta que entre ida e ida a la tienda ya nos hablábamos más y empezamos a ser amigos, y fue allí cuando empezaron las invitaciones, la primera fue en el río, yo utilizaba el pretexto de ir a lavar la ropa, pero en realidad la ropa quedaba en un segundo plano, porque lo importante era verlo.

No hablamos mucho, bueno, yo no lo hacía, soy muy tímida, era él quien empezaba la conversación, sabíamos lo que estábamos sintiendo pero no se había formalizado nada con mi apá, por eso, era a escondidas nuestros encuentros. Ya estaba teniendo problemas en la casa por la situación con Esteban, él quería hablar con ellos, pero yo temía que mis papas se enojaran, sobre todo mi mamá que era la más brava, pero la situación cada vez se iba poniendo más conflictiva entonces me aburrí y decidí irme a vivir con él, ya lo habíamos hablado pero no era capaz de hacerlo, hasta que me casé y lo decidí, fue una experiencia muy chistosa.

Estaba esperando a que mis papas se fueran a dormir pues eran las 8:30 pm. Mi apá estaba terminando de amarrar y cerrar las puertas de los animales y mi mamá ya se encontraba en el cuarto, mi apá terminó y llegó a la habitación y apagaron la luz, espere unos minutos y aprovechando que estaba todo oscuro, salí corriendo con algunas cosas, las necesarias en ropa, pues ya me estaba esperando hace una hora Esteban en el camino, que se encontraba cerca de la casa. No me había dado cuenta que una marrana estaba suelta y le pisé una de sus patas, - pues en esa oscuridad y susto - el ruido que hizo me asustó, y pensé ¡se despertaron! Por eso, salí corriendo y no supe que paso más, hasta la ropa se me quedó del susto. Unas semanas después volví a la casa de mis padres con Esteban, pero estaban bravos, “guapos” decimos

en Puerto Esperanza, sobre todo mi amá que no nos dirigía la palabra y la mirada, nos ignoraba por completo, en cambio, mi apá por lo menos nos saludo y nos hablo monosílabos, pero lo hizo, al ver el ambiente y la actitud de mi amá decidí no volver a la casa, hasta que la situación se arreglara.

Yo nunca pensé que iba a estar en una situación de esas, pues había tenido muchos enamorados, cuatro, pero fue Esteban quien les gano y ¡cómo no hacerlo al verle ese cuerpo, tan nuevo! Era tan joven que me atrajo, tampoco pensé que alguien se haría cargo de mí, la verdad no sé que me vio, yo digo que fue el vestido de esos tiempos cuando me vio, porque no se qué más. No pensé casarme, eso sí, yo no creo en matrimonio, por eso, sabía que mis padres no nos dejarían irnos a vivir, fue así, que tome la decisión de escaparme de la casa y formar mi hogar, pues era mi sueño, el organizarme con alguien y se dio con Esteban.

3.10. AUNQUE DUELE SIGO EN PIE

Actualmente tenemos cinco hijos, aunque uno se nos murió en el embarazo fue una de las experiencias más dolorosas que he tenido y que me ha costado contar, porque aún me duele la situación, y se me empieza hacer un nudo en la garganta que pasa directo al corazón que no me deja contar, sino llorar.

Estaba de cinco meses de embarazo, cuando sucedió, yo sostenía en mis piernas a mi hija Elsa, en una hamaca que había hecho Esteban de color blanco la misma ¡donde te tomabas el tinto!, era de noche, las 7:30 pm. Exactamente, mi hija siempre se hacía en mis piernas a que la cargara porque le encantaba cogerme la barriga y decirme ¡mi hermanita! ¡la hembra! porque sabía que era una mujer y se sentía bien, porque sería su compañía para jugar, le decía.

Estaba tan contenta con éste embarazo que no se cambiaba por nadie, a todo el mundo le decía a sus abuelos, los vecinos, en el colegio – cuando estuvo- y cuando llegaba a la casa lo primero que hacía era dejar los cuadernos, buscarme en la cocina y cogerme la barriga, porque sabía que tendría una compañía. Estando juntas en la hamaca una pita se soltó y nos caímos, sentí un dolor tan fuerte, como un cólico, que me llevó a soltar a Elsa, ni siquiera me podía poner en pie, Esteban que estaba ahí, se asustó, se levanto de la otra hamaca, dejó a un lado a mis otros dos hijos Elber y Nelson e intento ayudarme pero yo no lo dejé porque sufría de la columna, y no quería verlo de nuevo enfermo por ello, entonces, saque fuerzas, cogí las dos manos en el piso, levante mi cola y el cuerpo completo hasta que me levanté, y me senté

en una silla que me alcanzó mi hija, sentía un poco de dolor, pero pensé que sería del susto no más y espere a que me pasara y así fue...

Después del susto, nos fuimos a dormir, acomodamos a los niños en la única cama que teníamos y nos acostamos de último nosotros, yo estaba un poco asustada pero como no había dolor no me preocupe más. Al día siguiente como a las 5:00a.m. que me había levantado para atender el desayuno de Esteban, fui al baño, porque me sentía mojada y me asuste porque tenía unas manchitas de sangre en el interior, no quise decirle nada a Esteban pues no quería preocuparlo y además si no iba a trabajar no traía el dinero.

Tuve que hacerlo, para que se fuera a trabajar pues el no hacerlo es, tener poco dinero para los muchos gastos que teníamos Al poco tiempo mis hijos se levantaron, Elber y Nelson estaban pequeños 10 años, mientras que Elsa tenía 13 añitos ya entendía más que sus hermanos, se fue a consentirme la barriga y le dije: "¡voy a botar a tu hermanita!" palabras que recuerdo porque sabía que ése golpe y las manchitas de sangre de la mañana no eran nada bueno, pero igual no le preste atención, entonces aparte a mi hija para servirles el desayuno, pero me dio unas ganas de orinar muy fuertes, entonces me fui a la parte de atrás de la casa, pues no teníamos un baño - era el pasto y el suelo nuestro baño - cuando empecé a orinar mucha sangre,

muy fuerte que me asuste y empecé a gritar, mis hijos se dieron cuenta y me fueron a ver, cuando vieron el sangrero que había, uno de ellos Elber, se asustó y decía ¡mi mamá se va a morir! ¡mi mamá se va morir! corriendo por el camino central de la vereda, mientras, mi hija Elsa se fue a llamar a una tía que vivía cerca de nuestra casa a medio kilómetro más o menos para que me ayudara. al ver mi cuñada el sangrero que tenía, hizo un hueco grande para taparlo y les dijo a mis dos hijos Elber y Nelson que se fueran a otro lugar, quedando entonces, sólo mi hija, mi cuñada y yo, estaba tan asustada porque la sangre no paraba de salir, hasta con coágulos grandes botaba, formando un charco grande , que era imposible taparlo, pues la sangre no paraba de salir, hasta que sentí un pujo o un cólico muy fuerte y grande y salió mi bebé, ¡era mi niña! ¡la hermanita querida de Elsa!, que estaba muerta, ya lo sabía, su color morado que caracteriza la muerte, ya no lloraba, sólo tenía sus ojos cerrados, y estaba tan pequeña, fría, tan débil y desprotegida que me la quitaron de la vista, para que no la viera más.

Una imagen que todavía tengo presente y que por mucho tiempo no he borrado de mi memoria. Entre el susto y la tristeza no supe qué paso con el cuerpo, tiempo después la llevaron al hospital para regalarlo y allí se quedó.

Sé que me cogieron entre varios para caminar hasta la canoa para ir al Hospital, ya Esteban había llegado y mi suegra. Camine con dificultad por el monte hacía el río, donde me estaba esperando la canoa que tenía un vecino de la vereda, para casos de emergencia como estos. Me subí a la canoa con las fuerzas que tenía, y sentada en una de sus tablas, espere a que pasáramos el río – fue el recorrido más grande y lento que había tenido – al otro lado, nos esperaban dos motos que uno de mis sobrinos había parado, en una me subí con mi compañero y en la otra mi cuñada, fueron quince minutos los que duramos en ella, pues era lo que durábamos de la vereda al pueblo.

Llegamos al hospital, estaba muy pálida decían mi cuñada y sin ningún aliento, me lo repetía pues cómo no estarlo, entonces, al verme así los médicos me cogieron de los brazos me hicieron caminar hacia una sala para revisarme, me revisaron los signos vitales, la presión, los latidos del corazón, los pulmones y me pusieron en una camilla pues tenían que hacerme un grado para que no fuera a tener infecciones, por el aborto que tuve, estuve por cuatro días hospitalizada pues debían estar seguros de que estuviera estabilizada. Mi hija Elsa -me contaba Esteban- quería visitarme en el hospital pero no podía porque debía quedarse con sus hermanos a cuidarlos, pues era la única mujer que estaba en la casa. Me imagino la angustia, preocupación

de mi hija al verme en ésta situación, ¡qué situaciones! las que ha tenido que ver Elsa a sus 13 años, de dolor, de confusiones y de muertes inocentes, no sabes cómo duele y mucho. Dolores que también fui sintiendo en el nacimiento de mis otros cinco hijos.

Por lo menos el de Elber, el mayor, casi que no nace, duré cuatro días con dolores, tanto, que pensé por un momento que tendría que ir al hospital del pueblo, pero yo no quería, porque había escuchado que le iba a uno mal y además yo tenía más confianza con las parteras, porque había visto cómo le ayudaban a otras mujeres a traer a sus hijos y nada les pasaba, la mamá de Esteban fue una de ellas.

Fue ella quien me ayudó con el parto de Elber. ¿Cómo no iba a confiar? Si sabía las manos que me ayudarían en la parto, fue una experiencia diferente dolor tras dolor, pensando que sería el día y no, todo era una falsa alarma hasta que el cuarto cuando Esteban estaba decidido a que me fuera al hospital, sentí los dolores más fuertes como si tuviera ganas de orinar no podía caminar casi, entonces mi suegra, partera, me acostó en una cama, me abrió las piernas en V para mirar si venía el bebe, porque no sabía qué era, había muchas propuestas, pues nunca tuve controles o ecografías en el

hospital confiaba en lo que estaba haciendo la partera y mis cuidados, bueno, ninguno por cierto, porque debía estar pendiente de la casa, de la familia.

Cuando ya vio como se asomaba la cabeza y me decía que empujara, lo hacía tan fuerte que sólo en el segundo intento de empujar salió mi bebe y sentí su primer llanto aquel que me decía que estaba vivo y que hacía parte de nuestra familia, de ésta vereda. Lo único que sabía era que estaba grande, y vivo, y que no iba a un hospital a pagar para que me atendieran y además, Esteban y yo, no teníamos el dinero para eso.

En el monte no hay atención al cliente, ni puestos de información, ni sala de espera, ni compra de bono, Se atiende a toda aquella que lo necesite sea o no pariente sin exclusión, ni discriminación, no hay rencores, o diferencias, porque lo importante es la vida de un ser humano, aquí lo único es un lugar dónde poner a la mamá para que dé a luz, el suelo de tu casa, el pastizal de tu vecino y si estas de buenas en una cama con las personas que vayan, haciendo del nacimiento un espectáculo, una obra de teatro en donde grandes y pequeños pueden ser testigos, pueden asistir, sin negarles la entrada, y todo es, en vivo y en directo, sin cámaras, sin gestos fingidos, sin diálogos aprendidos y repeticiones de escena, es un acontecimiento, tanto, que al nacer no faltan las personas que lo visitan, así no sean conocidas para ver al

protagonista, un nacimiento, que nos hace reconocer que aún la muerte no tiene la última palabra, la voz y mucho menos nuestro miedo... pero lo que no sabía en ese nacimiento es todo lo que mi hijo viviría en su crecimiento.

Ya tenía tres añitos cuando le dio una enfermedad que no sabíamos que era, le daba unos ataques, se desmayaba en cualquier lugar, empezando con un dolor de cabeza en aumento y sin darnos cuenta se nos caiga al suelo y podía ser mientras caminaba, en la casa, donde fuera, era una enfermedad que no avisaba, entonces, empezamos a buscar dinero, Esteban trabajaba más duro para conseguirlo para poder llevarlo a un hospital. Lo llevamos, pero allí lo único que le hicieron fue dejarlo en una camilla por mucho tiempo, hasta que se me desmayo, yo asustada al ver mi hijo de ésa manera empecé a gritar y pedir auxilio, al verme los médicos, se dieron cuenta que debían atender a mi hijo y se lo llevaron con la camilla a urgencias.

Al poco rato, me avisaron que estaba estable y que le harían unos exámenes para detectar que había pasado, no podía verlo porque estaba delicado, estaba tan asustada por mi hijo, que pensé se me iba a morir, Esteban también lo pensó.

Ese día no pudimos dormir, pues nos tocó dejarlo en el hospital e irme madrugada a verlo, por tres días, ya estaba tan flaquito, ni podía comer casi, del aparato que le habían puesto en la boca, su garganta, estaba llena de llagas y no quería pasar más líquido porque le dolía. Poco a poco se fue mejorando y los doctores nos dijeron que era epilepsia, nos mandaron una droga que con el tiempo no le hizo nada, porque tenía las mismas reacciones, hasta que decidimos llevarlo a un médico bueno del que habíamos escuchado buenas referencias, era del pueblo del que nació Esteban Valencia, lo llevamos hasta allí a mas o menos dos horas de la vereda en carro.

Llegamos a su consultorio y lo revisó detenidamente y nos dio su opinión, era una parásito llamado gastro, y para combatirlo nos dio unos purgantes que le ayudarían, ese día se los dimos en la noche y le dio una fiebre que pensé que también moriría no se la quitábamos con nada y empecé a llorar como desesperada, en cambio Esteban más sereno pero intranquilo, yo lo sabía, me decía que me calmara, así estuvo toda la noche con fiebre muy alta. Ya en la mañana 3:00 a.m. le fue bajando la fiebre, y boto una cosa que tenía forma de clara de huevo, era el parásito que lo estaba matando, porque después nunca más le volvió a dar ¡Gracias a Dios! ni sus ataques, ni las fiebres.

Cómo te das cuenta fue uno de los más enfermitos, mis otros hijos hasta decían que era el consentido y formaban pelea por eso, pero cómo no serlo, si era el mayor, ¡un varón! y estaba enfermito. Sin embargo, no termina aquí esos sufrimiento, porque también me dolió cuando se fue a prestar el servicio, él lo quería, y aunque tuviera miedo por su vida, debía respetar su decisión, solo recibía fotos de él con el fusil y el uniforme, una de esas las mandó ampliar y es la que ahora tengo colgada en la sala de la casa con un vela para que me lo proteja de tantas situaciones malas. Una vez, sí que me aferre a esa imagen y a esa vela, cuando supe la noticia por teléfono de que mi hijo estaba en un hospital.

Después de salir del ejército, él no quiso quedarse más en el campo, en la vereda, con el machete y las botas negras para limpiar el plátano porque eso no era lo que deseaba para su futuro, pues él pensaba en ganar dinero, tener familia, trabajar y sabía que seguir en el campo no era su mejor opción, entonces, empezó a buscar una forma de sobrevivir; la primera fue siendo raspachín de coca, que se la ayudaron a buscar mis sobrinos, que son paramilitares, él me contó, y yo no estaba de acuerdo con eso, pero se fue por su voluntad, estaba tan pegada a esa imagen y a esa vela, por los cinco días que duro, que cuando volvió lo abrace tan fuerte, porque no me le había pasado nada.

Él me cuenta que fue la experiencia, más triste y dura de vivir, por la incomodidad y el miedo a que fueran atrapados por el ejército, él casi no habla conmigo pero si con Esteban de eso, porque sabe que nos duele, pero sé, que lo hace con sus primos que han estado allí y uno los escucha diciendo cosas como: ¿Cuántas arrobas? ¿por qué tan rápido se fue? ¿Cuánto dinero ganó? él responde no, eso no es lo mío, yo no vuelvo más. Fue entonces cuando hablando con una amiga que vive en Bogotá que es madrina de uno de mis hijos, le comenté la situación de Elber y como los quería tanto, me dijo que lo llevará a Bogotá que le tenía trabajo de albañil y así fue, recogimos el dinero, la ropa necesaria y dos días después se fue en bus a las 7:00a.m del pueblo, su papá lo acompañó al bus, pues no podía dejarlo ir solo.

Al día siguiente llamó desde Bogotá diciendo que ya se había encontrado con Esther, mi comadre y amiga. Ya llevaba entonces un mes en ésta ciudad grande y fría, viviendo en la casa de Esther. Cuando de pronto, una llamada al celular, número desconocido, lo conteste y era mi amiga Esther, llorando y muy preocupada porque a mi hijo le habían pegado un tiro, una bala perdida en su cabeza. Yo no sabía qué hacer, solo empecé a llorar y a contar entre cortadamente lo que me había dicho Esther.

Esteban muy preocupado por la situación y lo escuchado, llamó de nuevo a Esther, para que le dijera la situación de Elber, quien le dijo que estaba en cuidados intensivos y en cirugía, sin dar más espera a la situación, se consiguió dinero para que viajará el día siguiente Esteban a Bogotá, a primera hora.

Yo, estaba tan asustada por la situación, que la tensión se me subió, los pensamientos más terribles me pasaban por la cabeza, no sabía qué hacer, pues tanta preocupación no me dejaba, aunque supiera que Esteban se estaba haciendo cargo de la situación, yo me pegaba de nuevo de la imagen y la vela que tenía de su retrato, lloraba tanto que mi hija Elsa sólo me abrazaba y lloraba conmigo tranquilizándome, no comía, no dormía bien, fue una situación que no podía controlar más desde lejos, aunque me llamaba seguido Esteban a contarnos la situación.

Hasta que después de dos semanas, me llamó esteban para decirme que llegarían a la vereda, para la recuperación, entonces, más tranquila por lo dicho, arregle una cama para que estuviera Elber, en la única pieza que teníamos, la tendimos y lo esperamos.

Llegó al día siguiente de la llamada de Esteban, yo lo espere en la casa, mientras que Elsa si salió a la orilla del río a esperar el planchón. Cuando llegó a la casa, lo abrace de nuevo tan fuerte que creo que lo dejé sin aire y me puse a llorar, porque pensé que no volvería a verlo. Él, un poco adolorido aceptaba mi abrazo, con su cabeza vendada y su maleta llena de ropa, sólo deseaba tomar algo de líquido e irse a descansar pues 24 horas en un bus a cualquiera cansa. Le mostramos su cuarto y allí se quedó. Se cuidó por tres días en la casa, hasta que se empezó a aburrir y se iba para donde sus abuelos que estaba a 15 minutos a pie, a pleno sol, yo le decía que no, pero él no me hacía caso... pues no se podía meter al río, ni hacer fuerza, creo que eso le daba un poco de rabia. Fueron dos meses de medio cuidados y digo "medios" porque a veces se metía al río, es que no aguantaba. Después de éste mes y medio en casa, debía regresar a Bogotá a que le miraran los puntos y ver su progreso, yo sabía que eso lo estaba esperando con mucha ansiedad, pues quería de nuevo hacer parte de esa ciudad grande, fría y que no sabía que mi hijo estaba ahí, yo debía aceptarlo porque era el porvenir de mi hijo y era consciente que en la vereda lo único que podría encontrar era malos pasos y la muerte. Fue así, como arreglamos todo para que se pudiera ir de nuevo no sólo con el dinero del viaje, sino con una caja con gallina, queso, dulce de papaya, naranja para compartirlo con mi amiga. Esteban lo llevó al bus de las 6:30 a.m. del pueblo y lo dejó hasta el día siguiente que nos

llamó. Todavía sigue en Bogotá, viviendo en arriendo con mi otro hijo, trabajando en la albañilería, ya recibí de su sueldo un televisor que es donde veo las noticias y las novelas de las 8:00pm. Cuando no me coge rápido el sueño.

Estamos en contacto cuando pueden, pues a veces por el trabajo llegan cansados y no me llaman, no te niego que me preocupa cuando no lo hacen, ¡hasta tiempo me da para pensar cosas malas que les haya sucedido, porque está el temor de que pueda peligrar de nuevo su vida en una ciudad grande que no sabe que mis hijos la están habitando y donde debo conformar con dejarlos en otras manos, porque en su vereda no hay otra posibilidad.

Es ver, día a día cómo la vida y las situaciones la van envolviendo en un mundo hostil, indiferente. En una ciudad que muestra la vida y muerte al mismo tiempo. Pero, Elsa mi hija y amiga me ha hecho comprender que debo ser paciente y tranquilizarme pues hay que entender que así nos ha tocado sobrevivir.

Con mi segunda hija Elsa, fue otra situación, pues ella me nació también en la vereda, sin tantas complicaciones sólo cuando tenía 8 añitos y estaba estudiando, cursando grado primero, le dio un dolor, en la parte izquierda de

la pelvis como un cólico que no la dejaba caminar, llamaron al papá y la llevamos rápido al hospital pero no daban con lo que tenía. Cuatro días no la tuvieron en el hospital, hasta que nos trasladaron a la ciudad llamada “El Monte”⁵⁵ a dos horas de nuestro pueblo, donde el hospital podría atender la operación de apendicitis que parecía peritonitis, estábamos preocupados por eso, porque no teníamos dinero y lo poco que había trabajado Esteban lo habíamos gastado en cultivos y fumigaciones, entonces, nos tocó pedir prestado a algunos familiares para que Esteban se fuera con ella, pues conmigo, sería otro gasto, de nuevo la incertidumbre y el susto por la salud de mi hija, pero sabía que estaba con Esteban y eso me tranquilizaba un poco.

La operaron y se devolvió para la casa en la vereda, la cuide tanto, pues tenía miedo que por falta de cuidado la cirugía se dañara, pero las cosas y los cuidados se fueron haciendo muy bien que no tuvo complicación y después de 15 días ya estaba de nuevo mojándose en el río, camino al colegio eran tan inteligente que en el colegio nos felicitaban por su conducta y sus conocimientos, tuvo diploma en primero y en quinto, en grado séptimo.

Una cuñada de Esteban nos hizo la propuesta de que se la dejáramos al cuidado, pues nos estaba tocando muy duro, para los pasajes, los transporte y

⁵⁵ Es el nombre general dado a una vereda que se encuentra a dos horas del pueblo.

las onces de Elsa, pues era un dinero que no teníamos tan rápido, ella, se haría cargo en todo, libros, colegio, alimentación. Nosotros sin otra oportunidad ofrecida la dejamos con la tía, ella vino a la vereda a buscarla y se la dimos, estaba triste, pero era por su porvenir, sin saber que semanas después no se haría cargo como nos había dicho, pues no la mantenía con sus cosas al día, ni cuadernos, ni útiles y eso lo sabíamos porque Elsa, nos llamaba a contarnos lo que necesitaba, nosotros preocupados por la situación y no poderla traer a la casa la dejamos una semana más, hasta que consiguiéramos el dinero para traerla.

En esos días supimos también que no la estaba enviando al colegio y sólo la tenía haciendo las labores de la casa, entonces, con más afán conseguimos el dinero para traerla de nuevo a la vereda.

Esteban con el dinero de ida y vuelta se fue por Elsa y desde aquí hacer lo posible por seguir con el estudio. Cuando la vi en la casa, lloró en mis brazos y yo que también soy llorona, la abrace fuerte y nos fuimos hacia la cocina porque estaba haciendo el arroz de la tarde, ella me ayudaba.

Al día siguiente, Esteban se madrugó para ver si había cupos en los colegios del Pueblo cercano “El Ruidoso” pero ya no encontró porque estábamos en el mes de abril y ya no había cupos, entonces le tocó esperarse un año sin

estudio y ¡hasta mejor! Porque no teníamos mucho dinero y el trabajo de Esteban no alcanzaba pá sostenernos. Fue un año en que Elsa me acompañó todo el tiempo, pues tenía ya 15 años y ya me ayudaba en las labores de la casa, cuidando a sus otros hermanos, iba por el agua al río, “la jarriaba” le decimos en la vereda, a la manera de sacar el agua, de ponerla en hombros, y trasportarla, ahora, se hace con unos galones de gasolina, antes, en mi época, lo único que utilizábamos eran el calabazo que decimos que es lo que queda de raspar el totumo, esa coca vacía, y la llenábamos, como no era tan grande ni profunda, me tocaba ir más de 10 veces, pues debía llenar el tanque que le cabían 1.000 litros de agua y en hombros y a pie con mi fuerza, por eso tengo tanto brazo.

¡No cómo ahora! que se utiliza el burro, una carretilla o una bicicleta para trasporta dependiendo de la persona y la familia, yo cómo no tenía en la familia ésta tecnología, a Elsa también le tocó en el hombro y a pie pero con los galones. ¡más fácil!, pues tenemos 4, es decir, con tres veces que fuera al río ya se llenaba el tanque y duraba para ese día y un poco p´al día siguiente, por eso, todos los días había que irlos a llenar ¡es que jarriar es un ritual! mira; se le echa al galón un poquito de agua del río para la lavarlo, se bate -si es con piedritas pequeñas mejor, queda más limpio - se bota esa agua y se llena ahora sí el galón, pues será el agua para los alimentos y lo necesario, se

hunde de medio lado como si fuera acostarlo horizontalmente dejando una mitad hundida y la otra por fuera desde la boca, así con la boca por fuera, se llenaría más rápido, ¡eso sí! se hace en la parte más honda, pues allí casi no hay residuos y la gente casi no se baña, como sí, pasa en las orillas, Después de llenado, se cierra la boca con la tapa y se saca. También exige de fuerza, porque pa' sacarlos, ¡es muy pesado! no te lo niego, pero los brazos se van acomodando y acostumbrando y además nosotras somos las encargadas de ésta labor ¿quién más?... por eso, Elsa fue una salvación y ayuda. Pues mi hijo Elber, se la pasaba en la casa de mi mamá que estaba a unos 15 minutos a pie, hablando con sus primos que vivían ahí y llegaba en la noche a la casa por comida o por hamaca, ése era su diario vivir o a veces decía que ayudaba a Esteban pero como era tan flojo se cansaba rápido y se iba de nuevo donde mi mamá.

Por ese año Elsa nunca más volvió a estudiar, pues no teníamos los medios económicos y ya me estaba ayudando más en la casa, entonces, no hicimos ninguna fuerza para que continuara estudiando -aunque ella nunca me dijo nada al respecto - Se entretenía con Luz⁵⁶ y Próspero⁵⁷ unos vecinos que iban a la iglesia y se la llevaban en las tarde a que les ayudará, eso era la felicidad de ella, ¡hasta dejaba de comer! por estar con ellos, fue la época en que viví

⁵⁶ Es el nombre de una amiga muy cercana de la hija mayor de Tamar.

⁵⁷ Es el nombre de un amigo muy cercano de la hija mayor de Tamar.

con Elsa hasta que se encontró con el que ahora es su compañero, Juan⁵⁸ un hombre que le lleva hasta 16 años de diferencia, de 1.65 m de estatura, fornido y gruesito en su cuerpo, de bigote, ojos grandes cara muy varonil y muy responsable con ella, no estábamos de acuerdo con esa relación, por la edad, pero él nos demostró que era muy respetuoso, hasta que se la llevó a vivir, - - otra tristeza - al pueblo donde una hermana de él, a una pieza.

Tenía un trabajo más estable, era albañil y cuando tenía 20 años se dio cuenta que estaba embarazada estaban muy contentos, ése día fueron a la casa a contarnos la noticia y ¡cómo no compartir la alegría! ¡era mi primera nieta! ella sí fue al hospital, pues Juan ¡si quería tener una asesoría de hospital!, le hacían exámenes y ecografías para saber cómo estaba el bebe hasta que se dejó ver el sexo, una mujer, una ¡hembra! decimos en mi tierra, y su nacimiento también tuvo unos sustos.

Ella se fue a mi casa en la vereda para estar unos días pues a ella le gusta mucho el campo, pero yo no la dejaba hacer muchos oficios, pues tenía miedo a que le pasara lo mismo que yo, pero una vez, me dio un gran susto, porque estaba acostada en la hamaca, comiendo mazamorra de arroz con sus piernitas abiertas y en su interior le ví unas manchitas de sangre, y le dije: hija

⁵⁸ Es el nombre dado al esposo de la hija mayor de Tamar en el Alto Sinú.

qué tiene eso rojo, ella indiferente a lo que le estaba preguntando pues me responde nada... yo asustada le dije que se alistara para irnos al hospital de urgencias en una moto pues pensé que sería un parto sin dolor, avise a mi nuero Juan quien nos espero en el hospital, la atendieron, pero no era nada grave, no era de asustarse, pues al parecer había sido una alguna fuerza que había hecho y se había roto una venita, pero nada de peligro, nos decía el médico, entonces, más tranquilas, regresamos a la vereda porque Elsa por un momento también pensó que su hija también se había muerto, pero no había sido nada grave.

Así, estuvo cuidada por dos meses en la vereda, pero sabía que debía irse al pueblo a estar con su compañero Juan, quién también la estaba extrañando y allí estuvo hasta que dio a luz a Esther, ella cuenta que no era capaz de decirle a la cuñada que estaba sintiendo los dolores, por pena, por eso, se los aguantaba, ya en la noche llegando Juan y percibiendo que estaba rara y un poco pálida le preguntando si estaba bien, ella pa'no preocuparlo antes de tiempo, le decía que nada, que era cansancio, se acostaron.

Ya a las 12:00 no se aguantó los dolores que eran más fuertes, se cogió la barriga y le dijo a Juan, él asustado y preocupado, llamó a su hermana y empezaron arreglar las cosas en una maleta que teníamos, una ropita de

bebe, de mujer, porque ya las ecografías lo habían dicho, los papeles necesarios para el hospital y se fueron al hospital, allí la atendieron, le hicieron el tacto, el monitoreo y la dilataron, pensaron que nacería por cesárea por su posición, pero sin hacer caso, Elsa se coge de las varilla de la camilla, abre sus puertas y hace su más grande fuerza, cuando lloró su hija, había salido y bien, ella quería verla, pues quería recordar su rostro, pues se decía que en los hospitales cambiaban a los recién nacidos. Al rato le hacían la limpieza, para sacarle la placenta que casi no le sale, pues los coágulos de sangre de la manchita en el interior en los primeros meses, se habían añadido a la placenta, entonces la enfermera le tocó el ombligo ¡le dolía me imagino! se apoyó en su estómago masajeando hacia abajo para que saliera toda la placenta, la sangre quedaba allí acumulada y así poder hacer la limpieza muy bien para protegerla de las infecciones. ¡nuevos métodos y maneras de nacer!. Pero no todo fue así de bien, como con Esther, fue una experiencia que Elsa no ha podido olvidar y de la que yo, soy culpable, porque me cambio la vida y la de mi familia.

3.11. Y LA MUERTE RODEÓ NUESTRA FAMILIA

Era mes de junio, cuando los cultivos de mangos aparecen ¡esa variedad! Pues los hay de dulce, con pelo, de poma rosa, de pera... y es tan abundante que se caen al piso y se pierden si nadie los recoge, como lo es con la naranja y los mamoncillos, es un mes muy fructífero en cosecha. Esteban estaba cuidando unos cultivos de Papaya que había alquilado a un señor muy rico, pues es un cultivo que no tiene hora, ni tiempo y le ayuda mucho la tierra fértil y se estaba haciendo la tubería para el riego de esos cultivos, para no dañarlos por la cantidad de sol que hacía... huecos hondos, dos exactamente, que se utilizaban también como pozo para llenarlo de agua. Mis hijos Nelson y Elber le estaban ayudando a hacerlos. Uno de mis sobrinos que es paramilitar y tiene un grupo a su mando, me pidió el favor de guardarle unas canecas, que yo sabía que no contenían nada bueno - pues ellos trabajaban con la coca y su procesamiento- por un tiempo 15 días máximo me dijeron, yo llena de miedo pero comprometida, pues era mi familia, le comenté a Esteban, él no quiso, porque sabía que era para problemas con la policía, pero con mis argumentos de que nadie se daría cuenta ni diría nada, porque así somos en la vereda, silenciosos o mejor llenos de miedo.

Porque todo lo sabemos, pero no lo hablamos ni sabemos nada, por miedo como ya había pasado con un sobrino de Esteban, que también tubo canecas por un mes y nada había pasado. El, confiando en mis palabras, aceptó. Nos

llevaron esas canecas, eran muy grandes por cierto, y con el miedo más terrible las empezamos a esconder en los huecos que estábamos haciendo, yo estaba tan preocupada, ni podía dormir, pensando en que vendrían a cogernos y llevarnos por ser cómplices, y qué decir de Esteban, en vela todo el tiempo y ¡lo peor! Habían pasado los quince días y esas canecas ahí, escondidas pero ahí...

3.12. EL MIEDO ME HIZO OLVIDAR MI DIGNIDAD...

Llegados dos meses, con esas canecas, y el miedo presente, ocurrió lo que le temíamos. Llegaron a rodear la casa, era la policía, estaban armados y apuntando a nuestra casa y a nuestro cuerpo, Llegaron los antinarcóticos, DIJIN, la Fiscalía, en la búsqueda de unas canecas de insumos de coca, ubicados en la casa. Información que sabían con exactitud. No se detuvieron a saber si éramos personas, simplemente nos apuntaban con sus armas como si fuéramos animales de caza.

Estaba Elsa, Esteban y yo, ahí sentí que no volvería a ver a mis hijos, a mi nieta, fue un momento en donde los recuerdos estaban en blanco, pues el miedo, la vergüenza, el horror, la culpa y el silencio me habían paralizado.

Yo, estaba muda, ante las preguntas del comandante de la DIJIN sobre las canecas escondidas, sólo sabía de nuevo que no valía nada, sólo sabía que había tomado la más negativa decisión. Esteban, temblaba y se le quebraba la voz, pero les dijo dónde se encontraban; en el patio, en la parte de atrás, junto a las platanera, escondidas en unos huecos profundos cavados por mis hijos, quienes también fueron cómplices.

Sacadas las canecas, sacada la evidencia, y confirmación de la información, vino el momento más doloroso y penoso, nos pusieron las esposas, como si fuéramos unos delincuentes peligrosos que nos fuéramos a escapar, veía como vecinos, nos miraban con rabia, decepción, juzgando nuestro actuar, con la mirada de tristeza de mi hija Elsa que tenía unas semanas de embarazo, que nos veía partir, pero nadie hacía nada, solamente nos miraban. Nos subieron en el carro de la policía de la parte de atrás, ayudándonos a subir, pues con las manos atadas no podíamos. Miraban cómo nos íbamos. Yo, ante estas miradas, sólo baje la mía, porque sentía de nuevo vergüenza y culpa.

Salimos de la vereda y al llegar al pueblo, también la mirada de juzgamiento de las personas que no conocíamos pues estábamos en un camión de la

policía hasta que llegamos a la estación, esposados, nos llevaron a una sala y nos interrogaban sobre las canecas y su contenido. Llenos de miedo, porque sabíamos que decir algo era una muerte segura, por los compañeros de mi sobrino, nos rehusamos a decir, por más de una hora, hasta que al ver las consecuencias de no decir la verdad, nos convencimos que era mejor estar en las manos de la policía, entonces dijimos que no sabíamos el contenido de las canecas y que un sobrino nos la había puesto allí fue lo que dijimos, en donde llevó a pensar a la policía que por “ingenuidad” estaban allí, y nos soltaron a las 2:00a.m.

Sin cambio de ropa, miedo, sin dinero y en la madrugada salimos de la estación a la casa de una Hermana de esteban que nos estaba esperando al saber la situación hasta que amaneciera para irnos a la vereda. Situación que teníamos que enfrentar. Ya sabíamos que todo el mundo lo sabía y no faltaban las palabras y el chisme. Llegamos en moto a nuestra casa y de allí no salimos por mucho tiempo, mientras se arreglaban las cosas, pero no sabía que duraría tanto, pues a los dos días, mi hermana Margarita que vive afueras de la vereda 30 minutos y que no visitaba, - mamá del sobrino que me pidió que guardara las canecas- se acercó a la casa y en la cocina me amenazaba y me decía que era una “sapa” que esperaba que no le pasara nada al hijo porque las consecuencias serían para la familia y se fue.

Asustada al escuchar esas palabras se vino a mi mente Esteban y mis hijos Elber y sobre todo, Nelson mi tercer hijo, ése gogdote, el más alto de mis cinco hijos 1.70 cm más o menos, de ojos grandes y negros, moreno, de sonrisa blanca y brazos grandes, que le gustaba jugar futbol al otro lado del rio y que por situaciones de la vida y decisiones fáciles estuvo con los paramilitares con esos fantasmas negros y crueles dueños de la noche, de la maldad, del miedo. Fue un raspachín⁵⁹ por dos meses y pensó que no volvería con vida a la casa, volvió ¡por supuesto! pero con la pierna izquierda quemada en la pantorrilla por los químicos utilizados para fabricación de la coca. Nunca estuve de acuerdo cuando lo supe, llore tanto, por esa decisión, que ha nadie se lo había dicho, fue un tiempo triste y muy angustioso también, pero él estaba decidido y no escuchaba razones o como me lo dice; mi cantaleta, por eso, sólo me quedaba pedirle a Dios que no le pasara nada. Su nacimiento fue una ¡situación bien extraña!, parecía que ya se me iba a salir a los cinco meses, pues era un barrigón que no me dejaba ni caminar, todo el mundo tenía que ver conmigo pues estaban impresionados por la barriga, hasta llegaban a pensar que era gemelos, yo nunca les puse mucho cuidado a los comentarios pues sólo deseaba que mis hijos naciera bien y sanos, era lo que más le pedía.

⁵⁹ Se le dice así al cogedor de hojas de coca, para la elaboración y fabricación de coca.

Fue un parto que se me hizo eterno, porque estaba muy grande, ¡hasta mi suegra se impresionó al verme!, cuando me fue a ayudarme en el parto en la casa, porque la barriga no era normal para un parto de un hombrecito; pero normal o no, estaba a un tiempo de alumbrar a mi tercer hijo, todos en la vereda no querían perderse de esto.

Ya estaba todo listo para el parto, una cama, mi suegra y muchas personas allí viéndome, cómo alumbraba ese barrigón. Fue con el hijo que más duro puje y tantas veces, que pensé que no me alcanzaría el aire y las fuerzas para que saliera su cabeza primero, pero que al verlo y tenerlo en mis brazos las fuerzas volvieron, por un momento, porque después no me acuerdo de más.

A las pocas horas ya estaba envuelto y llorando porque tenía hambre, entonces saqué mi teta y le di un poco. Luego vinieron las visitas, los vecinos y la familia, que deseaban ver al hombre de la barriga, lo cogían, lo alzaban, lo pesaban, lo cargaban de lo robusto que estaban, las libras no las tengo exactas pero sí se notaba por su forma que eran muchas. ¡Era mi niño!, eran mis hijos que me los quería arrebatarse la violencia, la muerte, mis

decisiones. Temí por sus vidas, aunque mi cuarto Hijo; Ismael⁶⁰ estaba en Bogotá.

Temí por ellos, por aquellos, que había cuidado desde su nacimiento y que no deseaba que fueran a morir de una manera cruel e inhumana por mis decisiones que sé, han sido errores. Entonces, se tomó la decisión que Elber regresará a Bogotá con su hermano Ismael a donde mi amiga a Bogotá a buscar trabajo y para cuidarse juntos.

Nelson, que estaba de vacaciones para ese momento, se fue a donde una hermana de Esteban a Barranquilla. Esperando a quedarme sola, pues no se podía dejar la casa sola y si venían a buscar a alguien poder dar razón.

Elsa no me dejó y se quedó con Juan mi nieta y mi otra hija, la menor, la última esperando que la situación se normalizará, no te niego que yo quería dejar la vereda, es ¡mas! hasta pensábamos con Esteban vender, pero un hermano de Esteban Euclides nos convenció de no hacerlo mientras de calmaban las cosas. Para dormir, mi nieta, mi hija Yody⁶¹ la menor y yo, dormíamos en otra casa, donde una cuñada que quedaba a 20 pasos de nuestra casa. Elsa en cambio, sí se quedaba en la casa para dar la cara por si

⁶⁰ Nombre dado al tercer hijo de Tamar.

⁶¹ Nombre general dado a la hija menor de Tamar en el Alto Sinú.

pasaba alguien, pues ella siempre me decía: “yo puedo correr, pero tú, con mi hija y Yody, no. Yo me quedo aquí con Juan” esto me llenaba de fuerzas para vivir la situación.

Fue en esos momentos de tensión, de miedo, de incertidumbre, donde Elsa perdió al bebe de pocos meses, a través de unos coágulos de sangre que tuvo, allí no hubo hospital, sólo fue el sangrero como le digo y las fuerzas para seguir asumiendo las consecuencias de lo realizado.

No dejó de culparme, porque mi familia, se desunió tanto, yo andaba sola, sólo me comunicaba por teléfono con Esteban que por cierto ya estaba cansado en Barranquilla, rogando a Dios que ninguno de mis hijos viniera a la vereda, porque su vida corría peligro. Esperando a que en cualquier momento viniera un paramilitar a matarnos y a tomar nuestra vida por “sapos” decía mi hermana. Sólo esperaba que sonara ése celular, porque era la única certeza de que estarían bien. Situación que duró dos meses, hasta que por noticias oímos la muerte de mi sobrino en Medellín que es paramilitar y de los que llamamos “pesados” y que era el único que nos podría hacer algo ¡no niego que descanse! ¡nada bueno traían a la familia! lo repetía mientras escuchaba la noticia. Entonces, al día siguiente me llamó Esteban de Barranquilla -ya Nelson se tenía que ir para su batallón a seguir presentando el servicio militar-

y le comenté la situación del sobrino muerto y se alegró tanto, que al día siguiente de la llamada, me estaba llamando para decirme que iba de camino a la casa, a su vereda, a nuestra vereda. Pienso que esas horas de bus; 10 exactamente, fueron las horas más anheladas de su vida, pues dos meses, en incertidumbre, en tensión, en no saber de la familia, de la situación, viendo como se estaba desboronando los seres que tanto quiere y ha cuidado con todo mi amor, no podía dormir, ya me lo imagino dando vueltas y pensando todo el tiempo. Es un hombre muy bueno, comprensivo, paciente, con diferencias como parejas, pero nos ha ido muy bien, ya vamos a cumplir 28 años de vivir juntos ¡definitivamente era el hombre de mi vida! el que estaba esperando, pues ya con él y la familia, yo tenía el cielo ganado, se había logrado lo que he deseado con mi vida y con mi familia.

Ahora las cosas se han calmado un poco más ya hemos vuelto a dormir a la casa, mi hija Elsa, mi nieta y su esposo, nos acompañan a Esteban a Yody y a mí. No puedo negarte que siento un poco de miedo sobre todo en la noche, pero al tener a mi lado a Esteban, ya las cosas se hacen más suaves y llevaderas, mis hijos Elber e Ismael, siguen en Bogotá trabajando, nos mandan cuando pueden cosas para la casa, un televisor hace poco, pero yo les digo que por precaución es mejor no volver a la vereda, cuando haya pasado más la situación. Los extraño mucho, me hacen falta y estoy

pendiente de ellos, pero he comprendido que por el momento es mejor las cosas así.

Cómo no tuve estudio, ni un colegio, ni sé escribir, ni leer, porque mi papá decía que enviarme a estudiar era muy peligroso, y además estaba lejos, y la verdad a mí sólo me estaban educando para los oficios de la casa, para ayudarle a mi mamá que estaba sola, No les escribo mucho. A veces, por medio de Elsa que es la que escribe y firma por mí.

Entonces entendí cuál era mi prioridad y lo tengo muy claro; mi casa y atender a mi familia ¡bueno la que está conmigo! Por eso, seguiré viviendo para ella. Contar de verlos felices, yo también soy feliz.

Entonces, se levantó de la silla, dejó su pocillo grande de tinto, me dio un abrazo, beso mi mejilla y me dijo: ¿Quieres bailar conmigo? Yo, Sin miedo y reconociendo su presencia en mi vida acepté su propuesta ¡además! ¡Me gusta mucho! Entonces, nos descalzamos los pies, cogimos unas velas, mi tío que para ése momento estaba de visita en mi casa, sacó su violina y empezamos a bailar.

Era un día como ninguno había visto!, pareciese que supiera que algo nuevo estaba ocurriendo. El paisaje se veía con tanta intensidad que no pude dejar de contemplarlo mientras estaba bailando en la cocina, entonces me detuve por unos minutos, y ví como el sol casi listo para esconderse, se reflejaba en el rio Sinú característico del medio día, y ¡esas olas! silenciosas y tranquilas, estaban a la espera del mañana. Era como si la misma naturaleza en su inmensa vida me estuviera diciendo que ya vendría un nuevo amanecer...

RECAPITULACIÓN

Ahora Tamar calla, la cocina ha quedado en silencio. Es el amanecer que poco a poco fue gozando Tamar, porque fue creyendo y confirmando que hablar y no callar también son parte de su condición humana y de su condición de ser mujer. Fue como si esa venda adherida a sus ojos por mucho tiempo, de sumisión, silencio, inequidad, injusticia, desigualdad a través de la conversación con su amiga se estuviera quitando para darle paso y camino a la liberación, a esa búsqueda incansable de la verdad y de la justicia de la que nos habla Elisabeth Schüssler, es la construcción de una lógica que no siga permitiendo que pisoteen a la mujer y al hombre desde su ser más íntimo, su dignidad.

Ahora es necesario iniciar una nueva etapa en el camino, un segundo movimiento en la danza de Tamar. Una que permita comprender y seguir contemplando una vida, que poco a poco nos fue llevando a rescatar la apropiación de la propia vida, de la propia experiencia que dice Elisabeth Schüssler y que da inicio a su camino o danza de la sabiduría.

II CAPÍTULO
HERMENÉUTICAS DE LA UBICACIÓN SOCIAL Y LA EVALUACIÓN
CRÍTICA: COMPARTE MI DANZA

1. PREÁMBULO

Lo que leeremos en éste segundo capítulo será el pensamiento y el marco conceptual que nos comparte Elisabeth Schüssler Fiorenza, que estará articulado como narrativa, y busca confrontar y comprender el testimonio de Tamar, es lo que llamo momento para las hermenéuticas de la ubicación social y la evaluación crítica: comparte mi danza. La interpretación del testimonio se efectúa en dos pasos: 1. **hermenéutica de la ubicación social** y 2. **hermenéutica de la evaluación crítica**. Estos pasos en la hermenéutica de la sospecha, en nuestra danza, tiene dos objetivos; el primero; consiste en ayudar a Tamar a tomar conciencia de las formas culturales y religiosas de interiorización del kyriarcado y la segunda; los valores que allí estén escritos, desde un criterio claro “el bienestar de todas y cada una de las mujeres”.

Ahora, leer desde la propuesta hermenéutica de Elisabeth Schüssler el testimonio de Tamar, facilita descubrir aquello que le impide verse como una

mujer con voz y palabra, descubriendo las estructuras culturales, sociales que la han mantenido excluida, es decir en palabras de Schüssler: *“reconocer los patrones estructurales y los mecanismos de dominación(..)”*⁶², que le han impedido reconocerse, como una mujer con un espacio también público y no privado como se lo han venido mostrando, pues se quiere partir de una ética en perspectiva feminista *“toda persona posee valor y dignidad por sí misma y no por su comparación con otros. El valor de los seres humanos ante Dios, el mismo para todos (...)”*⁶³. Es decir, fuera del espacio público, que también le pertenecen y del cual la han llevado a callarse y estar en silencio.

Este segundo capítulo explicitará la importancia del *“despertar”*, como lo escribo en mi segundo subtítulo, que quiere ser la invitación a *“despertar la conciencia desde la convicción que tenemos; cambiarnos a nosotras mismas si queremos cambiar las estructuras opresivas de dominación”*⁶⁴ porque el cambio y la transformación hacia la concienciación empieza desde ella, a partir de sí misma, no de otros. Por eso, el camino y el proceso que propone Elisabeth a Schüssler me ayudará y acompañará para comprender el testimonio de Tamar.

⁶²Schüssler, Elizabeth (2000) *Cristología feminista crítica*. Sagasta: Madrid. Trotta. Pág. 90-92

⁶³ ibid. Pág. 122

⁶⁴ Ibid. pag. 31

Siguiendo el ritmo de la hermenéutica de la sospecha, permitirá a Tamar hacer el camino, abrir los ojos, y darse cuenta de aquellas estructuras sociales y culturales de dominación como el kyriarcado, patriarcado, androcentrismo y otras estructuras masculinas que han generado que no se vea y escuche la palabra de la mujer en el ámbito de lo público; como un espacio también suyo, porque siguiendo a Schüssler: *“lo que vemos depende del lugar donde estamos. Nuestra localización social y nuestro contexto retórico, son decisivos para nuestra visión del mundo, nuestra construcción de la realidad (...)”*⁶⁵ por eso, la hermenéutica de la sospecha quiere encargarse de ello, para poder ver críticamente el lugar desde dónde se ha estado y cuál es la localización social que le han dado y desde la cual se ha mirado a sí misma, para caer en cuenta, posiblemente, que las estructuras de dominación en su vida también se han hecho presentes y por lo tanto, es momento y tiempo de empezar a recuperar su valor de ser persona⁶⁶.

⁶⁵ Es caer en cuenta que las estructuras sociales en las que están inmersas la mayoría de mujeres han propiciado que ellas se ubiquen y se definan así mismas, en éste caso en la vereda como las inferiores, la sin voz, sin palabra en lo que bien nombra Elisabeth Shüssler, es la creación de mundos y universos simbólicos en situaciones histórico-políticas concretos. (Schüssler,2004, p15)

⁶⁶ No desde lo cronológico y secuencial, sino desde la misma existencia, el tiempo de darse cuenta que ya hay que cambiar y no seguir construyendo ni alimentando formas de opresión y de desigualdad. Pues lo vital es ir en búsqueda de la justicia de la no deshumanización.

1.1. DE UN ACTO PRIMERO ESCUCHAR, HACIA UN ACTO SEGUNDO: INTERPRETAR

Escuchar antes que interpretar, “interpretar antes que leer” pues recordemos que en nuestra historia muchas mujeres aún son analfabetas o apenas saben leer o escribir, situación que confirme mientras trabajamos en los 4 grupos focales uno de ellos configurado por 12 mujeres. En él sólo dos sabían leer y escribir y las demás buscaban a sus hombres, ya fueran compañeros o hijos que estaban cerca para que les escribieran y leyeran por ellas, situación que no sucedió en el grupo focal de los hombres. De los 12 que lo configuraban sólo había uno que no sabía leer y escribir, ¡Vaya diferencia!

Por eso hablo de escuchar para luego interpretar, pues la *“práctica de interpretación puede ser llevada a cabo por todos, tanto por analfabetas como por personas con formación académica (...)*⁶⁷ y es lo que se pretende, que sea Tamar, quien tenga las herramientas para interpretar su propio testimonio, pues todos y todas tienen la posibilidad de hacerlo, sin exclusión, sin injusticia, porque *“todos tenemos el conocimiento, la sabiduría”* y no sólo ella, sino también aquellos que han sido oprimidos, explotados y que no les han

⁶⁷ Schüssler, Fiorenza Elisabeth (2004) *Caminos de la Sabiduría: una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*. Santander. Sal Terrae. Pág. 57

permitido pensar y expresar su propia palabra, por miedo, por el silencio que genera la muerte y la violencia.

Schüssler propone: *“Puesto, que el lenguaje técnico se utiliza con frecuencia para mantener en su condición de extraños e ignorantes a quienes no pertenecen al “gremio” (...) es importante democratizar tal lenguaje y hacerlo accesible a toda persona”*⁶⁸ es lo que sucede con los que tiene el poder, y la misma palabra, asumen que se les otorga el derecho a mantener a otros en especial a otras fuera de su espacio. Por ello, es Tamar desde su contexto, quien ha quedado fuera y se le han dado sólo algunas tareas para participar de ese espacio.

Aristóteles defiende las prácticas patriarcales de exclusión y subordinación, basándose en la naturaleza y la razón. Su modelo retórico, sin embargo, no es la esclavitud sino la organización de la casa, en la que las esposas, los hijos, los esclavos y las propiedades eran posesión del griego varón, libre y cabeza de familia, estando a su plena disposición. Sólo el ciudadano varón, que gobierna en casa; mujeres, esclavos y los niños, pueden participar en el gobierno de la polis y elegir a sus superiores para los cargos de poder. Las

⁶⁸ ibid, pag.20

mujeres libres y de los esclavos griegos de ambos sexos está justificada porque sus naturalezas no los hacen “aptos para gobernar”⁶⁹.

El logos no sólo coloca a los ciudadanos varones en el centro, sino que la razón los sitúa en el tramo superior de la escala, encima de todas las otras criaturas subordinadas e inferiores por naturaleza. De este modo, el dominio del ciudadano varón, filósofo, ya no está justificado en términos de *auterkei* (*autonomía*) sino en término de su naturaleza inferior

En una tierra altosinuana, ésta estratificación del superior e inferior, rico, pobre, campesino, campesina, ganadero, siguen apareciendo y más en la mujer que no tiene voz ni voto, ni siquiera una presencia clara de su papel dentro de la comunidad, muchos menos aquellos y aquellas que no han estudiado.

Por eso, la danza que ha empezado Tamar permitirá darle herramientas para hacer de ella una mujer de interpretación, una maestra, ya no discípula, para ir haciendo de su logos no una forma de dominación justificada como lo creía Aristóteles, sino la construcción de su propia liberación.

⁶⁹ Schüssler, Fiorenza Elisabeth (1992). *Pero ella dijo: Prácticas feministas de la interpretación bíblica*. Sagasta: Madrid. Trotta. Pág.18

1.2 UNAS CUESTIONES PREVIAS PERTINENTES

Antes de retomar la danza quiero puntualizar unos aspectos de carácter metodológico. En este movimiento de la danza quien habla es Elisabeth Schüssler Fiorenza. Su propuesta conceptual se presentará a manera de narrativa. Schüssler entra en la casa, en la cocina en la vida de Tamar. Ahora Tamar es quien se sienta a escuchar a Schüssler. Por ello, utilizo un segundo pseudónimo para personalizarla. El nombre bíblico simbólico que utilizo es Myriam

En la forma griega se conserva *mariám* pero en hebreo debido a unas reglas fonéticas de ésta lengua se dice que es *Miriam* significa “regalo de Dios”⁷⁰ por eso, quiero resalta de ella y desde el evangelio de Lucas v. 17 una mujer embarazada que inicia un viaje para ir a visitar a otra mujer de su misma familia también embarazada. En la que Lucas describe muy bien su actuar hacia la liberación *María se levanta y va de prisa...* dejando ver una mujer decidida, de iniciativa y radicalmente autónoma, que atraviesa un extenso territorio sola, para llevar a cabo lo que se propone. Es desde esa autonomía, decisión y liberación que marcan la vida de Myriam que también es han marcado la vida de Elisabeth Schüssler.

⁷⁰ Croatto, J. Severino. (2003) *la hija de Sión en Lucas 1-2: La imitatio y la interfiguralidad tipológica en la narrativa lucana.* Buenos aires. Pág. 17 -20

Por eso, al calor de una charla en una cocina del Alto Sinú sentar a Tamar y Myriam⁷¹, poner en diálogo dos mundos, el de la cotidianidad de las innominadas y la cotidianidad de la academia. Poner en perspectiva dos miradas la de una campesina, analfabeta y la de una ciudadina especialista en hermenéutica bíblica. Poner frente a frente el mundo de la marginación, al que han llamado tercer mundo, con el mundo marginador que le han llamado primer mundo. Por eso, la narración es la base de mi trabajo. No sólo como una herramienta metodológica sino como una apuesta epistemológica. Remito al lector al capítulo introductorio donde justifico esta apuesta.

Puntualizo que los pie de página en este segundo capítulo no actúan simplemente para hacer alguna referencia explícita a textos de apoyo, son utilizados para ampliar, profundizar en la apuesta teórica de la hermenéutica de la sospecha. Es en los pie de página que desarrollaré de forma amplia y contundente el aparato crítico de mi proceso investigativo. Insisto, que a manera de testimonio presento el marco teórico desde el cual concibo la hermenéutica teológica para no entrar en una ruptura metodológica, es decir

⁷¹ Nombre dado a la persona que interactúa con Tamar en el segundo capítulo y que presenta a manera de testimonio la propuesta de Elisabeth Schüssler Fiorenza. “encontrar la propia voz, buscar su propia danza para liberarse, hacer el proceso de concienciación. Ofrecer entonces un espacio en el que sea posible transformar tanto la autocomprensión, autopercepción y autoalineación de las mujeres como los marcos epistemológicos masculino mayoritarios. Schüssler. (Fiorenza Elisabeth (2001).

un apartado en testimonio y otro apartado estructurado para presentar de manera unas teorías que soportan mi reflexión. Ahora sí que suenen los pitos, que golpeen los tambores y que el tío Marcos toque su violina, que continúe la danza.

2. ¿QUIERES DANZAR CONMIGO?

Ahora quien habla es Myriam. Ella se levanta de la hamaca, toma de la mano a Tamar y con sus ojos cafés puestos en ella le dice: *...¿Quieres bailar conmigo? Yo que te he escuchado y he acompañado paso a paso tu testimonio, en ese lugar que lo marcaban las ollas, la olletas, los condimentos, la estufa, y tantas otras que adornaban tu cocina, mientras hablabas acerca de tu vida, donde me enseñaste a ser como la mujer sinuana, porque era allí, en la cocina, donde estaban las mejores conversaciones y sentidos de vida, era en donde te reconocías como ser humano. Fue a partir de esas manifestaciones y de tu voz hablándome en cada palabra dicha y entredicha lo que me llevó a decirte que ahora me escuches y dances conmigo. No con la intención de que te quedes en silencio y sin voz como la cultura te lo había enseñado, sé que eso pareciese, pero no es lo que deseo, sino que me dejes mostrarte las formas culturales que posiblemente te han estado llevando a ser*

*lo que eres*⁷². Sé que yo tengo palabra, voz, unos estudios, una academia, y hasta un nombre prestigioso, pero también tengo una realidad y gozo por eso. Soy mujer como tú. Por eso, déjame que te acompañe para danzar juntas al ritmo de la igualdad, de la inclusión y de la justicia, de esa danza que nos une a otras mujeres y hombres también oprimidos y excluidos silenciados y sin poder hablar. Tamar ¡mi buena mujer! ¡La fuerte de Judá! ¡Mi palmera! ¡Mi comadre! cómo te contemplo, cómo me regocijo en ti, ¿cómo ser sorda, ciega ante tanta vida, tanta historia, ante tu testimonio? no podría hacerlo. ¿Sabes por qué? Porque, el Dios de Jesús te dio su aliento, su Espíritu, y no te lo dio para ser presa del silencio, del miedo, de una cultura injusta, desigual, excluyente, y aunque en ocasiones pareciera que así fuera, no es la que nuestro Dios tiene para ti. Te lo dio para ser libre, para ser mujer, para gritar en medio de tu historia que es posible quitarse la venda y descubrir tu voz, y la de tú comunidad. ¡No te afanes! ¡déjame bailar, contigo! deja que construyamos **nuestra Sabiduría**. Aquella que nos ha permitido construir

⁷² Es entonces, seguir invitando a Tamar a no perder el ritmo a empezar el camino, es decir, a practicar la hermenéutica de la sospecha como una danza, que la llevará a deconstruir esas formas distorsionadas en las que la presencia y la práctica de las mujeres son presentadas como naturales y un hecho dado por una estructural kyriocéntrico. Es dar paso y crear su propia voz y palabra como mujer, desde su contexto, desde su historia.

*otros mundos, otras realidades de justicia, de búsqueda de igualdad, de comunidad, de aquello que sólo tú y yo sabemos que significa*⁷³.

⁷³El primer elemento que posibilita entrar en la dinámica de la hermenéutica de la sospecha según Elisabeth Schüssler es entrar en la ruta de la Sabiduría. ¿Pero en qué sentido se aborda? Schussler Fiorenza afirma: en la Biblia, “Espíritu” (*ruah*), Presencia”(shekhinah) y “Sabiduría”(Chokmah) son términos gramáticamente femeninos simbolizan la presencia de Dios salvífica de Dios en el mundo. Representan ese aspecto de la divinidad que se involucra en los asuntos de la humanidad y la creación. La Divina Sabiduría –*Chokmah-Shopia-Sapientia* ocupa un lugar destacado en la teología oriental (ortodoxa); en la teología occidental moderna, sin embargo, no tiene tanta relevancia.

Para ella la teología tradicional se ha centrado en el Espíritu, cuyo género gramatical en latín es masculino. Tanto en el discurso religioso contemporáneo, la palabra “sabiduría” tiene un doble significado: puede aludir ora a una característica de la vida de las personas, ora a una representación de la Divinidad (o ambas a la vez).

En este sentido la Sabiduría no constituye, en ninguno de sus acepciones, un patrimonio exclusivo de las tradiciones bíblicas, sino que se halla presente en el imaginario y en los escritos de todas las religiones conocidas. Se trata de un conocimiento práctico que se obtiene de la experiencia y la vida cotidiana, pero también del estudio de la creación y de la naturaleza humana. Las dos acepciones del término, el de capacidad (sabiduría) y el de personificación femenina de la Divinidad (Sabiduría) poseen una importancia fundamental de cara a la elaboración de una espiritualidad feminista. Así, la sabiduría es un estado de la mente y el espíritu humanos que se caracteriza por una profunda clarividencia. Es presentada como una cualidad que poseen las personas sabias, pero que también es atesorada como sabiduría e ingenio popular.

La sabiduría entonces, es el poder de discernimiento, de intelección profunda, de creatividad; es la habilidad de danzar, establecer relaciones asociaciones, saborear la vida y aprender de la experiencia. Su significado se hace patente en el término latino *sapientia*, que deriva del verbo *sapere*, esto es, saborear y gustar, no es algo con lo que se nace. Se adquiere con la vida, equivocándose y volviendo a empezar. Es una percepción del todo que no pierde de vista lo particular, ni lo relativo. No es una disciplina especializada, ni un campo particular de estudio. Es un concepto radicalmente democrático, pues no requiere estudios prolongados ni educación formal. Personas sin formación pueden adquirir sabiduría y las altamente cultivadas pueden

2.1 ¿SABES TAMAR? ¡DE VEZ EN CUANDO ES BUENO DESPERTAR!

Es bueno despertar⁷⁴!, es hora de salir de ese ensueño, es hora de escribir la historia, nuestras historias, tu historia, pues ya no hay más victoriosos

carecen de ella. Para las feminista sin embargo, más fascinante aún resulta la idea de la Sabiduría como representación de la Divinidad en *Gestalt* o forma femenina. La Sabiduría es una figura cósmica que se complace en la danza de la creación, una “maestra” artesana y una preceptora de justicia. Guía a su pueblo y lo acompaña en su caminar a través de la historia, alza la voz en lugares públicos, convocando a quien desee escucharla. Salva fronteras, celebra la vida y alimenta a quienes se convierten en amigos suyos. Su casa carece de paredes, y la mesa está preparada para todos y todas.

Por eso, es una espiritualidad que brinda alimento para hacer frente a las luchas por la justicia, una espiritualidad que cultiva la creación y la vida plena. Plantea como promesa la plenitud y la posibilidad de una “vida buena”, es búsqueda de justicia y orden en el mundo que puede guiarse por un discernimiento basado en la experiencia. La enseñanza de la Sabiduría no disocia de la fe y el saber, no divide el mundo en una esfera religiosa y otra secular, sino que proporciona un modelo para vivir una “mística de lo cotidiano”. (Shüssler, Fiorenza Elisabeth (2001). pág. 38-41)

⁷⁴ La ruta de la sabiduría pone a las personas en contexto y a la vez entrega elementos para entender el marco en el cual los hombres y las mujeres se mueven, La sabiduría es discernimiento. Por ello transitar por la ruta de la sabiduría lleva a la personas al despertar de conciencia o concienciación es un término que procede del portugués *conscientizao*.

Este término fue acuñado por el pedagogo brasileño Paulo Freire para designar un proceso de aprendizaje en el curso del cual un grupo adquiere recursos para reconocer formas y experiencias de opresión y deshumanización social, política, cultural, religiosa y económica. Tal proceso de despertar conciencia fue utilizados por primera vez en cursos de alfabetización de campesinos brasileños para enseñarles a “decodificar” con ayuda de análisis sistémicos las situaciones de pobreza y explotación.

Según Freire, concienciación significa aprender a *darse nombre* a sí mismo y a la situación en que uno se encuentra con el fin de suscitar *cambio*. En *pedagogía del*

gloriándose, ni más fuertes como protagonistas, ni más cultura que diga cuáles son tus aspiraciones, porque ¡nunca más! te volverán a callar. Ahora, estas tú, Tamar, la sinuana que ha querido asumir desde su ser, lo que significa ser libre y ser parte de la historia, porque ser marginal o excluída no son realidades para ti tan “naturales” y de “sentido común”, porque te has dado cuenta que detrás de una palabra, de situaciones, de acciones, muchas veces sin consultarte lo que pensabas, también tenías una palabra, una voz, que poco a poco te la iban disminuyendo.

oprimido Freire afirma que los seres humanos “son en la medida en *están*” en una determinada situación y, cuanto más reflexionen y, sobre todo, actúen críticamente sobre su existencia, tanto *más* serán”. Quienes están concienciados no creen ya en el mito sociocultural de superioridad/inferioridad que les mantiene en situación de opresión. Admitiendo y reconociendo que se encuentran explotadas y oprimidas, las personas se habilitan para lograr la liberación. Y eso lo concretan comprometiéndose no sólo con su propia liberación, sino con la de otras personas, transformándose a sí mismas y transformando la situación de opresión que viven.

La concienciación es un proceso crítico, una danza espiral que nunca concluye. La interpretación crítico –feminista liberacionista se sirve de la Biblia para esa concienciación. La concienciación feminista insiste en la plena humanidad de las mujeres, así como en su libertad para autodefinirse y autodeterminarse, para respetarse, valorarse y afirmarse a sí mismas. La conciencia arranca del reconocimiento por las mujeres, de que su ser “menos”, su inferioridad y su opresión son determinaciones estructurales y no consecuencia de una culpa personal. Se trata del descubrimiento de las estructuras, de dominación socio-económicas, del reconocimiento del que la mujer, aunque individualmente se encuentre en una situación privilegiada y acomodada, pertenece a un grupo oprimido y explotado. Es la revelación de que lo personal es político. (ibid.129-130)

2.2 ¡COMADRE, ESTE ES TU TIEMPO!

*Es el tiempo de ir a construir un mundo en donde la igualdad, la plenitud y la posibilidad de una “vida”, la búsqueda de la justicia, de la sabiduría no sea más quitada. Que sea éste el momento de la posibilidad, que sea éste el momento de la abolición de las deshumanizadoras desigualdades que te han hecho tanto daño y a tantos otros y otras que se silencian. **Que sea hoy tu nuevo tiempo**⁷⁵, momento y voz. Por eso, ¡ven conmigo Tamar! Hagamos juntos el camino, de descubrir lo que ha pasado para no seguir más en silencio. Despójate de todo lo que te ata y no te deja bailar como la sinuana que eres, deja tus prejuicios, miedos, silencios y porque no; hasta la tradición por un momento, porque ya no te detendrán, ya no te cerraran los ojos, ya ¡nadie más! te dirá qué hacer, ni qué decir, desde sus palabras, ahora serás tú, quien elija que danzar, por donde caminar, con tus propios pasos, con tus propios pies, con tus palabras. Seré quien te acompañe a descubrir tu mundo, tu sitio, tu voz, tu libertad, tus pasos, danzando conmigo aprenderemos a vernos desde lo que somos; personas, que descubrimos nuestro tiempo. Es nuestro momento de empezar.*

⁷⁵ Es tu tiempo. En la ruta de la sabiduría se despierta para asumir un nuevo tiempo, el tiempo de la hermenéutica de la ubicación social. El tiempo para descubrir y darse cuenta de las estructuras sociales, políticas, económicas en las que ha estado inmersa y no le han permitido reconocerse a sí misma.

2.3 ¡NO TEMAS TAMAR, AHORA DANZAS CONMIGO!

“No tengas miedo”⁷⁶ Tamar, deja que ésta frase que muchas veces pronunciaba a mis amigos y amigas hoy te den la fuerza y el valor de salir de este círculo de violencia, de injusticia, discriminación, de ensueño. No temas, porque hace mucho tiempo te di la libertad, te hice libre, te di mi PALABRA, aunque unos quieran esclavizarte, justificado en la cultura, con imaginarios, con papeles o roles en la comunidad.

No temas, reconocer que por mucho tiempo creíste, que ser mujer sinuana era como el poeta lo describía; aquel hombre sinuano, de 1.68 de estatura, trigueño, ojos cafeces grandes y orgulloso de ser sinuano, con su sombrero vueltiao, las abarca trespuntá⁷⁷ y que viaja todos los días a su lugar de trabajo en bicicleta como único transporte, hacia la emisora del pueblo en la que ya tiene su espacio de 8:00 a 10:00 para liberar las conciencias, piensa, que la “mujer es del hogar”⁷⁸ sin darle otro espacio ni palabra:

⁷⁶ En este tiempo nuevo se enfrenta el temor de dejar el antiguo tiempo

⁷⁷ Se le dice a la sandalia que se utiliza en el Alto Sinú.

⁷⁸ Arango, Oscar Albeiro. Ariza Collante Julio Cesar. Reyes, Garzon Eduar, Sierra, Andrés Santiago. *¿dónde están los profetas? revestidos de poetas en el Alto Sinú.* Bogotá: Colección Fe y Universidad No. 26. Pág. 25

“La mujer de aquí, tradicionalmente es una mujer de hogar. La mujer sinuana no es mujer de empleo, no, no, no, ella es mujer de hogar. Eh... sus hijos que tiene todos son la mayor parte amamantados con seno de... leche de pecho, no anda con chuponsito. La mujer siempre usaba su vestido largo, nada de pantalón, su cabello recogido, trenza, su moño, flores en el pelo. Trabaja casi diecisiete horas diarias, porque ella desde las cuatro de la mañana está en pie, haciendo la comida para él, para él... el esposo y los hijos que van a trabajar al campo. Bueno, y a las siete está alistando los niños que van para el colegio, dándoles su desayuno; a eso de las nueve o diez, ya a esa hora está en la batea lavando la ropa, que sé... que está sucia; a las doce del día está preparando para el almuerzo; una vez preparado el almuerzo, se descansa unos diez minutos dándole seno al niño y luego procede llevar el arroz para el pilón, pa´ pilar el arroz de la tarde, para la comida, terminar de pilá el arroz, entonces a pelar el coco y a rayarlo, a montar el fogón para el arroz de la tarde, una vez tapa el arroz , procede a recoger la ropa que está en el sol antes de que vaya a oscurecer... y poner lo que es la ropa de salir aparte, la ropa de colegio, de trabajar aparte la de los niños aparte, la de los varones aparte y hembritas aparte; a eso de las siete de la tarde empieza a servir la comida a todo el mundo, la comida de los viejos, la de los muchachitos y... y... ya a

*esas horas el que trabaja el hombre, el hombre viene del monte de a veces temprano, desde la una ya está metido en un chinchorro echa un sueño, ella no lo echa, no; a veces son las siete de la noche y ya él está acostado porque tiene que madrugar y todavía ella está en pie*⁷⁹

*Pero... ¡cómo no creerle al poeta! Tamar, a éste personaje importante de la vereda, letrado, a éste hombre que tenía voz, palabra y lo hacía por tí, y ¡cómo no hacerlo! si ya él, la poseía; al igual que muchos hombres, su palabra era escuchada, valorada pues estaba permeado de su **trono de patriarcado**⁸⁰ fue utilizado para hacer comprender a otros y otras sin voz que todo estaba bien, ¡hasta el poeta fue una víctima más de la cultura! Una cultura que no tenía inconveniente en decirte cuál era tu espacio, hasta dónde podías ir como ser humano y como persona, limitándote cualquier posibilidad de pensar diferente, de hacer algo diferente.*

Pues tu conocimiento, tu percepción de sí misma, estaba influenciada muchas veces por lo que se decía culturalmente “La producción de conocimiento que

⁷⁹ Arango, Oscar Albeiro. Ariza Collante Julio Cesar. Reyes, Garzon Eduar, Sierra, Andrés Santiago. *¿Dónde están los profetas? revestidos de poetas en el Alto Sinú.* Bogotá: Colección Fe y Universidad No. 26. Pág. 56

⁸⁰ El Trono del patriarcado es una razón para tener miedo. Tamar cambia, Tamar despierta pero su contexto no, este sigue regido por los mismos principios que la excluyeron. determinando muchas veces su vida como mujer. (Schüssler, Fiorenza Elisabeth(1992). Pero ella dijo: Prácticas feministas de la interpretación bíblica. Sagasta: Madrid. Trotta)

*se halla codificado en una clave culturalmente masculina (...) que acentúa el control del conocimiento” a través **de la cultura masculina** que legitimaba estructuras excluyentes, injustas, desiguales, a través de la tradición⁸¹.*

Ese conocimiento, que decía como “debe ser” y actuar una mujer. En tu caso, debías convertirte en una mujer de casa, que supiera lavar la ropa, hacer la comida, tener un compañero, cuidar tus hijos, cuidar tu familia y atenderlos por siempre como si fuera un papel fundamental para ti⁸², pero estabas tan condicionada por las estructuras de opresión y deshumanización, por el ambiente, las palabras, que no te habías dado cuenta, que podías ser de otra forma, de otra manera⁸³; por eso, desde ahí iniciaremos, comprendiendo que

⁸¹ El trono del patriarcado es producto de una cultura masculina. Es una buena razón para tener miedo. (Schüssler Fiorenza, Elisabeth, *camino de la sabiduría*. 2004. pág.50)

⁸² La interpretación católica tradicional da a las mujeres la posibilidad de elegir entre los dos estilos de vida en la iglesia: la vida activa (Marta) y la vida contemplativa (María): Están las mujeres que sirven a Dios y las mujeres que sirven a los hombres. Las mujeres activas realizan las tareas del hogar, crían niños o se cuidan de los enfermos y se dedican a ocupaciones mundanas. Las mujeres contemplativas no dejan que los afanes del mundo interfieran en la quietud de su estudio, de su oración, o de su contemplación y su servicio del señor. es decir, desde la tradición religiosa también se fundamenta dos estilos, que al parecer también van haciendo de Tamar una mujer de la casa, de la cocina, de volver a la sumisión, y quedarse con el temor. Schüssler, Fiorenza Elisabeth(1992). Pero ella dijo: Prácticas feministas de la interpretación bíblica. Sagasta: Madrid. Trotta Pág. 85)

⁸³ bien lo dice Elizabeth Schüssler: “el estudio feminista tiene como reto desenmascarar los mecanismos y las implicaciones de los modos opresores de producción del conocimiento (...) las mujeres y otros grupos que no disponemos de

no todo es como se dice ni tan “normal” como se plantea ni de “sentido común” como se quiere hacer creer. Es así, tu situación Tamar, estabas condicionada y equipada para ser y construirte en éste tipo de mujer en el Alto Sinú; cuidando los hijos, el esposo, el hogar.

2.4 ¡TODO AQUELLO SE ACABÓ!

¡Pero se acabo, Tamar! porque ahora eres tú, quien tiene mucho que decir, que plantear y que actuar. Eres tú, quien tomará la palabra, TU PALABRA. Porque ya el silencio ha dejado de ser tu mejor amigo, tu aliado y escondite. Es tu voz, ahora, la que se escuchará, porque has comprendido que no seguirás con los lentes de la mujer sumisa, conformista, silenciada, excluida, explotada. Es tiempo de ponerte los lentes de la mujer, de aquella, que ha comprendido que es algo más que estar en una cocina, cuidando las cosas de la casa y personas, cuidando una familia, sin caer en cuenta que también son áreas del hombre, tareas que también le pertenecen.

voz debemos aprender a desmitificar las estructuras dominantes de conocimiento con el fin de encontrar nuestra propia vida” (ibid,52)

¡Es ahora! cuando tendrás tus propios lentes⁸⁴; ¡Es ahora!, cuando debes empezar a mirar como campesina sinuana, no con la mirada hacia abajo, marcada por el miedo, la timidez, la no palabra y hasta con baja autoestima que sé es normal y hasta comprensible, sino con la mirada de una mujer que quiere ser mujer con nuevo sentido a su propia persona, a su ser de mujer, que mira a su más grande adversario a los ojos, porque el miedo, el silencio, ya no son comprensión de parálisis para alguien que se ha convertido en persona, porque eso eres Tamar una persona, que ha comprendido que aún tiene mucho que decir, que construir y que proponer. Es el momento de escribir “La historia no desde las perspectiva de los “vencedores” sino desde los silencios o marginados⁸⁵.

Te propongo la mirada de una mujer que ya no le temerá a romper con sus estructuras opresoras y excluyentes, y que toma la luz en sus manos para danzar con fuerza, porque eres ahora, quien propone los pasos, y la que no se dejará más pisotear y aplastar por estructuras opresoras que no quieren verte con la mirada fija y construida con firmeza y seguridad.

⁸⁴ Tomar tus propios lentes, entrar en la dinámica de la hermenéutica de la evaluación crítica a través de la danza, es lo que va a permitir a Tamar comprender que el trono del patriarcado no es su norma y su regla y que el miedo no puede seguir siendo su arma de defensa y escondite, sino que es ahora su propia palabra y su voz, el de ser mujer las que deben irse asumiendo porque no todo es verdad.

⁸⁵ Rizzonte Gallazi, Gallanzi Sandro (2000) *Mujer: fe en la vida*. Ecuador: Colección biblia mujer1. Pág.45

Pero lo haremos poco a poco, porque hacer éste camino de la liberación, danzar de ésta manera nueva, de esos nuevos pasos, exige darse cuenta de lo que pasa alrededor, sin temores y con la convicción de que nada de lo que parece es “normal” y de “sentido común”.

Pues, al escucharte he visto, sentido y palpado cada palabra, cada expresión, llanto, preocupación, risa o silencio y la manera en que te han construido, la manera en que te han olvidado y no he dejado de horrorizarme día a día, por eso, quiero acompañarte, en tú danza, y ¿cómo no hacerlo? Si se trata de recuperar tus propios pasos, tu propia música, de recuperar tu mirada; aquella que por mucho tiempo te arrebataron.

Lo haremos desde el lugar en el que tú y yo empezamos a conversar; desde la cocina, desde donde me dejaste ver lo que significa ser mujer, y comprendí, quién eras tú. ¡Ven Tamar! levántate ¡Es nuestro tiempo! Hermana mía, dancemos. Continuemos tu danza, aquella que te conducirá a la libertad, a tu ser de mujer, que no te dejará más vendas, ni cadenas que esclavicen tu voz, tu presencia. ¡Danza Tamar conmigo!

Déjame ahora enseñarte unos movimientos nuevos para enriquezcas tus pasos que son. Unos movimientos que sé, te harán comprender aún más tu

mundo, para seguir leyendo, mirando, escribiendo, danzando como mujer campesina y sinuana, porque ha llegado tu LIBERTAD, TU PALABRA, TU VOZ. Porque nunca más te volverán a arrebatarte tu futuro, aquel que sin tenerlo realizado ya estaban destruyendo.

2.5 ABRE LOS OJOS PARA QUE PUEDAS MIRAR QUE TE HA IMPEDIDO DANZAR A TU MANERA

Tamar, mi hermana, quiero que nos sentemos. Lo que ahora compartiré tal vez nos tomará un poco más de tiempo. Detallaré con más precisión algunos de los elementos desde los cuales se han configurado las estructuras sociales y culturales. Estas que han impedido que la mujer, no sólo del Alto Sinú, sino del mundo entero por muchos años no pueda leer su historia, no pueda expresar sus palabras y su voz y deje de lado su propia mirada, la femenina. Que no ha dejado que en el Alto Sinú, la mujer pueda darse cuenta que también tiene un lugar diferente al que le han mostrado.

A las mujeres nos obligan a entrar en un baile, no en permitir que desarrollemos nuestra danza. En ese baile el hombre es el protagonista, es el que puede estudiar, salir al pueblo, desentenderse de la casa, de los hijos, de la familia, porque la vida y las estructuras le han dejado un papel importante y

fundamental y hasta reconocido por décadas, estar afuera, estar como protagonista así no tenga mayor preparación en lo “público”: estar en el campo, en la agricultura, en aquello que genera dinero y estabilidad económica a la casa, es el baile en el que ellas no están ni deben estar.

Quiero que conozcas una palabra que abordaremos: “androcentrismo”. Sé que es extraña para ti. Te pido paciencia, pero es muy importante que hablemos sobre ella. Esta palabra que deriva del griego aner, significa literalmente “el varon como centro”. Comprendes porque es importante que hablemos sobre ella. Androcentrismo designa no sólo las diferencias socialmente construidas entre los sexos (hombre y mujer) sino que también determina la forma en que se deben relacionar. Y tú y yo lo sabemos muy bien: el hombre lo superior, mujer lo inferior. La mujer al servicio del hombre, siempre bajo sus reglas y disposiciones, la mujer callada, sumisa, atenta a la escucha de lo que pida el varon. El “varon” es el ser humano paradigmático que ocupa el centro de las sociedades, culturas y religiones; la “mujer” es lo otro, lo que sobra y se añade, es decir, lo “masculino” ocupa el centro y se convierte en la medida de todo, mientras que lo “femenino” expresa la excepción.

Veza Tamar como esa palabra tan extraña hace parte de tu realidad y de la mía. Comprendes que no es una realidad tan ajena. Comprendes como esta palabra tiene gran influencia en ti y en mí, es la realidad que esta palabra indica la que ha ido ocasionando silencio, sumisión, y pocas posibilidades de vernos en otro papel en la comunidad. Tal vez, porque siempre la medida de todo, la centralidad está en el hombre y en el papel que pueda desempeñar dentro de la vereda en su cotidianidad.

¿Recuerdas como desde muy pequeñas nos dijeron que es el hombre quien puede sacarnos de nuestra casa cuando según sus criterios tenemos la edad para hacerlo?, ¿Qué es el hombre? quien puede ayudarnos a no seguir con la mamá, que trata mal y de manera incomprensiva. Es lo que sé podemos leer al interpretar nuestra historia. Pero no basta con tener conciencia de ello se hace necesario formularnos otras preguntas. ¿Por qué se da esto en? ¿Para qué? Me lo he preguntado muchas veces llegando a la conclusión “ha sido enseñado”, “ha sido aprendido” y si no miremos un poco nuestro entorno: quienes trabajan y ganan dinero y tienen progreso son los hombres, porque salen al campo, van al pueblo, hacen los intercambios comerciales, son los que hablan para nuevos negocios, son los que se reúnen para mirar que hacer en la vereda, es decir, han sido ellos quienes son escuchados de muchas maneras y formas, a través de las juntas de acción comunales, en las

decisiones de la casa, es como si todo lo que se movieran dentro y fuera de la cotidianidad, en Puerto Esperanza, está marcado por ellos.

Más palpable se hace esta realidad cuando nos reunimos en comunidad con cualquier pretexto, en esos espacios únicamente los hombres hablan. Muchos hablan de temas que tenían que ver con la comunidad como el nuevo acueducto que desean para la vereda, la importancia de reunirse como comunidad para hacer nuevos proyectos, otros; tal vez no dicen mayor cosa pero son escuchados por el simple hecho de ser hombres. Es como si estuvieran seguros de que por ser hombres tienen el poder para fortalecer y ser responsables con esa idea. Pero lo más extraño amiga mía es que en ningún momento del baile de los hombres aparecimos tú o yo. Y en las respuestas que dan los hombres no aparecíamos asumiendo el papel que podemos cumplir como mujeres, constructoras también de esos sueños, participe de esa voz de cambio, es como si eso que ellos llaman "otro" no tuviera también rostro y figura de mujer.

Ya entiendes la importancia de despertar hermana mía. Es partir de mirar con los ojos abiertos esta cotidianidad que podríamos entonces comprender, una realidad en la centralidad está en el hombre. Pero no se trata de hacer un simplemente reconocimiento como quien descubre el agua tibia. Ver la

realidad, tu realidad, mi realidad no con un sentimiento resentido y machista. Se trata de algo más, ahondar y seguir profundizando en las causas que hacen que tú y yo estemos en esa condición de dependencia, sumisión, heteronomía.

2.5.1 TAMAR, CON EL LENGUAJE SE ADORMECE Y PARALIZA

¿Viste que no fue tan difícil abordar esa palabra, androcentrismo? Pero esa realidad no se queda simplemente en que todo gira alrededor de lo masculino. En el androcentrismo el lenguaje se convierte en un arma y medio para hacer que nosotras las mujeres perdamos la palabra, autonomía, libertad, convirtiéndonos en mujercitas sumisas, miedosas. Quiero detallarte mejor ese proceso de transmisión que se evidencia en la comunicación y que nos involucra.

Te explicaré como funciona de forma sencilla el proceso de comunicación y el uso del lenguaje en él. El proceso de comunicación implica en primer momento una traducción (o “codificación” de una idea. Es decir antes de comunicarnos tú o yo nos detenemos a pensar qué decir y cómo decirlo. Cuando esto está claro ya tengo algo que contar me hago, nos hacemos lo que algunos llaman emisor. Es decir la persona, hombre o mujer que puede

trasmitir, enviar o entregar un contenido a otro u otra que, es decir el receptor. Estos receptores a su vez, al recibir el contenido o el mensaje se detienen a reflexionar sobre qué fue lo que les enviaron y cómo fue que lo entregaron, es lo que muchos llaman decodificación de un mensaje. Este es el modelo que determina en su mayor parte nuestra idea de la comunicación⁸⁶.

Te preguntarás qué sentido tiene hablar de este sistema de comunicación. Tenemos que devolvemos un poco. ¿Imagínate un sistema de comunicación dentro de un contexto androcéntrico como funcionaría? El hombre es quien produce los contenidos y los mensajes. Y es a partir de ellos que todos y todas debemos interpretarlos y repetirlos. Los procesos comunicativos son estructurados desde el modelo androcéntrico. Ahora será más fácil comprender el papel que cumple el lenguaje en ese proceso. El lenguaje funciona a modo de un conducto que trasfiere el pensamiento corporalmente de una persona a otra, por eso, no es pasivo y su mensaje no es inequívoco entre el emisor y el receptor, su función primordial es la de generar significados que se quedan allí siendo parte de la cultura, de la cotidianidad.

¿Cómo leer esta comunicación desde nuestro contexto en el Alto Sinú? Como mujeres no sólo estamos inmersas en un construcción social y cultural de

⁸⁶ Shüssler Fiorenza Elisabeth. (2001). *Caminos de la Sabiduría: una introducción a la interpretación feminista de la biblia*. Santander: Sal terrae. Pág.52

corte androcéntrica, donde lo que somos como mujeres no cuenta. De igual forma hacemos parte de unas estructuras sociales, económicas y políticas en, las cuales lo campesino, lo pobre, lo mestizo, lo analfabeto no cuenta. Una situación que nos va estigmatizando, unas condiciones que nos empobreciendo. Tamar no sólo somos mujeres, hacemos parte de una gran mayoría que hoy llaman marginados y marginadas y sobre los cuales se centralizado las diferentes formas de violencia. Al silencio y temor de ser mujeres, se nos suma el miedo y el temor de ser marginadas por los sistemas políticos, económicos y sociales imperantes. Por eso, Tamar es comprensible ver como nuestra felicidad se centra en tener un compañero, hijos, nietos y cuidar de la casa, es decir, la familia. Un hombre que nos libre de las violencias que enfrentamos por ser mujeres y por ser marginadas.

Por eso, mi querida Tamar es recuperar un nuevo lenguaje para una nueva comunicación desde los cuales hombres y mujeres campesinos van comprendiendo que hay otra forma de construir mundos simbólicos incluyentes, justos y plenos. Ya no será un lenguaje que justifique la exclusión, opresión, como sucede con el lenguaje del mundo simbólico androcéntrico que genera división, sino un lenguaje que incluya la palabra compartir: aquí estamos mujeres y hombres, pobres y ricos, cultos e ignorantes, que nos haga sentirnos en comunidad, que ayude a contemplar la posibilidad de lo posible.

2.5.2 TAMAR: ES EL PATRIARCADO EL QUE EXCLUYE Y GENERA VIOLENCIAS

Es desde aquí, donde quiero detallar aún más la forma y manera en que ésta estructura social, política, cultural e inhumana se apoderó de mi y de ti Tamar. Por eso, ¡quedémonos! Contemplando nuestro testimonio, nuestras palabras, y nuestra voz silenciada a través de lo dicho, porque no se puede olvidar que en todo ello está ella presente. Te invito a quedarnos allí, no significa estar en actitud pasiva de no hacer nada, sino desde el “quedarnos” ahí para ver aún en nuestros silencios que han marcado nuestras vidas, cómo hemos permitido que nos hagan sumisas, sin palabra, sin voz, sin comunidad. Silencios que en el mundo de los hombres han sido interpretados para discriminar, rotular, manipular, y hacer sentir que no valemos y somos inferiores a ellos.

Voy a recrear unas de las escenas en tu testimonio, allí se evidencia la gran incidencia que tiene el patriarcado para tu vida Tamar. Pues es tu padre, quien con razones justificadoras no te dejó ir a estudiar y trabajar, siendo para ti tu mayor deseo y ahora tu mayor frustración. Al decirte tu papá: “es muy lejos y peligroso”, lo hace como algo natural leído desde su contexto patriarcal y cuando tu lo cuentas en el testimonio lo presentas como algo normal. Y no

te culpo, porque aquí la mayoría de las mujeres de Puerto Esperanza no nacieron para ese estilo de vida, ni aprendizaje, sólo para estar en la casa y cuidar de la familia.

¿Comprendes ahora porque para tu padre el hecho que tú fueras a la escuela no significó algo importante? Para tu padre los hombres son quienes deben prepararse, deben salir, es como si ya todo estuviera escrito de esa forma y de esa manera, sin dar espacio a ser cuestionable; ni siquiera tu mamá dijo algo en contra, ella aparece en escena apoyando, justificando y perpetuando la decisión de tu padre. Está allí en silencio como una forma de aceptación y de sumisión ante las razones justas expresadas por tu padre.

RECAPITULACIÓN

Ahora callo Tamar y no porque no tenga más que decir, callo para escucharte de nuevo. Callo para que puedas entrar en contemplación.

Aquella, contemplación que pide silencio, y no cualquier silencio, no el de la opresión o la desigualdad, sino el silencio, que permite volver la mirada a tu propia historia, a tus propios hilos, esos hilos que se han ido tejiendo y que te han hecho consciente de tu testimonio, tu historia, tú palabra de lo que

encierra llamarse Tamar. Porque ¡ahora sí! tu nombre, de mujer, de campesina y de sinuana tienen más sentido, más fuerza, y nada ni nadie por más estructuras opresoras que tengan te volverá arrebatarse la libertad, la palabra, los pasos de tu danza, ni el ritmo con el que has descubierto tu ser de mujer.

CAPÍTULO III
HERMENÉUTICA DE LA IMAGINACIÓN Y TRANSFORMACIÓN PARA EL
CAMBIO:
¡QUÉ TOQUE LA BANDA, VIENE TAMAR!

PREÁMBULO

Ahora nos disponemos a concluir la danza, llegamos al capítulo 3 en el cual se aborda ***la hermenéutica de la imaginación y transformación para el cambio***. En éste paso la danza de Tamar se transforma, es un instante para volver la mirada sobre sí misma y para que no sólo entienda sino que comprenda que ha llegado su tiempo para decir, para volver, para hablar.

Es un momento para presentar cómo aconteció en ella este cambio, por ello, es pedagógico, en la medida que Tamar hace reflexión de su proceso y lo presenta como camino para que otras y otros pueden recorrer. Por eso, Tamar ahora pasa a ser maestra, al contar su testimonio la hace tomar conciencia de lo que le pasó, por qué le paso, para qué no le vuelva a suceder. Ahora su experiencia la presenta como un camino, como danza para que otros y otras danzando con ella entren en un proceso de liberación en lo

personal y en lo relacional. Introduzco una última metáfora para explicitar el camino pedagógico asumido por Tamar: danzar fandango.

Tamar ahora no sólo es discípula de Myriam, sino que se aventura como Maestra, ella recrea el fandango, es decir, *crea el espacio en el que es posible transformar tanto la auto-comprensión, auto-percepción y auto-alineación de las mujeres como los marcos epistemológicos masculinos mayoritarios*⁸⁷. En el fandango Tamar la discípula y maestra reconstruye nuevas mujeres, madres, amigas, comadres, creyentes y lideresas en Puerto Esperanza y en el mundo, de hoy, de mañana y de siempre.

1. TAMAR Y MYRIAM ENCIENDEN SUS VELAS

En este capítulo final Tamar y Myriam entran en diálogo. Este diálogo las constituye a ambas en *sujetos* de palabra y de vida⁸⁸ por eso, su encuentro ya no sucede en el interior, en la intimidad de la casa, en la cocina de Tamar. Ahora enfrentan el escenario de lo público. Un lugar en el cual Tamar no se siente muy segura, un lugar que casi nunca asume. Myriam invita a Tamar a vestir su traje dominguero, ese de flores festivas. Aquel que luce con

⁸⁷Shüssler Fiorenza Elisabeth. (2001). *Caminos de la Sabiduría: una introducción a la interpretación feminista de la biblia*. Santander: Sal terrae. pág. 123

⁸⁸Velasco, Navia Carmiña. (2003) *Revista de interpretación bíblica latinoamericana*. Ecuador. Ribla 46 .pag.8-16

elegancia, ella sabe que con él se ve hermosa. Sabe que al vestirlo algo sucederá. Por eso, sin pensarlo, Tamar sale de su casa, de su intimidad, de su lugar, para ir al encuentro de lo que para ella se convertirá en liberación.

Myriam sabe que en la vereda han organizado un fandango. Allí estarán todos y todas. Esta es la oportunidad para que Tamar se haga protagonista en otro espacio: El suyo.

Tamar busca afanosamente sus velas, las velas del fandango. Aquellas que hace muchos años no utilizaba. Sabe que las velas indican cuando empieza o cuando termina un fandango. Sin sus velas sería imposible danzar. Por eso, las sujeta fuertemente a su pecho mientras Myriam la lleva de su mano al fandango. Tamar está nerviosa y ansiosa. No puede creer que ésto le esté sucediendo, han sido tantos años de espera. Piensa que danzar fandango es algo del pasado y que tal vez se ha olvidado, pero no ha sido así.

Myriam y Tamar llegan a la casa de Dolores, la vieja fiesterera de la vereda. Y de la cual Tamar siente estar muy lejos. Dolores es una mujer pequeña, campesina, vieja, enferma y sin educación formal alguna, pero que ha podido danzar su propio fandango. Esto Tamar lo sabe, Y muchas veces ha querido danzar como ella.

Saludan, Buenaasss, se sientan en el kiosko e` palma, y esperan como todas y todos que llegue la banda y especialmente el tío Marcos. El tío Marcos un viejo solterón, que por muchos años estuvo tocando en bandas y que ahora con su violina, que no ha querido cambiar por más de 40 años, alegra las noches de los habitantes del Alto Sinú.

Tamar está muy ansiosa, se ha sentado junto a su negro. No ve la hora de encender las velas y poder coquetear con su compañero a quien tanto quiere. Por fin llega la banda, todo se alborota. Bombardinos, trompetas y cuanta vaina de instrumentos de viento empiezan a ser afinados. Tambores y redoblantes anuncian que ya está próximo el fandango. Y allí en medio de la banda esta el tío Marcos que con su violina inicia la fiesta. Por fin suena María Varilla, y el despeluque no se deja esperar. Myriam y Tamar encienden sus velas. El fandango acaba de empezar, no sabemos a qué hora terminará...

2. ELEMENTOS INTRODUCTORIOS

En este tercer capítulo veremos la danza de Tamar y Myriam como aquella que libera, que concientiza, que permite recuperar su propia voz, su palabra, su ser, su valor. A través de la danza del fandango, danza folclórica del Alto

Sinú, quiero leer el tercer momento sucedido en Tamar. El fandango es lo que mejor representa el protagonismo de la mujer. En el fandango es la mujer sobre quien se gira y se acomoda todos los pasos, toda la humanidad, toda la banda.

Por ello, al ver danzar el fandango y participar de algunos de ellos en el Alto Sinú descubrí que es el espacio y el tiempo para recuperar la autonomía, la conciencia, la liberación. Es a través de ésta danza que se resumirá, entonces, lo que he llamado el momento hermenéutica de la imaginación y transformación, allí se plasmará la voz de Tamar, que entre su danza y la fiesta la llevarán a su liberación, a recuperar su voz y sus propios pasos realizando una reflexión teológica y pedagógica que permita encontrar la voz de una mujer sin ataduras, sin miedos, sin opresión o exclusión de aquellos y aquellas que han deseado por todos los medios que no hable.

2.1 PERO...¿QUÉ ES EL FANDANGO?

El fandango está relacionado con factores de carácter social, religioso, mítico, económico, político. Expresa la creatividad y pertenencia de las personas a la comunidad, contribuyendo a reafirmar la identidad colectiva, regional y

nacional. Su origen se remonta al periodo colonial, siglo XVI al XVIII, manteniendo su vigencia en el siglo XXI.

Se vislumbra como una estrategia inconsciente comunicativa, ideada por los sinuanos y sabaneros de la llanura del Caribe, para propiciar la generación y preservación de la cultura, construida con base en imágenes y símbolos compartidos e introyectados a partir del contexto histórico y social.

Es el escenario ideal para la inventiva humana, aquí surge los actos corrientes de la vida cotidiana: las relaciones interpersonales el diálogo participativo, la religión, los platos típicos, los juegos, la amistad y el amor. Es una celebración colectiva donde tienen cabida todas las clases sociales; también se expresa el comportamiento, las costumbres, la música, la danza y nace el arte

En el mundo de la cultura, el fandango corresponde a una representación simbólica o imaginaria de la realidad de las personas frente a intereses y necesidades afectivas, lúdicas y sociales; una respuesta de adaptación al cambio permanente y dinámico del universo manifiesto en la cotidianidad del hombre y la mujer con las permanentes contradicciones que genera la sociedad en su conjunto.

No es una simple diversión trivial sino algo mucho más valioso: sentimientos de satisfacción, el cual no es apreciado por sí mismo como espectáculo sino que es signo de cierto tipo de conocimiento, de descubrimiento que demanda una interpretación seria desde su propio contexto histórico y social. Es el resultado de un costoso esfuerzo de “sangre, sudor y lágrimas” de las tres razas: indígena, española y africana.

2.2 ¿CÓMO SE DANZA?

Se danza en círculo en sentido contrario a las agujas del reloj. Ya que el círculo o rueda es una figura geométrica esencialmente inestable, dinámica; de él parten todos los diseños giratorios, ha representado y representa aún la eternidad, por no tener principio. En el interior del círculo se hallan los músicos montados en unos bancos; a su alrededor giran las parejas danzantes en sentido contrario a las agujas del reloj, portando manojos de espermas encendidas en la diestra. Se dice que si danzan siguiendo el curso de las manecillas se quemarían a los músicos.

El círculo entrega una particularidad que contribuye al movimiento eterno del fandango y la rueda construida actúa como un imán gigantesco que atrapa y cautiva a las bailadoras y bailadores.

Es una danza nocturna que termina al amanecer, como queriendo exorcizar la oscuridad. Es alegre y dinámica, un ritual sexual y sensual de conquista coreográfica del hombre hacia la mujer, donde éste con el movimiento de su cuerpo y la expresión del rostro acosa constantemente a la bailadora y ella acepta el galanteo con la ardiente mirada que hace arder el deseo.

Se danza a ras de suelo, de manera suelta. Los pies de los bailarores avanzan en zigzaguo permanente a escasos centímetros del piso. La mujer se desliza con graciosas inflexiones de caderas y pechos, al vaivén de las manecillas del reloj, llevando en la diestra un manojo de espermas en alto, y el brazo libre arqueando va y viene, acaricia y desafía; suplica y ordena y ansía y desprecia. ¡Es ella la protagonista! el fandango es la danza del reencuentro del hombre y la mujer con los suyos, con su tragedia, con sus antepasados, con su cultura, con su larga historia de dolores, miedos y eslabones.

¡El fandango es su danza! nuestra danza cotidiana, la muestra de liberación, en donde es posible que la muerte, la violencia, y el olvido no le arrebataron: las palabras, la historia. En el fandango Tamar no calla. En él Tamar danza con su vestido dominguero de flores, a pocos centímetros debajo de la rodilla, a pata limpia y luciendo su hermosa piel trigueña, esa piel que identifica a las

sinuanas, aquellas trabajadoras, en los campos y las cocinas. Encargadas del cuidado de la familia y sus casas. Ahora están aquí en el fandango apropiadas de su danza, de su historia, de su vida.

3. AHORA SÍ TAMAR Y MYRIAM PUEDEN DIALOGAR

Tamar y Myriam inician el tercer momento de su danza interpretativa, ***la hermenéutica de la imaginación y transformación para el cambio*** explorando otros espacios: lo público, lo político. Ahora asumen el diálogo como mediación para comprenderse mutuamente, sintiendo que en este instante interactúan entre iguales, como sujetos, mujeres con voz. Este tercer momento dialogaran entorno a las tareas que deben enfrentar al asumir otros espacios: recuperar el espacio, Comprender que no es lo biológico lo que las define, ni muchos menos las estructuras sociales, políticas, económicas como se pensaba.

Es permitir que la imaginación se convierta en el espacio para la memoria histórica, aquella que nos permite ver las luchas pasadas de las mujeres y su fuerza para seguir liberándose, es ponernos en la piel de otras personas y reconocernos unas también con ellas, es participar también de nuestro espacio, el público. Todo esto con un fin, “contar la historia de manera

diferente, con una luz distinta”⁸⁹, le dice Sergia Florez Vda de Quicaño quien fue desplazada y vio morir a su esposo frente a sus ojos.

Al terminar la danza interpretativa Tamar puede recuperar su voz, puede entregar su palabra, su magnificat. Aquella acción de gracias que son propias de las mujeres y los hombres que han encontrado en su vida, en su historia, el caminar de Dios, pues fueron comprendiendo que ahora son libres.

Habla Tamar: *Sabes Myriam me siento extraña fuera de mi cocina.*

Habla Myriam: *El camino que has empezado no es fácil, es un proceso que lentamente debemos recorrer. Por ello, debemos realizar juntas algunas tareas.*

Habla Tamar: *Me siento por fin en la escuela. ¿Y cuáles son esas tareas?*

Habla Myriam: son básicamente tres: Recuperar nuestro espacio, entender que no es lo biológico lo que nos define y saber desde donde danzar.

⁸⁹ Anfasep. Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú. *¿Hasta cuando tu silencio?: Testimonio de Dolor y coraje.* (2007). Perú. Pág.89

3.1 UNA PRIMERA TAREA: RECUPERAR NUESTRO ESPACIO

Habla Myriam: Mi querida Tamar tu más que nadie debes saber que para danzar el fandango es necesario tener un espacio amplio en el cual podamos movernos con libertad. Y cuando hago referencia a ésta palabra “espacio” se comprende como aquel que nos permite ocuparnos y nombrarnos como persona con voz y palabra. Un espacio de protagonismo, de apoderamiento, de conciencia, desde el cual asumir con una mirada crítica, incluyente y diferente, en la que es posible tener autonomía, autoestima y voz propia. Ya te lo había dicho que el aprender a hablar en un sistema lingüístico androcéntrico los varones se sienten el centro del mundo y se ven a sí mismo como importantes⁹⁰ ; y pueden hacernos olvidar, cegar, alejar de la posibilidad que el espacio también lo habitamos nosotras y que lo público-político hace parte de nuestra realidad.

Habla Tamar: *ahora entiendo, relejendo mi historia. Viví por muchos años en un espacio en el que la mujer y su papel en la historia no existía, pues fui considerada “lo otro”⁹¹ que no pertenecen a su esfera y cultura. Viste Myriam*

⁹⁰ Shüssler Fiorenza Elisabeth. (2001). *Caminos de la Sabiduría: una introducción a la interpretación feminista de la biblia*. Santander: Sal terrae. Pág. 53

⁹¹ Shüssler Fiorenza Elisabeth. (1989) *En memoria de ella: Una reconstrucción teológico feminista de los orígenes del cristianismo*. España: Desclée de Brouwer. Pág. 43

yo era de “otro mundo”⁹² es decir, no era importante en relación a mis hermanos hombres que por sinvergüenzas que estos fueran y por lo tanto, mi contribución a la cultura, la religión y la historia humana se consideró mínima.

Habla Myriam: Ahora comprendes, ¿por qué las mujeres histórica y culturalmente estamos marginadas?⁹³ Una marginalidad que se debe a la manera en que se cuenta la historia, pues se acomoda según los intereses de ellos, los hombres, sobre los que hemos entregado por muchos años el poder, y que quieren que permanezca oculta su participación activa en las representaciones de la realidad, el eclesiástico, por ejemplo, deja claro lo que significa y cuál es el tipo de mujer ideal, exaltando las virtudes de la esposa, de la ama de casa, de aquella que la “bondad” se convierte en un criterio el cual debe propiciar, pues de hacerlo no es una buena mujer “la mujer sólo es buena cuando propicia esto. Si no cumple esta tarea, no sirve, y el hombre es un infeliz por causa de ella”⁹⁴ Es comprender entonces que esos espacios públicos se van viendo reducidos por las estructuras y el lenguaje.

Habla Tamar: *mira como danzamos el fandango. Todos y todas formamos un círculo que no tiene fin. Todos y todas nos movemos a diferentes ritmos, cada*

⁹² Ibid. Pág. 60

⁹³ Ibid. Pág. 63

⁹⁴ Rizzonte g. Ana María Rizzonte G. y Sandro Gallazí. *Mujer: fe en vida*. Ecuador: Colección biblia. Pág. 18

*uno, cada una a su estilo. Así debería ser el mundo, un espacio donde todos y todas contáramos*⁹⁵.

Habla Myriam: Creo que es hora Tamar de contarte otras cosas. Quiero mostrarte algunos espacios democráticos que por años nos fueron dado y que nos han hecho tanto daño, construyendo lógicas excluyentes, injusta, sin preguntar, si ése era tu papel, asumiendo ubicaciones sociales excluyente, indiferentes, asumiendo el escalafón de lo “inferior”.

En la Democracia kyriarcal de la Grecia clásica era kyriocéntrica y etnocéntrica. En ella, las fronteras se trazaban según analogías y polaridades dualistas: dioses/seres humanos; griegos/bárbaros; varones/féminas, seres humanos/bestias, cultura/naturaleza, mundo civilizado/mundo incivilizado. Las fronteras de la ciudadanía se constituían por medio de la civilización, la guerra y el matrimonio. Diferencias que se establecían entre los varones que poseían propiedades y los que eran propiedad de otros, entre quienes gobernaban y

⁹⁵ El círculo de la danza es un símbolo de acción... El círculo evoca los elementos más pequeños y más grandes de nuestro mundo, desde las más diminutas células del planeta. Para quién baila en círculo, el compás de la danza se basa en la participación total, en la concentración de todo su ser mientras recorre, conforme gira en torno a sí misma, el perímetro del círculo. Es un proceso siempre en marcha: no puede ser realizado de una vez por todas, sino que ha de ser repetida de forma diferente y desde una perspectiva particular según cada situación. (Schüsller, Fiorenza Elisabeth. (2004) Pág. 221)

quienes eran gobernados, entre quienes mandaban como superiores y quienes tenían que obedecer como subordinados, entre quienes estaban libres de todo trabajo manual y disponía de tiempo para la actividad filosófica y política y quienes económicamente eran dependientes y cuya labor era de explotación.

En el Kyriarcado propia de la Roma imperial, estaba representada por una pirámide monárquica de “estructuras de dominación entrelazadas” que incorporaba elementos de las prácticas democráticas tradicionales como por ejemplo el senado, en la que en la cúspide se hallaba el emperador, que era denominado pater patrum, esto es, el padre de todos los padres. El poder imperial romano era visto como pax romana, como un sistema beneficioso para todos los pueblos conquistados. Sus crueles formas de gobierno y explotación son simbólicamente reprobadas en el Apocalipsis. Pues era búsqueda de una pax desde la guerra y la dominación del uno por el otro

Sin embargo, el modelo kyriarcal romano de poder imperial se hallaba legitimado por la filosofía neo-aristotélica, que entró en las escrituras cristianas bajo la forma de intimidaciones patriarcales a la sumisión. La primera carta de Pedro, por ejemplo, aconseja a los cristianos ser sumisos incluso a los amos brutales (2,18-25), y a las esposas libres someterse a sus

maridos, aunque no sean cristianos (3,1-6). La antigua iglesia post-constantiniana -reprodujo, cristianizada, esta pirámide imperial romana.

Al principio, las formas occidentales modernas de Kyriarcado democrático o democracia kyriarcal excluían a las mujeres con propiedades y a las mujeres libres, así como a los inmigrantes, pobres y esclavos (varones y féminas), del derecho democrático de elegir a quienes habían gobernado. La “propiedad” y el status de varón perteneciente a la elite, recibido por nacimiento y educación, y no sólo desde la masculinidad biológico-cultural, era lo que facultaba a los varones a participar en el gobierno de la minoría sobre la mayoría. De ahí que la moderna filosofía política siga asumiendo que el varón occidental hacendado, culto y perteneciente a la elite se define por la razón, la autodeterminación y la plena ciudadanía, mientras que la mujer y otras subordinadas se caracterizan por la emotividad, el servicio, la dependencia. No son consideradas sujetos adultos, racionales y responsables, sino seres emocionales, indefensos e ingenuos, cuyo destino es ser explotados.

Toda esta historia es para que tomemos conciencia que lo que tú y yo vivimos y las mujeres de este mundo ha sido consecuencia de unas estructuras de gobierno y de poder que te fueron enseñando que no podías ocupar otro espacio que no fuera el de los pobres, los esclavos, los que no tenía voz. Es

hacer de tu espacio, lo privado y lo oculto, aquello que no se encuentra en ninguna pirámide, en ningún papel como libre.

Habla Tamar: *pero esto no sucede cuando danzo el fandango. Al encender las velas y tomar mi pollera todos formamos un círculo. Allí nadie tiene control, ninguno, ninguna domina a nadie. La figura que hacemos en el fandango es muy importante. Ya no es esa figura piramidal que tú hablas. Es un círculo en permanente movimiento y cambio.*

Habla Myriam: desafortunadamente el círculo es utilizado muy pocas veces y es la pirámide la figura que se utiliza para indicar la organización de los grupos y comunidades. La pirámide es una de las lógicas que para un contexto occidental permanece, porque resalta el **sexo** (hombre, mujer) y el **género** (femenino y masculino) como una diferenciación básica y esencial de la humanidad⁹⁶ y en la que un sistema como el patriarcado toma fuerza y sentido, porque la mujer desde ésta lógica ha estado al servicio del hombre.

Haciendo varios estudios sobre ésta palabra, desde una mirada de mujer, es una estructura que ha generado víctimas, ha construido lenguajes y pirámides de opresión, no solo para la mujer sino que se ha convertido en una compleja

⁹⁶ Tepedino, Ana María (2001). *Las discípulas de Jesús*. Ecuador: Colección biblia mujer. Pág. 45

estructura política piramidal, de dominación y subordinación, estratificada por género, raza, clase, taxonomía religiosa y culturales y otras formas de dominación⁹⁷ que llevan a legitimar su poder.

Habla Tamar: *¿te puedes imaginar un fandango que forme pirámides y no círculos? ¡Eso no sería fandango! sería otra danza. No la nuestra. Formar el círculo para danzar hace parte de la identidad misma del fandango, de los encuentros, de las situaciones que allí se dan.*

Habla Myriam: Ya te lo había dicho, la pirámide es una estructura que con los años y las diferentes lecturas fue haciendo parte de nosotras. Mira la democracia que fue una apuesta circular con los años terminó reproduciendo y eternizando la estructura patriarcal sobre la cual se escribe la historia de occidente⁹⁸.

Desde una comprensión griega a cerca del patriarcado, que se sostenía bajo el modelo piramidal de casa patriarcal, en la que el propietario cabeza de familia, el padre de la familia, tenía poder legal sobre la mujer, su descendencia, sus familiares, sirvientes, esclavos y otras personas dependientes.

⁹⁷ *Ibíd.* Pág. 89

⁹⁸ *Ibíd.* Pág.112

El significado de ser varón o mujer no es un hecho naturalmente dado o divinamente ordenando sino más bien una realidad social e históricamente construida y activada o ejecutada a través de las tecnologías de género”⁹⁹

“Las democracias modernas todavía están estructuradas a modo de complejos sistemas políticos piramidales de superioridad e inferioridad, dominación subordinación, es decir unas posiciones asignadas desde nuestro nacimiento.

Hombres que poseían propiedades, entre gobernantes y gobernados, entre los que eran superiores y ordenaban y los que eran subordinados y obedecían. Un panorama que dejaba ver entonces que la democracia griega era patriarcal (gobierno del padre) o más exactamente kyriarcal (gobierno del Señor), porque la aristocracia masculina era quien tenía el poder sobre los subordinados y dependientes de ellos ¹⁰⁰ un modelo de sociedad que generaba exclusión, discriminación y demasiada desigualdad, esto entonces, nos daría a comprender que la mujer y todo aquello que no estuviera dentro de la esfera de lo público y la civilización, la cultura, no poseía los mismos derechos, ni era tratado de la misma forma, es decir, no eran personas.

⁹⁹ Shüssler Fiorenza Elisabeth. (2001). *Caminos de la Sabiduría: una introducción a la interpretación feminista de la biblia*. Santander: Sal terrae. Pág. 120

¹⁰⁰ Ibid. Pág.155.

Habla Tamar: *Ahh, ver más allá, será nuestra tarea continua de aquí en adelante, por eso, pensar que todo está “dado” desde hoy no será nuestra mirada, no será nuestra la base de análisis y criticidad, pues sin una reflexión y un análisis teórico, de los esquemas patriarcales y religiosos que siguen siendo “naturales” y de sentido común¹⁰¹.*

Habla Myriam: porque pensar de ésta manera es confirmar que la vida que has construido es la mejor y que tal vez otras oportunidades no eran para ti, por ser mujer campesina y sinuana, por eso, la mejor decisión fue la de optar por la que toda mujer de la vereda haría; cuidar un hogar, cuidar la casa, sin jamás preguntarte si tu vida podía ser diferente; pero confiabas tanto en la palabra de tu Padre, que no tuviste nunca alguna duda sobre sus decisiones porque sabías que haría lo mejor para ti, te daría lo mejor. Eso, hace una estructura como el patriarcado.

¹⁰¹Shüssler Fiorenza Elisabeth. (2001). *Caminos de la Sabiduría: una introducción a la interpretación feminista de la biblia*. Santander: Sal terrae. Pág 340

3.2 SEGUNDA TAREA: SI SUPIERAS QUE “NO ES LO BIOLÓGICO LO QUE NOS DEFINE”

Habla Myriam: Nacer una mujer, no te hace inferior a todos los seres humanos que tienen palabra y voz. Al parecer, para tu papá fue así, pero no es verdad. Cuando nacemos se nos da una identificación como niña o niños, empezando desde los colores, para el hombre el azul, para la mujer los rosados indicadores entonces, del papel que jugaríamos en la sociedad, porque ella esperaba que se actuara según el sexo con el que se había nacido.

Al principio del siglo XX se empieza a dar una controversia por dos categorías “género” y “sexo” que “sexo” era una realidad física y “género” una construcción cultural ¹⁰² era entonces desde éstas primeras definiciones que se empieza a justificar el que existan unas clasificaciones desde el nacimiento; como niñas y niños, ya que para una sociedad occidental existen dos géneros hombre o mujer. No hay la posibilidad de algo diferente.

¹⁰² Shüssler, Fiorenza Elisabeth(1992). *Pero ella dijo: Prácticas feministas de la interpretación bíblica*. Sagasta: Madrid. Trotta. Pág. 306

Categorías entonces que generaban un significado similar, por eso, se hablaba de un modelo unisexual. Pero es en la ilustración mientras se luchaba por una reivindicación de la libertad e igualdad humana, que también incluía a las mujeres, los varones empiezan a justificar su poder en la esfera pública y su única diferencia en el mundo privado de las mujeres se hizo desde la diferencia sexual.

Diferencia, que en nuestra sociedad no tiene mayor importancia, pues para una construcción de sociedad lo válido es desde el status social, y aquí la construcción de lo masculino ya llevaba mucha ventaja, entonces aquí su condición orgánica, biológica¹⁰³ no era importante, no era una categoría de igualdad, de inclusión, por lo tanto, mantener y justificar ésta idea las deja en desventaja pues seguirían justificando la injusticia y su status social de no participes, ni protagonistas de historia.

Habla Tamar: *Eso quiere decir que seguiría siendo la inferior, lo que no vale, lo que no tiene voz y palabra. ¡no sabes cómo me horrorizo con estas realidades que he descubierto, con estas formas deshumanas que ubica a hombres y mujeres en desigualdad, que los pone desde la lógica de la exclusión, la competencia, la injusticia! ¡no sabes! cómo he luchado por ello,*

¹⁰³ ibid. Pág. 154

desde el momento en que caí en cuenta que somos hijos de Dios, y que él no tiene preferencia, por uno por el otro, simplemente por la persona .¹⁰⁴ “mujeres como el pueblo de Dios”

Habla Myriam: Por eso, desde éstas construcciones de significado se deja algo claro. “El género no es un hecho naturalmente dado, sino una construcción social, un principio sociocultural que impone un significado psicológico, social, cultural, religioso y político a la identidad biológico-sexual”¹⁰⁵, construcciones que favorecen a lo masculino y que te han llevado Tamar, a pensarte en desventaja con aquellos que tienen el poder, que te han hecho creer que son los únicos que nacieron para ser protagonistas. Nacieron con derechos y privilegios, construcciones sociales con nombre propio que han justificado lo excluyente e injusto” el significado de mujer es pues, inestable y cambiante; no depende tanto de la relación sexo-género cuanto de la contextualización”¹⁰⁶.

Habla Tamar: *Ahora entiendo porque me hablabas que es necesario que creemos un nuevo espacio. Uno que empieza a construirse con “el despertar*

¹⁰⁴ Tepedino, Ana María (2001). *Las discípulas de Jesús*. Ecuador: Colección biblia mujer

¹⁰⁵ Ibid. Pág. 153

¹⁰⁶ Ibid. 123

de la conciencia” o concienciación¹⁰⁷. Es decir, una concienciación que nos permita aprender a darnos nombre a nosotras, nosotros mismos y a la situación en que nos encontremos, con el fin de suscitar el cambio

Habla Myriam: Sólo desde este espacio que se quiere construir, es posible Tamar, escudriñar aquellas estructuras de dominación que nos decían que todo era “normal” y “natural”. Es desde aquí, tú proceso. Mirando en la cultura, el lenguaje, los modelos, las relaciones.

3.3 TERCERA TAREA: ¡DESDE DÓNDE BAILAR!

Habla Tamar: *Por eso, bailar se hará desde abajo, desde la base, desde los rostros maltratados, silenciados, calcinados, marginados y tal vez ya sin lágrimas de todo el dolor que hemos padecido, junto a los cuerpos que día a día hemos encontrados sin vida en río Sinú, sin dignidad, sin respiración, que llevaban por nombre: familia, amigo o un buen vecino que asesinado de manera injusta y cruel no dejó ninguna huella de reconocimiento porque estaba tan desfigurado por dentro y por fuera que era mejor dejarlo así.*

¹⁰⁷ Término que procede del portugués conscientizaco que fue utilizado por el pedagogo Paulo Freire para designar un proceso en el cual una persona, un grupo adquiere recursos para reconocer formas y experiencias de opresión y deshumanización social, política, cultural, religiosa, económica.

Habla Myriam: Estoy de acuerdo, las personas oprimidas están marcadas por estereotipos y prejuicios que, al mismo tiempo, las condenan a la invisibilidad, las mujeres nunca son vista en primer lugar como seres humanos o como ciudadanas con características y talentos individuales¹⁰⁸. Es así, que el imperialismo cultural se hace fuerte y marca la vida y la cotidianidad de ellas y también de ellos, llevándolos a comprender que no tienen un espacio propio más que del contexto y la situación social que les ofrece; “Sus intereses no son considerados de carácter público –político, y su influencia queda con frecuencia relegada a la vida privada”¹⁰⁹.

Habla Tamar: *en mi caso ha sido desde la opresión, el silencio, la marginación, la violencia, estructuras que no me han tenido como ser humano, ciudadana participe con voz y palabra, y que me han hecho invisible a esa realidad.*

Habla Myriam: Porque al mismo tiempo, el lenguaje y la ciencia androcéntricos nos hacen invisibles” basta contemplar esas escenas que llegan a mi memoria de mujeres y hombres testigos de tanto horror y barbarie, nadie les preguntó acerca de su dolor, ni siquiera se dan cuenta que estaba

¹⁰⁸Shüssler Fiorenza Elisabeth. (1989) *En memoria de ella: Una reconstrucción teológico feminista de los orígenes del cristianismo*. España: Desclée de Brouwer

¹⁰⁹ IBID. Pág.289

allí, porque no hacían parte de la público, de lo que todos ven, son las eternas invisibles a las que nadie ve porque si no se adaptan a los valores y actitudes kyriarcales de la sociedad masculina- mayoritaria son difamadas y calumniadas como “malas mujeres” ¹¹⁰por eso no hay otra opción que la de aferrarse a un modelo injusto excluyente pero que sin tener de donde agarrarse ante el dolor, deben seguir ahí, en pie. Asumiendo lo que la cultura les pone para no ser malas mujeres.

Habla Tamar: *Por eso, mujer y hombre acércate, entra sin temor al fandango de la vida. No temas, que junto a ti danzan también millones de seres humanos que día a día se silencian considerando que todo está dicho y aprendido. Yo Tamar hoy te digo que hay otro caminar, otra mirada, otra historia, aquella que sólo escribirás con tus propio hilos, con tu propia palabra, con esa mirada de mujer, liberadora, despierta, profunda, honesta y justa que invita a ponerse sus lentes, en sus pies, bajo sus palabras, en su voz y rostro. Una mirada que no tiene nada que ver con venganza, poder excluyente e inhumano, es decir, “dominación del otro o la otra” no. No es ésta clase de poder del cual me estoy refiriendo, ni si quiera eso que se decía Myriam del siglo XX buscar una igualdad con el lema casi machista de: hombres abajo y*

¹¹⁰ Ibid. Pág. 300

mujeres arriba en donde esa reivindicación feminista nos ponía en esa lógica, generando aún más desigualdad e injusticia.

Yo hablo con mi voz de un poder que nos pone como iguales en la misma danza a hombres y mujeres, un poder democrático como indicó Myriam y que yo lo puedo ver al danzar fandango¹¹¹, un sistema marcado por la justicia, la liberación, la igualdad, la palabra y la propia voz ya que mirar para el oprimido debe convertirse en una oportunidad para volver a creer, soñar, sentir y palpar la libertad, palpar lo que significa construir comunidad. Bajo un contexto que no ceda a los espacios de los estereotipos¹¹² de género, aquellos que nos han hecho tanto daño y que han llevado a pensar y creer que la mujer tiene su espacio fijo y sin discusión alguna.

¹¹¹ Construye ése espacio popular y radicalmente (latín radix = raíz) democrático. Emplearla no es desde una representación formal y representativa. Sino desde ésa democracia participativa “gobierno del pueblo y por el pueblo”. Lo que la distingue de las otras formas de democracia. Que le apuesta por la igualdad de oportunidades para todas las personas en la toma de decisiones en el ámbito político, sí pero también en los asuntos que afectan al lugar de trabajo, a la comunidad y las relaciones interpersonales. Alienta a los ciudadanos a asumir el control sobre el curso de sus vidas y favorece disposiciones estructurales que les faciliten el ejercicio de su autonomía, el respeto de los derechos de los demás, la participación en los debates sobre el “bien común” y la creación de nuevas instituciones verdaderamente participativas e igualitarias.

¹¹² Conjunto de ideas simples, pero fijadas con mucha fuerza en la conciencia de cada persona, que le dice cómo es el varón y cómo es y debe ser la mujer. Los estereotipos son un mecanismo muy eficaces, que sirven para reproducir y reforzar la desigualdad de género. (Mancilla Sandra, Marcela Bosh y Graciela Dibo. *lectura popular de la biblia con ojos de mujeres*. Colección bíblica Mujer 4. Pag.33)

Habla Myriam: Es desde aquí entonces que empezaremos a bailar, desde la convicción de que nada de lo que allí empezamos a descubrir es malo o bueno, injusto o justo, es simplemente el camino que nos irá conduciendo a la Sabiduría, nos conducirá a una nueva forma de ver tu propia experiencia y en ella la de muchas mujeres y hombres que creen que no hay un espacio en blanco en el papel escrito de letra negra...

Habla Tamar: *No hay otro escenario que no sea la autonomía, la palabra, la voz, porque desde allí únicamente nos habla la VIDA. ¡Mírenla! allí está, llena de colores que sólo ella conoce y que le dan tanta fuerza al que se ha caído. Mírenla allí, buscando cómo generar la de su propia voz.*

Habla Myriam: Por eso, Tamar, es importante, generar un espacio en el cual movernos, en el cual danzar sin miedos, prejuicios, sin cadenas, esas que alguna vez te ataron y no te dejaban bailar como lo deseabas. No podemos olvidar que lo que sabemos de nosotros y nosotras se lo debemos a un espacio que se ha estructurado a través de los discursos culturales, políticos y religiosos y ¡bien que si lo sabes Tamar!, ya que te fueron enseñando desde tu nacimiento que no saber leer para la mujer no era importante, no valía la pena tal inversión y desgaste, ¡mucho estructura para alguien tan pequeño! y

en la cual te fuiste acostumbrando a que fueran otros con palabra y mejores oportunidades que tú.

Por eso, te ofrezco el espacio de considerarnos y vernos como personas. Porque es desde allí que tú y yo empezaremos a tratarnos, porque aquí no hay palabras aprendidas, sino palabras por construir, por volver a llenarlas de sentido real y palpable, por eso, nos encargaremos de “recuperar” no entendiendo la “recuperación” desde unas formas hostiles y belicosas, que lleven a la batalla, al combate, la rivalidad o desigualdad, como tal vez funciona la guerra en la búsqueda incansable de nuevos territorios y espacios; sino desde una recuperación que genere conciencia, el despertar del que hemos estado escribiendo y del cual el olvido y el no reconocimiento propio dejado en la mujer cree no tener, es la recuperación de su propia historia y la de sus pasos que también han generado camino, historia, protagonismo, es la recuperación de esa voz que no quiere silenciarse que se ha cansado de que otros hablen por ella, por ellos.

Es un espacio democrático, no me refiero, sin embargo, a la democracia formal y representativa. Porque no se trata de esto en éste momento de hacer valer ése derecho que tiene por ley, sino de esa democracia que implica más que unas leyes.

Podemos identificar tres concepciones principales de democracia y democratización: democracia liberal, democracia socialista o marxista y democracia directa y participativa. La democracia liberal supone un cambio de acento del gobierno directo del pueblo al gobierno no representativo que protege los derechos individuales, la igualdad de oportunidades, los gobiernos constitucionales y la separación de poderes. La democracia socialista o marxista sostiene una participación efectiva de los ciudadanos en el proceso político se ve impedido por diversas desigualdades, sobre todo de clase. La emancipación del ser humano sólo será posible si, bajo la guía del partido, se consigue acabar con el sistema capitalista. Sin embargo, los demócratas socialistas están cada vez más convencidos de la necesidad de incorporar el pluralismo y la multiculturalidad a la teoría de la democratización.

Por último, la democracia participativa que insiste en entender “democracia” en acepción literal, “gobierno de pueblo y por el pueblo” y es la que quiero apostarle es la que se distingue de las otras formas de democracia, es la convicción y apuesta por la igualdad de oportunidades para todas las personas en la toma de decisiones en el ámbito político, sí, pero también en los asuntos que afectan al lugar de trabajo, a la comunidad y las relaciones interpersonales. Alienta a los ciudadanos a asumir control sobre el curso de sus vidas y favorece disposiciones estructurales que les faciliten el ejercicio de

su autonomía, el respeto de los derechos de los demás, la participación en los debates sobre el “bien común” y la creación de nuevas instituciones verdaderamente participativas e igualitarias.

Esa participación, inclusión de la que tú no estabas haciendo parte, no estaba dentro de tu vida no lo tenías planeada como muchas otras y tal vez para qué si dentro de tu estilo de vida, estaba únicamente tener hijos, un esposo, salir de la casa, quedarse a construir una familia y llenarte de muchos nietos para cuidarlos haciendo crecer la familia, plan de vida que no estoy juzgando y muchos menos le estoy quitando la importancia que tiene pero ¿no hay otros planes de vida? Y estoy convencida de que es un sí.

Es entonces donde vuelvo a comprometerte y decirte que no sólo naciste para el espacio de lo privado, de lo que no se ve, sino que también ha sido y nacido para estar junto al hombre y a la mujer, juntos con los que tienen voz.

4. EL FANDANGO DE LIBERACION

Es así que Tamar y Myriam en medio de la fiesta, de su diálogo, de su baile y sus tareas fueron comprendiendo que ya pronto se acabaría la noche, pronto se daría paso al amanecer que anunciaba un nuevo día, el rostro de Tamar

no se dejaba esperar en alegría, vida, sentimientos y nuevos sueños que para esa noche habían empezado.

Ese fandango, ¡vaya celebración colectiva! donde todos y todas cabíamos, sin importar clases sociales; expresando a través de él sus pasos, el comportamiento, las costumbres, la música, la danza, el arte y la vida.

Porque en el mundo de la cultura, y del fandango le corresponde la más grande tarea la representación simbólica o imaginaria de la realidad de las personas frente a intereses y necesidades afectivas, lúdicas y sociales; en este momento, la representación de la liberación, una respuesta de adaptación al cambio permanente y dinámico del universo manifestado en la cotidianidad del hombre y la mujer con las permanentes contradicciones que genera la sociedad en su conjunto.

Noche fandanguera, en las que sus velas seguían encendidas, porque aún hay que danzar mas.

Y TAMAR DIJO....

Y Tamar en medio del fandango retomó su palabra y dijo: *Mi alma canta la grandeza del Señor. Mí espíritu festeja a Dios mi salvador, porque ha mirado la humildad de esta campesina sinuana. Y en adelante mi felicitaran todos y todas en la vereda. Porque Dios que es nuestra única esperanza ha hecho grandes cosas por mí y por nosotras. Por eso su Nombre es santo Él ha hecho que en esta en tierra sinuana tengamos la certeza de que la muerte, el silencio, la exclusión, la injusticia no pudieran vencer, y sea una mujer, Yo Tamar, quien le haya ganado la partida. Una mujer que sin armas, títulos, fama, tierra, nombre, voz, palabra, trae a sus espaldas, no sólo su historia, sino la certeza de que la vida, la esperanza, la utopía son los regalos que Dios le ha dado al ser humano, a ésta mujer para ser capaz de romper la estructura de violencia y de muerte.*

Él despliega la fuerza de su brazo, se ha instaurado para que nosotras podamos seguir hablando y danzando al son del fandango nos sigamos llenando de la cultura de mi tierra, de lo que significa ser sinuana, pero ahora, desde mi voz que ahora es libre, con mis propios ojos, los de una mujer diferente, una mujer que encontró el camino de liberación, tejiendo con sus

propios hilos, y paso a paso mi propia vida, la vida que trae a Dios aconteciendo.

Él enaltece a las humildes, lo sentí apenas comenzó mi danza. No encuentro un lugar mejor para comparar mi liberación, que en aquella noche a las 7:00 p.m. bajo el cielo que para ése momento tenía tanta estrellas y una luna que no había visto tan bella, ¡y era de esperarse! pues, era ¡noche de fandango!, era el momento de la fiesta, de dejar lo cotidiano, la rutina, de dejar lo oculto, lo invisible, lo que al parecer no vale la pena, para darle paso a lo que nos congrega como seres humanos, lo que nos hace reconocernos como personas a través de la vida misma.

Él a los hambrientos los colma de bienes, a todos los hombres y mujeres, que en medio del dolor y el sufrimiento permanecen allí, diciendo Sí a la vida, a la solidaridad, a la comunidad, a todo aquello que genera esperanza y porque hemos comprendido que ella siempre ha sido más fuerte. Y despide a los soberbios y a los ricos vacío pues les enseña que no es desde el poder y la dominación su fuerza y poder, no es el actuar de Dios, sino desde la humildad y lo despreciable al mundo, donde más se regocija, en donde tiene puestos sus ojos.

Auxilia a Puerto Esperanza donde vivimos sus hijas y sus hijos, sin olvidar lo que somos, nuestra historia, nuestros propios hilos, porque estoy convencida que ahora es nuestro momento, aquel que sin armas, sin temores, sin silencios y exclusiones nos hemos hecho más humanos, nos hicimos mas comunidad, era nuestra fiesta nos unía, nos hacía recordar que sólo “la fiesta congrega y reúne, mientras que la guerra disgrega, separa y opone”¹¹³, acordándose de su inmensa misericordia como lo había prometido a nuestros padres y madres y en ellos a todos y todas.

Y su misericordia con sus fieles se extiende de generación en generación, por eso este fandango:

¡Es nuestra fiesta! *No de las víctimas, sino simplemente de personas, de la comunidad, de la vida misma, de Dios aconteciendo en cada hombre y cada mujer ahí presente, porque de eso se trataba, de danzar, de dejar que la noche acompañará nuestros pasos, nuestra historia, de quienes creemos que las armas, no son escenarios de las mujeres y los hombres con verdadero espíritu humano. Congregados entonces en ese tiempo que tenía una hora exacta, escuchamos desde lejos la violina del tío, era como si supiéramos que*

¹¹³ Angarita, Carlos Enrique. (2007) *cuando se hacia fiesta, todos vivíamos en comunidad. colección fe y universidad*. Bogotá: editorial pontificia universidad javeriana. facultad de teología, p. 234

vendría la alegría, la vida, la esperanza, una sensación que no sabría cómo explicarla, pero cuando lo recuerdo, me da un gran gozo desde mis entrañas..

***¡Es tu presencia Señor!** decían algunos en la fiesta. Al llegar, ánimo que pronto viene el Señor. Y uno de ellos le dice al tío Marcos: Bueno tío tóquenos entonces una melodía para bailar el famoso fandango! Él sin pensarlo mucho va afinando su violina porque quería tocar María varilla, cuando al escucharla... sin miedo y sin temores con mi falda de flores pequeñas de color verde, mi camisa, descalza y con una vela encendida en la mano derecha abriendo mis brazos me voy hacia el centro del kiosko, haciendo el movimiento de caderas, p'allá y p'aca era como si el mundo se cerrará para mí, y detrás, uno de los hombres que estaba allí viendo el espectáculo, mi compañero, mi negro como le digo por cariño, con su cuerpo cansado por la jornada del día no le importó y me siguió en el círculo que íbamos formando con la dirección diferente a las manecillas del reloj, coqueteándome con su mano y encorvando un poco su cuerpo, para decirme con ese gesto que era el centro y lo importante. Me sentí en el cielo, esa noche vivimos en la gloria. Fue allí donde más comprendí que ya estaba liberada, y no estaba cegada por la cultura, por la estructura que me decía constantemente que no pertenecía allí, al contrario, fue la danza la que me incluyó de nuevo en la comunidad, pero ahora era yo quien había decidido danzar y desde mis pasos.*

¡Quédate danzando con nosotros Señor! Así como la palabra de Dios fue utilizada para legitimizar la opresión de las mujeres libres, esclavas, blancas, negras, ricas, pobres, esclavas, libres, del primer mundo y tercer mundo, también proporciona fundamento y autorización para que las mujeres rechacen la esclavitud, el racismo... contra la voluntad de Dios¹¹⁴. Es la experiencia que da fuerza para luchar, por todos los caminos de la vida, contra todo y cualquier cosa que impida ser una persona humana en plenitud, es la de seguir luchando y bailando por aquellos y aquellas que les han quitado la voz, cuando pareciese que no hubiese esperanza. “Esos seres que, en la sociedad de Israel, eran los desheredados de Israel los y las que nada podían esperar se descubren como herederos y herederas, preferidos y preferidos de Dios, realizando así la revelación más profunda: su Padre es un Dios de amor, de misericordia, de ternura de vida, que no soporta situaciones de menos vida para ninguno de sus hijos”¹¹⁵.

Es comprender una vez más que Dios no soporta el sufrimiento y la desigualdad “luchó contra toda institución, situación o persona que oprimiese o marginase a los demás” y que hace todo lo que esté a su alcance para que

¹¹⁴ Topedino Ana María. (2000) *Las discípulas de Jesús*. Ecuador: Colección Biblia mujer. pág.12

¹¹⁵ Shüssler Fiorenza Elisabeth. (1989) *En memoria de ella: Una reconstrucción teológico feminista de los orígenes del cristianismo*. España: Desclée de Brouwer. Pág. 320

la persona se sienta creatura amada por Dios, esa liberación que libera, nos recrea y actualiza nuestras potencialidades, porque Dios no es excluyente como se quiere hacer ver, manifestado en su hijo Jesús “se la pasó luchando contra la injusticia”¹¹⁶.

¡Para vencer definitivamente la muerte! Porque es la danza de los liberados, de las liberadas, hombres y mujeres que no son ya presa del silencio y de las estructuras que las dominaban bajo falsos prejuicios culturales, sociales y hasta económicos, que la alejaban de la comunidad. Es mi danza, la que nos hace recordar que somos humanos, que todavía hay vida, sueños, ideas, palabras que la guerra no pudo arrebatarnos. Y desde el símbolo hermoso que utiliza el fandango, la vela encendida, y en ella, la luz, el horizonte de quienes hemos dicho “nunca más, ya no más, callar” es entonces volver a traer a la memoria lo que nos ha unido, nuestros dolores, sufrimientos, alegrías, nuestro pasado, presente y futuro para volver a empezar, en éstas tierras de puerto esperanza, que a la espera del nuevo día que vendrá no deja de seguir danzando, aunque quiera llegar la noche. Porque ahora tengo las velas encendidas en mis manos, con su mayor fuerza y su gran color porque en la danza ya no hay exclusión, sólo abundancia, si apenas sobrevivimos en la vida cotidiana, en la fiesta, en la celebración sobra

¹¹⁶ ibid. Pág.350

y satisface a todos los invitados hasta el tiempo que se desea, es como si se hiciera la multiplicación de los panes, en éste caso, de la vida misma. Es donde comprendo que no soy inferior a nadie y que puedo hablar, puedo ser parte de la comunidad, puedo tener mi propia palabra y mi propia danza, desde mis propios pasos. Tejiendo y experimentando que en comunidad está nuestra fuerza, “la fuerza de la vida con el deseo interno de obrar con otros y otras, por los demás”¹¹⁷.

Poco a Poco fue llegando el amanecer y con las velas encendidas de Tamar y Myriam se siguió del Fandango, de la liberación, de la vida, de la luz misma en la casa de Dolores, de esa vieja campesina sinuana que sabe lo que significa danzar, fue en ése momento donde Tamar comprendió que estaba libre, su voz y su palabra de nuevo habían empezado a recobrar sentido, y fuerza, y ya nunca más la callarían porque nunca más dejaría que le silenciaran la voz, por eso, debía dar gracias, pues había descubierto que sus tareas apenas empezaban y que de la mano de Myriam su más grande hermana, comadre, amiga y mujer empezaría a danzar en compañía de otras mujeres que al igual que ellas necesitaban recuperar su voz, su historia, su vida

¹¹⁷ Angarita S., Carlos Enrique. (2007) *cuando se hacía fiesta, todos vivíamos en comunidad. Colección Fe y Universidad. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, Pág.234*

¡Libre! es la expresión de Tamar que no sólo se manifiesta en sus ojos, cafece y brillantes, sino en todo su cuerpo, pues ha comprendido que su danza apenas comenzó y con ella la de sus mujeres, amigas, comadres, hermanas.

Tamar continuó su danza y después regresó a su casa.

A MANERA DE NO-CONCLUSIÓN ALGUNAS PISTAS PARA PENSAR UN PROCESO PEDAGÓGICO DE ACOMPAÑAMIENTO DESDE LA EXPERIENCIA CON TAMAR.

Es entonces el momento de complementar éste tercer momento lo más concretamente como acciones o pequeñas intuiciones de lo realizado en ése camino recorrido en la pedagogía y teología al mismo tiempo.

- **Escuchar las narrativas como punto de partida de todo proceso pedagógico.** La escucha asertiva, oportuna y en total contemplación, no desde la pasividad, sino desde la acción, de quien está narrando, se convierte en el principal elemento de disposición para empezar el camino pedagógico, pues ésta habilidad, va a permitir comprender una historia, acciones, pensamientos y estructuras que se ven reflejados al interactuar con el mundo y con los demás, permitiendo descubrir lo que para él o ella tiene sentido y fuerza. Estos elementos permitirán hacer de nuestro quehacer pedagógico innovación y aprendizaje significativo. Es asumir entonces una pedagogía que tenga en cuenta el contexto.
- **Partir de la imaginación como estrategia pedagógica:** la imaginación nos capacita y permite encontrar el sentido. Pensamos que la imaginación

únicamente le corresponde al arte, la música, la literatura y hasta la danza pero no le vemos su unidad con la ciencia pues la hemos clasificado dentro de lo deductivo, exacto, lógica, racional cayendo en un error, puesta ésta también utiliza hipótesis y modelos que se inicia en una imaginación informada. Está permite entonces recrear y volver a contar la historia de otra manera, desde los valores que permitan la inclusión, la justicia, la verdad.

- **La concienciación desde las narrativas.** Si hablamos que la concienciación es *dar nombre a las cosas, y poder posibilitar las herramientas* para ello, las narrativas son un medio para hacer éste proceso posible, pues al realizar el acto de contar, y volver a recobrar la memoria de su propia existencia, se está permitiendo que el ser humano vuelva sobre sí y caiga en la cuenta de los modelos y estructuras que no lo han dejado ser y reconocerse como un ser humano de capacidad, de palabra y de voz.
- **Posibilitar espacios y tiempos nuevos para vivir la concienciación.** Posibilitar el espacio para la concienciación es permitir que el ser humano desde sus sentidos, mundo teológicos, simbólicos comparta su realidad, en aquel espacio en el que no se siente violentada o violentado o este bajo

presión, pues de nada sirve que estas situaciones fueren el momento de la narrativa, del proceso de concienciación, es permitir que para el cambio y la liberación sea la persona quien nos indique en que momentos se siente preparado para caminar de manera diferente, recuperando su voz, su palabra, recuperar y apoderarse de su papel también en la comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

Shüssler Fiorenza Elisabeth. En memoria de ella: Una reconstrucción teológico feminista de los orígenes del cristianismo. 1989 España: Desclée de Brouwer. 400 p.

_____ Pero ella dijo: Prácticas feministas de la interpretación bíblica. 1992. Sagasta: Madrid. Trotta. 350 p.

_____Cristología feminista crítica: Jesús Hijo de Miriam, profeta de la Sabiduría. Sagasta. 2000. Editorial Trotta. 268 p.

_____ Caminos de la Sabiduría: una introducción a la interpretación feminista de la biblia. 2001. Santander: Sal terrae. 286p

CENTRO UNIVERSIARIO DE ESTUDIOS BIBLICOS. Camino: revista de pensamiento bíblico. Lectura comunitaria de la biblia . Quibdó. Marzo 2002. 101p.

REVISTA DE INTERPRETACION BIBLICA LATINOAMERICANA. María. 2003. Ribla. N°46. 138 p.

Rizzonte, Ana María, Gallazi Sandro. Mujer: fe en la vida. 2000. Ecuador: Colección biblia mujer 1. 64 p.

Tepedino, Ana María. Las discípulas de Jesús. Ecuador: 2001. Colección biblia mujer 2.

Aguirre Jineth, Zúñiga Rosa María, Reyes Martha. Mujeres en la biblia: Transgresión resistencia y esperanza. .2001 Ecuador: colección biblia mujer 3. 184 p.

Arango, Oscar Albeiro. Ariza Collante Julio Cesar. Reyes, Garzon Eduar, Sierra, Andrés Santiago. ¿dónde están los profetas?: revestidos de poetas en el Alto Sinú. 2007. Bogotá: Colección Fe y Universidad No. 26. 128 p.

Angarita, Carlos Enrique. Cuando se hacía fiesta, todos vivíamos en comunidad. Colección fe y universidad. 2007. Bogotá: editorial pontificia universidad javeriana. Facultad de teología, p. 234.
